

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



Facultad de Estudios Superiores

Acatlán

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE: LICENCIADO EN HISTORIA

QUE PRESENTA: OSCAR DORANTES IVAÑEZ

**TÍTULO: EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968:
UNA CONCEPCIÓN SOBRE LA AUTORIDAD**

ASESORA: MARÍA ANTONIETA ILUHI PACHECO CHÁVEZ

OCTUBRE DEL 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

	Páginas.
Introducción.....	6
Capítulo 1.	
Análisis del discurso (una metodología para el análisis de los panfletos estudiantiles).	
1.1. Teoría de la resistencia.....	19
1.2. El discurso subalterno.....	22
1.3. El discurso dominante.....	27
1.4. Elementos del discurso.....	33
1.5. Los volantes estudiantiles.....	35
Capítulo 2.	
La autoridad en los sesenta y el movimiento estudiantil.....	38
2.1. El contexto histórico y cultural.....	39
2.2. Transformación de la autoridad en la familia.....	47
2.3. El concepto de autoridad en los recintos escolares.....	53
2.4. Manifestaciones estudiantiles previas a 1968.....	60
2.5. La autoridad en otros centros de reunión juveniles.....	64
Capítulo 3.	
Una primera visión sobre la autoridad.....	71
3.1. Inicio del descontento estudiantil.....	72
3.2. Un pleito juvenil; el factor inicial.....	74
3.3. La intervención gubernamental.....	78
3.4. Primeras perspectivas hacia la autoridad.....	82
3.5. La postura estudiantil frente a la represión.....	90
3.6. La resistencia al discurso oficial.....	96

Capítulo 4.

La autoridad adquiere nombre y rostro.....	102
4.1. El origen de la autoridad y los medios de comunicación.....	103
4.2. La democracia en el discurso estudiantil.....	107
4.3. El desempeño del CNH.....	110
4.4. Confrontación entre el discurso oficial y el subalterno.....	117
4.5. Las brigadas estudiantiles.....	122

Capítulo 5.

Inhumana sordera gubernamental.....	131
5.1. Negativa gubernamental a la solución del conflicto.....	132
5.2. La figura presidencial en la percepción estudiantil.....	137
5.3. Figuras gubernamentales en torno al presidente.....	146
5.4. Percepción estudiantil sobre sí mismos.....	152

Capítulo 6.

Decadencia del movimiento estudiantil.....	160
6.1. El contexto de la etapa final.....	161
6.2. El discurso oficial en la mentalidad estudiantil.....	164
6.3. La representación del gobierno.....	168
6.4. La conformación del Estado mexicano (un breve paréntesis).....	173
6.5. La postura estudiantil frente al discurso oficial.....	181

Conclusión.....	187
-----------------	-----

Fuentes.....	193
--------------	-----

Bibliografía.....	193
-------------------	-----

*Lo difícil no es ser bueno, sino serlo en las
condiciones que la vida nos impone.*

*Mil sufrimientos valen más que un sufrimiento;
pero mil pensamientos no siempre valen más
que un solo pensamiento.*

*El eterno refrán de la humanidad: una pequeña
matanza más y todo marchará mejor.*

*Los problemas resueltos, decía Descartes, son
batallas ganadas... pero las batallas ganadas,
no son problemas resueltos.*

Nada humano vale mucha sangre.

*Se liberó la energía del átomo; se viajará entre
los astros; se prolongará la vida; se curarán la
tuberculosis y el cáncer, pero no se encontrará
el secreto para hacerse gobernar por los más
dignos.*

Jean Rostand

Agradecimientos

A mis padres, por su paciencia y apoyo incondicional.

A mis hermanos y sobrinos que siempre tienen algo que enseñarme.

A la maestra Antonieta por su comprensión y consejos acertados en la elaboración de esta tesis, así como a todos los involucrados en la corrección de la misma.

También a mis compañeros de generación y a todos aquellos que me han demostrado afecto y comprensión.

A las instituciones que permitieron el acceso al material clave para la elaboración de este trabajo.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por contribuir de manera significativa en mi formación profesional.

Introducción.

En la presente tesis se analizará la transformación del concepto de autoridad gubernamental en la percepción estudiantil del movimiento de 1968. Para ello se utilizará la teoría de la resistencia, como medio para comprender las formas en que algunos grupos sociales como trabajadores y clases medias (estudiantes y profesionistas) se revelan en un momento dado a un orden establecido y a su autoridad.

El tema de la autoridad durante el movimiento estudiantil de 1968, ha sido estudiado por investigadores como Raúl Jardón, Sergio Zermeño, Víctor Flores Olea, Sergio Aguayo, Gilberto Guevara, Ramón Ramírez, Luis de Alba y el escritor José Revueltas por mencionar algunos.

Los autores mencionados trataron el tema de la autoridad gubernamental con base en su experiencia, al haber participado directamente en el movimiento estudiantil. Por esta razón su visión sobre el desempeño del gobierno como máxima representación de autoridad, permite una mejor comprensión de la mentalidad estudiantil, que hizo posible la transformación del concepto de autoridad en el contexto de 1968.

Pese a sus valiosas aportaciones, los autores no abordan el análisis de este acontecimiento desde la perspectiva de la resistencia, que es la apuntación de la tesis. La resistencia como acción social de los grupos inconformes, se manifiesta abiertamente en las movilizaciones masivas, aunque también de forma sutil u oculta en la burla, los sobrenombres, la caricatura, y la ridiculización de la autoridad a sus espaldas.

En la sociedad mexicana de los años sesenta, parte considerable de la población estudiantil manifestaba ideas diferentes al resto de la población sobre su percepción de la autoridad gubernamental, por ejemplo en cuanto a la libertad e independencia de las normas tradicionales de control, así como la ruptura con la idea incuestionable de la autoridad familiar y del gobierno.

Para el desarrollo de un análisis mejor estructurado de la transformación del concepto de autoridad gubernamental en la percepción estudiantil, es necesario

hacer una revisión historiográfica de la autoridad. Con base en esta, se pretende comprenderla en el contexto de 1968 desde la perspectiva de los movimientos de resistencia.

Revisión historiográfica de la autoridad.

En el análisis del desempeño gubernamental durante el movimiento estudiantil de 1968, destaca la violencia ejercida por el Estado mexicano a través de granaderos, policías y militares. Esta acción del gobierno fue calificada por Raúl Jardón de “conducta artera, y a veces ridículamente histórica, con que el sistema político mexicano (...) enfrentó el reto planteado por los jóvenes.”¹

El autor percibió a una autoridad gubernamental violenta e inamovible hacia el movimiento estudiantil, sin embargo, en el presente análisis se considera cambiante desde la perspectiva de los estudiantes, quienes experimentaron la represión en distintos momentos y perspectivas, por lo cual, su concepto sobre la autoridad fue experimentando transformaciones, pues en el contexto de 1968

Confluyeron una ola mundial de rebeldía, un descontento social sin válvulas de escape, una situación en que estudiar ya dejaba de ser garantía de nada, una posibilidad de organizarse sin controles, una experiencia histórica previa transmitida por la izquierda, una identificación con el destino del resto de la sociedad y el descubrimiento de nuevos valores éticos.²

Otro partícipe e investigador del movimiento estudiantil considerado en este trabajo es Gilberto Guevara Niebla, quien realizó un análisis sobre la trayectoria de los movimientos estudiantiles en México, de los cuales destaca el de 1968 y la masacre del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas. El autor resalta los antecedentes de la lucha estudiantil y las estrategias empleadas por el gobierno para disolver a los inconformes, quienes se habían manifestado de diferentes formas y por distintos motivos.

¹ Jardón, Raúl, 1968: *El fuego de la esperanza*, México, Siglo XXI, 1998, p. 11.

² *Ibíd.* p. 19.

Las estrategias utilizadas por el gobierno mexicano iban desde la aparente negociación hasta la intervención del ejército. Gilberto Guevara Niebla hace énfasis en la acción gubernamental para concesionar y reprimir a la vez, utilizando para ello a la policía, en un principio, y a los militares después, así como el encarcelamiento de los líderes estudiantiles como una forma de escarmiento e intimidación para posibles manifestaciones de descontento posteriores. Esta práctica del gobierno fue recurrente y permitió cierta estabilidad hasta 1968.

Para Guevara Niebla la máxima figura de autoridad fue el presidente, quien calificó de ilegítimas las acciones estudiantiles. Este fue el argumento para utilizar la fuerza represiva del Estado, motivo por el cual el autor calificó la actitud gubernamental de la siguiente manera: “El mismo 28 de agosto se inició una escala represiva que incluyó progresivamente actos de terrorismo, asesinatos, secuestros, ocupación militar de recintos escolares y, finalmente, la masacre.”³ En los volantes estudiantiles de los primeros días del conflicto se manifiestan las acciones mencionadas, aunque se intensificaron posteriormente.

En su análisis sobre los movimientos estudiantiles en México, Guevara Niebla no manifiesta diferencias importantes en la transformación del concepto de autoridad gubernamental, pero en los panfletos de 1968 se percibe la transformación de esta en la mentalidad estudiantil. Por ejemplo, al inicio del conflicto la atención de los estudiantes se centró en señalar las acciones violentas de policías y granaderos; posteriormente usaron la ofensa verbal y responsabilizaron a los funcionarios gubernamentales de ordenar la violencia, lo cual evidencia el concepto de una autoridad jerarquizada.

En cuanto al análisis del movimiento hecho por Sergio Zermeño, éste concibe al Estado como origen de la autoridad y describe su desempeño regulador, en algunos casos, e impositivo en otros, porque considera que “el Estado puede intervenir para reprimir un movimiento social. Puede incluso, ante una crisis de equilibrio catastrófico (...) actuar de manera emergente y por algún tiempo como actor fuerte, en quien se concentran las decisiones.”⁴ Esto es posible debido a que “en él se delega el poder

³ Guevara Niebla, Gilberto, *La democracia en la calle*, México, Siglo XXI, 1988, p. 42.

⁴ Zermeño, Sergio, *México: una democracia utópica*, México, Siglo XXI, p. 3.

que en algún momento se concentró en una fuerza, sector o grupo social como resultado de algún conflicto (...), o que de él esperan, cada uno de sus agregados (privilegiados o desposeídos), una actuación favorable a sus intereses.”⁵

Para José Revueltas el Estado era reaccionario, pues en sus escritos se percibe que ya esperaba una respuesta violenta por parte del gobierno mexicano hacia los estudiantes y sus seguidores, incluso antes de la intensificación del movimiento, dado que el autor experimentó los métodos represivos del sistema gubernamental por motivo de su amplia trayectoria como activista político.

La postura de Revueltas con respecto a la autoridad fue concisa y clara desde un principio. Conoció y puso en evidencia los mecanismos del Estado mexicano para disolver inconformidades colectivas, generalmente por medio de la violencia, además concibió a los estudiantes como:

las conciencias jóvenes e independientes de México, receptivas y alertas por cuanto a lo que en el mundo ocurre, (...), las cuales entrarán a la zona de impugnación, de ajuste de cuentas con los gobernantes y estructuras caducos, que se niegan a aceptar y son incapaces de comprender la necesidad de cambios profundos y radicales.⁶

Revueltas percibió a una juventud consciente, receptiva y alerta, sin embargo, ésta no se percató de la masacre del 2 de octubre pese a experimentar la represión del Estado. Por otra parte, los volantes del CESU analizados muestran que no todos los participantes del movimiento estaban politizados en el sentido estricto de la palabra. En estas fuentes hay diferencias discursivas con respecto al concepto de autoridad gubernamental, que abarca a funcionarios del gobierno, incluido el presidente, así como a granaderos, policías y militares.

Víctor Flores Olea es otro analista del movimiento estudiantil de 1968. Desde su postura el Estado llevaba a cabo dosis variables de violencia y represión, así como el ejercicio de un poder fuerte y centralizado para reorganizar a las múltiples facciones y atender las demandas populares. Según el autor, el presidencialismo actuaba como instancia última de arbitraje ante los antagonismos de clase por tener el

⁵ Zermeño, Sergio, *Op. Cit.* pp. 4-5.

⁶ Revueltas, José, *México 68: juventud y revolución*, México, Era, 1978, p. 51.

monopolio del aparato político, lo cual le permitía actuar libremente y sin oposición política de importancia alguna.

Flores Olea considera que el poder político del Estado fue lo suficientemente fuerte para ejercer el dominio efectivo y neutralizar el conflicto social y la lucha de clases. Desde la perspectiva del autor “el Estado, al mantener muchos de sus procedimientos y al negarse a operar cambios políticos, no solamente se protege a sí mismo, sino a la estructura de la desigualdad.”⁷ La autoridad gubernamental, es para Flores Olea, la encargada de salvaguardar los intereses de las clases privilegiadas, provocando así un freno a las aspiraciones colectivas y, con ello, una crisis política como ocurrió en 1968.

Para el análisis de las acciones violentas ejercidas por la autoridad gubernamental contra los estudiantes, se cuenta con la aportación de Sergio Aguayo Quezada, quien concibió a la autoridad en el gobierno. Este autor se centró en estudiar “la lógica de la violencia y la importancia del factor externo.”⁸ También se consideran las aportaciones de Arnaldo Córdova y Daniel Cosío Villegas, en cuanto al análisis del Estado mexicano y sus prácticas de control y dominio.

Los investigadores mencionados coincidieron en el desempeño de la autoridad gubernamental, en su incapacidad de diálogo y la violencia hacia los estudiantes. También se caracterizan por percibir a la autoridad desde el ámbito de poder, enfocándose al análisis social, económico y político. El estudio de estos temas es importante porque influyeron notablemente en el desarrollo del movimiento estudiantil, incluso fueron el motivo de movimientos previos. En este contexto y con base en lo expuesto por los autores, se tratará la transformación del concepto de autoridad desde la perspectiva estudiantil.

⁷ Flores Olea, Víctor, *et. al. La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea*, México, UNAM, 1972, pp. 118-119.

⁸ Aguayo Quezada, Sergio, *1968: Los archivos de la violencia*, México, Grijalbo, 1998, p.14.

Planteamiento del problema.

La transformación del concepto de autoridad gubernamental en la mentalidad estudiantil de 1968, será analizada con base en el discurso de los volantes del CESU hechos durante el conflicto, y los trabajos de los autores mencionados. Por medio de este ejercicio se pretende conocer las formas en que era concebido el concepto de autoridad durante los años sesenta. En este sentido, sustento como hipótesis que la concepción estudiantil sobre la autoridad gubernamental cambió radicalmente ante los hechos violentos ejercidos por el Estado mexicano contra los estudiantes, donde los panfletos fueron una forma de resistencia frente a ese poder; salvaguarda de un orden económico y social.

Para sustentar la hipótesis mencionada es necesario estudiar el contexto de los años sesenta en México, pues de esta manera será posible comprender la transformación del concepto estudiantil de autoridad gubernamental como parte de un proceso cultural, el cual se manifestó principalmente en la familia, la escuela y los centros de reunión juveniles como cafés y centros deportivos.

Este proceso tuvo la característica de manifestarse abiertamente durante el movimiento de 1968, por parte de los estudiantes y profesionistas a la autoridad gubernamental. Con esto pretendían cambiar las relaciones sociales existentes entre gobernantes y gobernados.

Para realizar el propósito planteado se analizarán también los volantes cedidos a Raúl Jardón por la madre de un brigadista de 1968,⁹ así como los panfletos archivados en la Hemeroteca Nacional pertenecientes al CESU (Centro de Estudios Sobre la Universidad) del Archivo Histórico de la UNAM. Para dar contexto a estos documentos se tomarán en cuenta las aportaciones de los investigadores mencionados, así como la literatura juvenil de la época que permiten comprender al conflicto como parte de un proceso cultural.

Con base en estos elementos, el análisis del movimiento estudiantil de 1968 será estudiado desde una perspectiva histórica de los movimientos de resistencia, así como las relaciones sociales existentes en México durante los años sesenta. Desde

⁹ Cfr. Jardón Raúl, *Op. Cit.* pp. 307-334.

esta postura y considerando las limitaciones de la presente tesis, se pretende que esta posibilite el desarrollo de investigaciones posteriores que contribuyan a la historia social y cultural mexicana.

Teoría de la resistencia.

Para el análisis del discurso estudiantil de 1968, fue necesario recurrir a los teóricos de los movimientos de resistencia. Entre ellos se cuenta con Barrington Moore, quien ha destacado por ser un estudioso de las causas por las cuales los subordinados se mantienen pasivos, o bien, se revelan a una autoridad u orden establecidos. Desde su perspectiva, el autor señala que “Se trata de descubrir cómo se siente la gente respecto a su vida y cómo se explica las circunstancias de ésta.”¹⁰

En el contexto del movimiento estudiantil de 1968, la resistencia a un orden imperante y su autoridad la manifestaron principalmente los estudiantes como parte de una clase media en ascenso. Su primera aparición fue durante una lucha callejera el 22 de julio de ese año. Este acontecimiento se convirtió en un conflicto importante por la magnitud alcanzada en poco tiempo. Al principio, la incapacidad o negativa gubernamental para dialogar provocó la indignación y el coraje de los estudiantes, dándoles como respuesta la represión. Esta actitud favoreció el apoyo constante de otros sectores sociales como profesionistas y trabajadores a la causa estudiantil.

Estos partícipes del movimiento estudiantil manifestaron importantes intentos de cambio para la sociedad mexicana. Aunque colectivamente no se sabe del nombre y detalles personales de todos, su sentir y pensar estuvieron presentes en sus acciones diarias de reprobación y oposición a las prácticas gubernamentales. En este sentido Eric Hobsbawm es un guía importante para el estudio de las personas poco conocidas en los movimientos sociales, pues para él “estos hombres y mujeres son actores importantes en la historia. Lo que hacen y piensan tiene importancia.”¹¹

¹⁰ Moore, Barrington, *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, UNAM, 1989, p. 9.

¹¹ Hobsbawm, Eric, *Gente poco corriente*, Barcelona, Crítica, 1999, pp. 7-8.

Con base en estos autores y teóricos de la resistencia, se puede entrelazar el caso de los estudiantes mexicanos, quienes fungieron como subordinados a la autoridad gubernamental, pero también fueron oponentes a las prácticas represivas de la misma en 1968. Aunque no todos fueron conocidos, sus acciones, pensamientos, sentimientos y aspiraciones repercutieron en la historia reciente de México.

Otro teórico de la resistencia es James C. Scott, quien analiza el discurso dominante y subalterno. Este autor estudia las relaciones sociales de los grupos de poder hacia sus subordinados y a la inversa, pues considera que “Cada grupo subordinado produce, a partir de su sufrimiento, un discurso oculto que representa una crítica del poder a espaldas del dominador. El poderoso, por su lado, también elabora un discurso oculto donde se articulan las prácticas y las exigencias de su poder que no se pueden expresar abiertamente.”¹²

Scott considera que el discurso oculto se manifiesta de distintas formas entre los grupos antagónicos de una sociedad. Esto es importante en el caso del movimiento estudiantil de 1968, porque sirve para analizar las relaciones sociales entre el discurso oficial de la autoridad gubernamental, y el discurso subalterno de los estudiantes. Con base en esto se pretende conocer la transformación del primero en la mentalidad de los segundos, pero ¿cómo se identifica el discurso oculto de los grupos dominantes y dominados? La respuesta a esta pregunta la expone el autor por medio de las siguientes reglas:

La primera: el discurso oculto es específico de un espacio social determinado y de un conjunto particular de actores. (...). Otra característica esencial del discurso oculto, a la que no se le ha prestado la suficiente atención, es el hecho de que no contiene sólo actos de lenguaje sino también una extensa gama de prácticas. (...) Para las élites dominantes, las prácticas del discurso oculto pueden incluir los lujos y privilegios secretos, el uso clandestino de asesinos a sueldo, el soborno, la falsificación de títulos de propiedad. (...)

Por último, no hay duda de que la frontera entre el discurso público y el secreto es una zona de incesante conflicto entre los poderosos y los dominados.¹³

¹² Scott. James C., *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Era, 2 000, p. 21.

¹³ *Ibíd.* pp. 38-39.

Con base en lo expuesto por Scott se sabe que las prácticas del discurso oculto implican una extensa variedad de formas y medios para manifestarse, fundamentándose en valores culturales como hábitos, costumbres, creencias religiosas y políticas, mitos, lenguas, etnias y posición social de cada sector de la población. Parte de estos elementos fueron incluidos en el discurso estudiantil.

La identidad entre los grupos dominantes como en los subordinados, adquieren un sentido relevante en el presente análisis, por ejemplo, durante el movimiento estudiantil hubo rasgos de identidad entre estudiantes y otros grupos sociales como profesionistas y trabajadores, quienes se sentían marginados políticamente por la autoridad gubernamental y sus mecanismos de control y represión. Esta visión de los estudiantes se fue propagando constantemente hasta convertirse en parte central de su lucha.

Otro teórico de la resistencia es E. P. Thompson, quien considera que la costumbre y la moral de los subordinados puede influir en las prácticas de resistencia hacia la autoridad.¹⁴ Estos elementos se perciben en el movimiento estudiantil de 1968, específicamente en cuanto a la exigencia de los estudiantes a la autoridad gubernamental, no para ganar nuevos derechos sociales, sino para hacer valer los ya existentes contenidos en la Constitución, símbolo de legitimidad estudiantil que no pretendía atentar contra el Estado mexicano.

Con respecto al análisis de los valores oficiales y no oficiales de lo histórico, se considera la aportación de Ranahit Guha, también teórico de los movimientos de resistencia y estudioso del estatismo; término definido por él de la siguiente manera:

resulta obvio que en la mayoría de los casos la autoridad que hace la designación no es otra que una ideología para la cuál la vida del estado es central para la historia. Es esta ideología, a la que llamaré <<estatismo>>, la que autoriza que los valores dominantes del estado determinen el criterio de lo que es histórico.¹⁵

Con base en la postura de Guha se analizará la percepción estudiantil hacia el gobierno a través de los volantes, es decir, lo que los jóvenes percibieron del

¹⁴ Thompson, E. P., *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1995, p. 13.

¹⁵ Guha, Ranahit, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 17.

discurso oficial con respecto a su movimiento y cómo lo concibieron en ese momento. Por su parte, el argumento oficial de la legalidad adquirió importancia como una forma de justificar la violencia, y al mismo tiempo, representó una estrategia para frenar la influencia del movimiento hacia una parte considerable de la población capitalina.

Por medio de la teoría de la resistencia, cuyo objetivo es analizar el discurso estudiantil a través de los volantes, se pretende conocer cómo se dio la transformación del concepto de autoridad gubernamental en la mentalidad estudiantil durante el desarrollo del conflicto de 1968.

Al considerar subalternos a los estudiantes se entiende la supeditación de estos a la autoridad gubernamental. Ambos grupos llevaron a cabo una confrontación discursiva abiertamente durante un momento dado; por un lado, el discurso oficial, representado por el gobierno, y por el otro, el discurso subalterno, manifestado por la población estudiantil.

Con el análisis del enfrentamiento discursivo entre estudiantes y gobierno se conocerán las percepciones de unos hacia otros, y será posible demostrar cómo fue posible la transformación del concepto de autoridad. Para ello es necesario estudiar los factores más influyentes en el desarrollo del movimiento, desde los primeros encuentros violentos entre estudiantes y granaderos, hasta los enfrentamientos de los primeros con el ejército. Estas acciones se propagaron con rapidez en la capital del país e influyeron en algunas escuelas de provincia.

En este contexto la resistencia estudiantil se hizo evidente y se manifestó combativa a los granaderos, quienes fueron las figuras de autoridad más próximas a los estudiantes. Con esto se percibe un panorama complejo en el aspecto de lo espontáneo de las acciones y sus consecuencias, pero también se hicieron evidentes dos oponentes bien identificados, quienes a través de su discurso intentaron sustentar su postura. En el caso del gobierno fue que permaneciera el orden imperante, pero no para los estudiantes, quienes se resistían al mismo a través de la acción colectiva. Para un análisis de las transformaciones en el contenido discursivo, se han considerado los acontecimientos más importantes en el contexto del conflicto.

Organización de la tesis.

Con el fin de analizar la transformación del concepto de autoridad gubernamental desde la visión estudiantil, así como sus respectivas manifestaciones durante el movimiento y las formas de resistencia plasmadas en los panfletos, los capítulos considerados son los siguientes:

1. Análisis del discurso (una metodología para el análisis de los panfletos estudiantiles).

En este primer capítulo abordaré los elementos del discurso subalterno y dominante, entre los cuales destacan: los códigos de identidad, el sentido oculto y abierto de las palabras, las acciones que conllevan y el público al cuál están dirigidos. De esta manera pretendo situarlos dentro del contexto del movimiento estudiantil de 1968.

2. La autoridad en los sesenta y el movimiento estudiantil.

En este apartado estudiaré la manera en cómo los jóvenes percibían el amplio concepto de la autoridad previa al movimiento. También se abordarán los cambios y manifestaciones dadas paulatinamente dentro del contexto de los años sesenta. Se estudiarán los parámetros más sobresalientes: la familia, la escuela y centros de reunión; aspectos próximos a la juventud estudiantil que influyeron significativamente en su comportamiento y su concepto de autoridad.

3. Una primera visión sobre la autoridad.

Aquí se señalará la visión de la autoridad ausente del poder para con los estudiantes en los primeros días de enfrentamiento. Esta etapa abarca del 26 de julio al 5 de agosto, donde resalta la secuencia de los choques entre la policía y los

estudiantes del nivel medio superior, en un principio y, posteriormente, los centros universitarios.

4. La autoridad adquiere nombre y rostro.

Este capítulo comprende la temporalidad del 5 de agosto al 27 del mismo mes, aquí sobresale el incremento de la violencia, y por ende, la participación y movilización estudiantiles. En esta etapa resalta la intervención del ejército en los recintos escolares de nivel superior, y según algunos panfletos, el origen de la autoridad, con lo cual el discurso estudiantil adquirió un sentido más claro de su lucha.

5. Inhumana sordera gubernamental.

La temporalidad considerada para este apartado va del 27 de agosto al 13 de septiembre; periodo cúlmine del movimiento y de mayor alcance en los enfrentamientos gubernamentales contra la oposición estudiantil. Aquí destaca el ataque directo y generalizado del discurso estudiantil hacia la autoridad gubernamental. De la misma manera, por medio de los panfletos se percibe la respuesta del gobierno, representada en la intensificación de persecuciones, intimidaciones y la violencia misma, casi sin cambio alguno.

6. Decadencia del movimiento estudiantil.

En este capítulo se analizará la secuencia temporal del 13 de septiembre al 2 de octubre, esta etapa se caracteriza por el uso extremo de la violencia, materializada en la masacre realizada en la Plaza de las Tres Culturas ubicada en Tlatelolco. Se verá como la autoridad siguió infundiéndole temor, mientras los estudiantes continuaron con la denuncia de las prácticas gubernamentales ante la sociedad.

La razón de concluir el análisis de esta tesis hasta el 2 de octubre, se debe al declive prácticamente total del movimiento después de esta fecha. Aunque las

manifestaciones continuaron, se percibe el miedo constante por lo ocurrido en Tlatelolco, lo cual debilitó al movimiento hasta su culminación oficial el 4 de diciembre de 1968.

Cabe aclarar que en cada apartado, donde se consideran los acontecimientos relevantes, se explicará la postura de la autoridad frente a los estudiantes. Ello permite por una parte enlazar cómo el discurso estudiantil estuvo dirigido por la visión y justificación que el Estado daba a sus acciones. En este sentido sólo se aborda aquellos puntos que permiten comprender la dinámica del discurso estudiantil.

La división temporal del movimiento se hace con el fin de facilitar el análisis del discurso estudiantil, y mostrar cómo fue cambiando con respecto a la autoridad gubernamental. También se pretende resaltar con ello las manifestaciones de la resistencia y con base en ellas, percibir sus transformaciones.

Capítulo 1. Análisis del discurso (una metodología para el análisis de los panfletos estudiantiles).

1.1. Teoría de la resistencia.

La teoría de la resistencia analiza las manifestaciones de los grupos sociales poco estudiados en la historia de los Estados modernos, los cuales están supeditados a una autoridad y son definidos como subalternos. Éstos ejercen la resistencia en forma colectiva, aunque también en:

los rumores, el chisme, los cuentos populares, las canciones, los gestos, los chistes y el teatro como vehículos que sirven entre otras cosas, para que los desvalidos insinúen sus críticas al poder al tiempo que se protegen en el anonimato o tras explicaciones inocentes de su conducta.¹⁴

Las prácticas de resistencia comúnmente son poco visibles a la autoridad y se manifiestan a través de la burla, la ofensa, el trabajo mal intencionado, la ridiculización, los sobrenombres y el engaño. El motivo de estas acciones puede ser por inconformidad, desaprobación, rechazo, odio o desprecio de los subalternos hacia los gobernantes, quienes representan, por lo regular, la figuras de autoridad por excelencia.

Con base en la teoría de la resistencia se sabe que las acciones emprendidas por los subalternos en contra de algún tipo de autoridad, se han ejecutado por distintos motivos y formas diferentes. Éstas han variado de acuerdo a su contenido, pues son generadas por alguna necesidad material o emocional. En el caso de la segunda destaca el agravio moral, elemento recurrente en los conflictos sociales.

Thompson explica que las manifestaciones donde tenían lugar los motines en el siglo XVIII, “operaban dentro de un consenso popular en cuanto a que prácticas eran legítimas y cuales ilegítimas (...). Un atropello a estos supuestos morales, tanto como la privación en sí, constituía la ocasión habitual para la acción directa.”¹⁵

¹⁴ Scott, James C., *Op. Cit.* pp. 21-22.

¹⁵ Thompson, E. P. *Op. Cit.* pp. 216-217.

La resistencia a las prácticas de dominio que atentan contra la estabilidad de una comunidad, o bien que impiden el desarrollo de la misma por ser caducas, obsoletas o represivas, ha sido uno de los objetivos comunes de los subalternos. Para lograrlo, estos han legitimado sus acciones con base en derechos y garantías respaldados por las leyes de una comunidad. Thompson ejemplifica esta idea en el caso del motín como forma de resistencia en la Inglaterra del siglo XVIII, del cual dice lo siguiente: “Con el concepto de legitimación quiero decir que los hombres y las mujeres que constituían la multitud creían estar defendiendo derechos o costumbres tradicionales; y, en general, que estaban apoyados por el amplio consenso de la comunidad.”¹⁶

Cuando los subalternos no pueden enfrentarse abiertamente a la autoridad, utilizan íconos y símbolos de resistencia como imágenes de personajes célebres, frases o consignas para burlar, criticar, ridiculizar u obstaculizar las funciones del poder. Para ello aprovechan las debilidades de la autoridad, como su falta de consolidación, o bien, de coherencia discursiva, para ejercer su rechazo al orden imperante.

Los medios utilizados por la resistencia para manifestar inconformidad abarcan desde las pintas clandestinas hasta publicaciones relativamente oficiales. También la astucia ha sido una estrategia importante, la cual se ha reflejado en: “las tácticas dilatorias, el hurto, los engaños, las fugas”¹⁷. Por medio de estas prácticas los subalternos se niegan comúnmente a realizar lo dictado por algún tipo de autoridad, ejecutando mal sus órdenes o estropeando en lo posible los intereses de esta.

El tema de los movimientos de resistencia en los últimos siglos, ha sido estudiado por investigadores como Thompson, Guha, Scott, Hobsbawm, Ginzburg o Flores Galindo. Con ello ha sido posible descubrir nuevas manifestaciones de los subalternos hacia los grupos de poder y a la inversa, con lo cual, la historia cuenta con nuevos datos para la investigación de las prácticas de resistencia.

Bajo determinadas circunstancias y espacios específicos, la resistencia de los subalternos a la autoridad se da por un alto grado de contradicción en sus relaciones sociales. Cuando esto sucede, la autoridad tiende a perder cierto dominio sobre los

¹⁶ Thompson, E. P. *Op. Cit.* p. 216.

¹⁷ Scott, James C., *Op. Cit.* p. 22.

inconformes, quienes a su vez, realizan actos abiertos u ocultos de resistencia y desafío a la autoridad.

Esto permite conocer las manifestaciones más recurrentes de la resistencia como un proceso cultural de la historia, donde los antagonismos sociales generan discursos de los grupos subalternos a las figuras de autoridad y a la inversa. Por lo regular los subordinados transmiten sus críticas al poder dominante, dependiendo del contexto en el cual se desarrolla y bajo las circunstancias que lo hacen posible. Por ejemplo, cuando un gobierno es muy rígido o demasiado débil para mantener estable su posición de mando para con el resto de la sociedad que gobierna.

Los grupos subalternos también se identifican por sus aspiraciones colectivas como en el caso del movimiento estudiantil mexicano de 1968, donde los estudiantes coincidieron en un momento histórico determinado con otros grupos como profesionistas y trabajadores, derrotados anteriormente por el gobierno, para moverse en una sola dirección, e intentar cambiar el orden imperante. En este caso sucedió así porque “se trató de un movimiento cuyo alto grado de identidad o alianza de sectores heterogéneos se debió mucho más a la presencia de un adversario común”¹⁸ representado por la autoridad gubernamental.

La resistencia no solo es ejercida por grupos sociales como obreros, campesinos y artesanos. También se manifiesta en clases medias en asenso, como fue el caso de los estudiantes, quienes ante la búsqueda de libertades democráticas, buscaron alianzas con sectores desprotegidos para desafiar a la autoridad y sus mecanismos represivos en un determinado orden social.

Aunque la resistencia se da por razones políticas, económicas y sociales, también manifiesta rasgos culturales y “comprende los usos todos colectivos e incluye el modo de vestir y el modo de gozar.”¹⁹ La resistencia como proceso histórico adquiere y representa la voluntad colectiva de uno o varios grupos inmersos en un sistema, orden o sociedad en los cuales se ejerce el dominio directo sobre quienes no comparten la misma visión de los sectores dominantes.

¹⁸ Zermeño, Sergio, *Op. Cit.* p. 41.

¹⁹ Ortega y Gasset, José, *La rebelión de las masas*, España, Espasa-Calpe, 19^a edición, 1972, p. 37.

En ocasiones el contrato social entre dominantes y dominados resulta estable, pero cuando este se deteriora puede producir una ruptura. Esto provoca una serie de crisis en el interior de una sociedad, donde las contradicciones entre dominantes y dominados se deterioran y con ellas el contrato social, lo cual da pie a una serie de actos por parte de los subalternos para manifestar su reprobación. Esto sucede porque:

Hay algunas obligaciones mutuas que unen a los gobernados con los que gobiernan, a aquellos que ejercen la autoridad con los que están sujetos a ella. Estas obligaciones tienen el sentido de que 1) cada una de las partes está sujeta al deber moral de llevar a cabo ciertas tareas como parte del contrato social implícito y 2) el fracaso de cualquiera de las partes para cumplir con esa obligación constituye la base para que la otra parte se oponga a la ejecución de su tarea.²⁰

Considerando el caso del movimiento estudiantil de 1968 se puede observar que pasó algo muy parecido en la relación entre la autoridad gubernamental y los subalternos (estudiantes). A los gobernantes se les señaló porque no cumplían su obligación de apegarse a respetar las leyes de la Constitución y, por ende, los estudiantes rompieron con el esquema pasivo que demandaba el gobierno para dar solución al conflicto.

1.2. El discurso subalterno.

Las estrategias utilizadas por los subalternos han adquirido diversas manifestaciones materiales y emocionales, con lo cual “El discurso oculto colectivo se vuelve relevante gracias a su posición de clase, común a todos ellos, a sus lazos sociales.”²¹ Al respecto Scott analiza que en el discurso oculto,²² se articulan los rasgos de identidad y las prácticas comunes a los distintos grupos de una sociedad. En el caso de los subalternos existen prácticas específicas de resistencia al poder dominante.

²⁰ Moore, Barrington, *Op. Cit.* p. 32.

²¹ Scott. James C., *Op. Cit.* p. 32.

²² Cfr. p. 8.

Con base en la teoría de la resistencia, se sabe que las acciones subalternas son realizadas por distintas razones. Entre las más comunes se encuentra por ejemplo, el abuso de autoridad o el agravio moral, aunque también intervienen otros factores como lo es la ruptura del contrato social entre gobernantes y subalternos, lo que tiende a ocasionar un desequilibrio social y el casos específicos la lucha abierta.

Por lo que respecta al tema del contrato social, donde se establecen las reglas concernientes al desempeño de cada uno de los grupos sociales, Barrington Moore dice lo siguiente:

El contrato social inherente a las relaciones de autoridad, siempre está siendo puesto a prueba y renegociado, y en las revoluciones puede derrumbarse casi completamente. A modo de hipótesis podríamos afirmar que hay ciertas formas de violación de este contrato que por lo general producen agravio moral y un sentimiento de injusticia entre quienes están sujetos a la autoridad. Que encontremos ese agravio se debe al funcionamiento de ciertos mecanismos represivos.²³

La desconfianza de los subalternos hacia los gobernantes también se vuelve una característica común de la resistencia, pues dentro de una sociedad, las prácticas de control tienden a recurrir al engaño y la apariencia para mantener el dominio de unas clases sociales sobre otras, y con ello es posible la continuidad de un sistema dado, por ello:

Las actitudes populares hacia la autoridad lógicamente pasan por la ambivalencia y en muchas culturas –no en todas– podemos encontrar una fuerte tendencia subterránea hacia la igualdad, la resistencia y la desconfianza de todas las formas de subordinación de un ser humano a otro.²⁴

Por lo regular la resistencia no se enfrenta abiertamente al poder dominante, sino que recurre a la apariencia de estabilidad y tranquilidad, aunque esto sólo sea un espejismo, pues desempeña acciones poco visibles a la autoridad, ya que comúnmente no cuenta con la fuerza necesaria para enfrentarla, debido a que ésta

²³ Moore, Barrington, *Op. Cit.* p. 35.

²⁴ *Ibíd.* p. 36.

posee organización y medios para hacer valer su poder. Aunado a esta perspectiva Scott menciona lo siguiente:

piensese en los cuentos de esclavos de Brer Rabbit o, de manera más general, en los cuentos populares con un protagonista pícaro. En un nivel, se trata de cuentos totalmente inocentes sobre animales; en otro, esos cuentos celebran los astutos ardides y el espíritu vengativo de los débiles en su triunfo contra los poderosos.²⁵

Desde una perspectiva similar, Alberto Flores Galindo menciona prácticas parecidas en el caso del Perú colonial en un relato quechua titulado <<El sueño del pongo>> donde: “Un colono de hacienda, humillado por un terrateniente, se imagina cubierto de excrementos; el relato termina con el señor a sus pies lamiéndolo. El cambio como inversión de la realidad. Es el viejo y universal sueño campesino en el que se espera que algún día la tortilla se vuelva”²⁶

El sentimiento de venganza, de repudio y de inversión en las relaciones sociales de los grupos dominantes y dominados, ha sido frecuente a lo largo de la historia. Los choques abiertos han desembocado con frecuencia en actos violentos, por este motivo, la astucia colectiva de los subalternos ha permanecido como una estrategia de resistencia.

El sentir de los subalternos manifestado por medio del discurso oculto, crea con frecuencia visiones milenaristas, las cuales consisten en visiones utópicas donde los subalternos esperan la restauración de un pasado justo e igualitario, sin embargo, no todos lo han concebido de la misma manera.²⁷ Eric Hobsbawm ejemplifica cómo la *Revolución Francesa* influyó en la mentalidad subalterna, dando por hecho que todo era posible.²⁸

La utopía ha sido para subalternos una forma de reconstrucción del pasado donde se cree que existió la igualdad, y en el cual se conserva la tradición, las costumbres y creencias. En ella los individuos que la integran, se identifican entre sí por medio de la tradición oral y los códigos lingüísticos. Guha dice de esto lo siguiente: “Hay

²⁵ Scott, James C. *Op. Cit.* p. 43.

²⁶ Flores Galindo, Alberto, *Los rostros de la plebe*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 20.

²⁷ Cfr. *Ibíd.* pp. 22-23.

²⁸ Cfr. Hobsbawm, Eric, *Op. Cit.* p. 11.

expresiones en muchos idiomas (...) que hablan de acontecimientos y hechos históricos. Estas expresiones se consideran de sentido común y se da por supuesto que los miembros de las respectivas comunidades lingüísticas las comprenden.”²⁹

Por medio de la tradición oral, los subalternos han reconstruido su discurso histórico a través de narraciones que dan cuenta de sus rasgos culturales. Gracias a ello, ha sido posible conocer sus prácticas y tradiciones de su vida cotidiana, así como sus manifestaciones en la historia oficial de las sociedades modernas.

Con base en las investigaciones de los analistas de la resistencia (Scott, Thompson, Guha, Flores Galindo, Ginzburg, Hobsbawm, Moore) ha sido posible saber más sobre la historia de los subalternos y los enfrentamientos con sus gobernantes. Pese a las diferencias espaciales, temporales y culturales, los estudios subalternos se han hecho presentes en el campo de la historia moderna, lo que ha permitido una mejor comprensión del mundo actual.

Uno de los investigadores que ha contribuido a comprender históricamente a los subalternos es Carlo Ginzburg. Este autor coincide con los teóricos de la resistencia mencionados sobre el desempeño de las acciones subalternas en contra de figuras de autoridad específicas, por ejemplo:

En noviembre de 1622 cuatro hombres fueron colgados en Bolonia, en la plaza del mercado, ante una gran multitud (y después muy probablemente, también quemados, dado que este era el procedimiento habitual para los herejes penitentes condenados a la ejecución). Estos hombres fueron acusados de haber ensuciado con excremento las imágenes sagradas de la ciudad, y de haber pegado en ellas hojas llenas de blasfemias y de oscuras amenazas en contra de las autoridades políticas y religiosas.³⁰

Las acciones realizadas por grupos subalternos inconformes demuestran el rechazo hacia figuras de autoridad bien definidas. Algunos lo han hecho de manera oculta, otros abiertamente; no obstante, persiguen fines específicos, como enfrentar, rechazar, criticar o ridiculizar a un tipo de autoridad específico o poder superior, pues de esta manera es como ejercen su discurso de la resistencia.

²⁹ Guha, Ranahit, *Op. Cit.* p. 17.

³⁰ Ginzburg, Carlo, *Tentativas*, Argentina, Prohistoria, 2004, p. 46.

Los subalternos han llevado a cabo la exhibición de sus actos como parte integral de su discurso con respecto a la autoridad, sin embargo, la lucha abierta entre subyugados y poderosos comúnmente ha sido registrada en la historia oficial como el triunfo de los gobernantes o grupos de poder sobre los rebeldes, bandidos, revoltosos o agitadores.

De esta forma el discurso oficial se manifiesta justo e imparcial por el vínculo que establece con el discurso histórico y su peso ideológicos hacia los actos subalternos, resaltando su poder con respecto a quienes están bajo su soberanía. Esta actitud tiende a demostrar su posición hegemónica por todos los medios posibles, entre los cuales destaca la ley, por lo cual Foucault dice lo siguiente:

Como ritual de la ley armada, en el que el príncipe se muestra a la vez, y de manera indisociable, bajo el doble aspecto de jefe de justicia y de jefe de guerra, la ejecución pública tiene dos caras: una de victoria, otra de lucha. Por una parte, cierra solamente una guerra entre el criminal y el soberano, cuyo desenlace era ya conocido; debe manifestar el poder desmesurado del soberano sobre aquellos a quienes ha reducido a la impotencia.³¹

Ante el poder dominante el discurso subalterno se manifiesta poco visible, dado que en la mayoría de los enfrentamientos abiertos los gobernados son derrotados por la autoridad de un sistema. Por este motivo, las prácticas subalternas se ejercen de manera oculta a causa de encontrarse en desventaja con respecto al poder gubernamental.

A pesar de las diferencias circunstanciales, espaciales, temporales y culturales entre las distintas sociedades, las prácticas subalternas son parecidas, y se producen básicamente por dos motivos. Uno de ellos es por conservar su modo de vida frente a los cambios promovidos por las clases gobernantes. El segundo es cuando manifiestan deseos de cambiar su entorno económico, político, social y cultural. En ambos casos la resistencia es parte de una inconformidad hacia la autoridad que en momentos de crisis sociales representa un obstáculo a las aspiraciones subalternas por encontrarse supeditadas a un orden establecido.

³¹ Foucault, Michel, *Vigilar y Castigar*, México, Siglo XXI, 14ª edición, 1988, p. 56.

De esta manera el discurso subalterno forma parte de un proceso cultural en el cual tienen cabida las contradicciones entre grupos dominantes y dominados. En el enfrentamiento entre ambos grupos, sus respectivos discursos funcionan como herramientas de ataque o defensa según sea el caso para salvaguardar algún interés material o emocional, y donde las relaciones existentes puedan seguir su curso sin alterarlo demasiado. Esto se hace siempre y cuando las condiciones materiales y emocionales lo permitan, cuando las contradicciones no llegan a un nivel extremo como para romper el equilibrio entre los grupos contrincantes. Así, ambos discursos pueden desplazarse sin dificultad y seguir reproduciéndose sin alterar demasiado las relaciones sociales.

Estas relaciones tienden a ser mantenidas dentro de un orden relativo, debido principalmente a factores materiales e ideológicos que permiten cierta estabilidad, ejemplo de ello puede ser una economía medianamente sustentable, o bien, factores ideológicos como el nacionalismo, los símbolos patrios, la identidad etc., pero cuando se altera demasiado un estatus quo, las manifestaciones de descontento pueden originar movilizaciones generalizadas, y es cuando los discursos tienden generalmente a manifestarse abiertamente en contraposición, pudiendo ocasionar una crisis social.

1.3. El discurso dominante.

En este apartado se tiene como objetivo analizar los mecanismos empleados por los grupos de poder para dar continuidad a un orden establecido favorable a sus intereses. Los grupos dominantes ejercen desde su posición de mando una serie de acciones sobre los subalternos, por ejemplo: “En términos ideológicos, el discurso público va casi siempre, gracias a su tendencia acomodaticia, a ofrecer pruebas convincentes de la hegemonía de los valores dominantes, de la hegemonía del discurso dominante.”³²

³² Scott, James C., *Op. Cit.* p. 27.

A través de la historia los mecanismos empleados por el poder de unos grupos sociales sobre otros, se han hecho con base en el contexto en que se desarrollan, y las necesidades del público al que va dirigido, que en este caso son los subalternos. Al respecto, Scott lo ejemplifica de la siguiente manera:

La necesaria pose de los dominadores proviene no de sus debilidades sino de las ideas que fundamentan su poder del tipo de argumentos con los que justifican su legitimidad. Un rey de título divino debe actuar como un dios; un rey guerrero, como un valiente general; el jefe de una república debe dar la apariencia de que respeta a la ciudadanía y sus opiniones; un juez debe parecer que venera la ley. Es muy peligroso cuando las élites actúan *públicamente* contradiciendo las bases de algún principio de su poder.³³

Las prácticas de dominio son relativas y se ajustan a las necesidades requeridas para mantener su vigencia, ya sea por la imposición de la fuerza, o bien, a través de la persuasión, que consiste en el convencimiento pacífico de los subalternos. Estas son las dos formas comunes de un poder para hacer valer su autoridad, pues esta “implica obediencia sobre la base de algo más que el simple miedo a la coerción.”³⁴ De esta manera la autoridad puede salvaguardar un orden determinado, pues por lo regular:

La imagen positiva de la autoridad tiende a ser la figura paternal ceñuda y austera, cuyas raras explosiones de cólera revelan precisamente su poder para proteger e intimidar a “nuestros” enemigos, pero cuyas flaquezas humanas también permiten el perdón de “nuestras” transgresiones.³⁵

Los grupos dominantes no sólo ejercen la fuerza y el miedo para asegurar su posición. También utilizan las instituciones como medio de control ideológico para formar y educar a los subalternos. El propósito de estos mecanismos consiste en convencer a los subalternos que el bienestar es ejercido desde arriba, donde se toman las decisiones correctas para beneficio de todos. Un ejemplo de esto lo

³³ Scott, James C., *Op. Cit.* p. 35.

³⁴ Moore, Barrington, *Op. Cit.* p. 30.

³⁵ *Ibíd.* p. 35.

explica Thompson en el contexto inglés de finales del siglo XVIII y principios del XIX, donde hubo problemas entre campesinos y comerciantes:

El reguero de procesos que puede observarse a lo largo del siglo – normalmente por delitos insignificantes y sólo en años de escasez– no se agotó; por el contrario, en 1795 y 1800-1801 hubo quizás más procesos que en cualquier otro periodo de los veinticinco años anteriores. Pero esta bien claro que estaban destinados a producir un efecto simbólico, con objeto de hacer ver a los pobres que las autoridades actuaban en vigilancia de sus intereses.³⁶

Esta labor persigue el cumplimiento de la obediencia sin cuestionamientos para posibilitar la continuidad del dominio efectivo por parte del discurso dominante, sin embargo, la historia ha desmentido la idea de un orden sin cuestionamiento, y menos aún, sin rebelión alguna, donde los subalternos han ejercido algún tipo de resistencia para con alguna representación específica de autoridad. Barrington Moore clarifica mejor el uso de las estrategias de dominio por medio de las siguientes palabras:

Desde la época de Pericles –y seguramente antes también –los grupos dominantes y los dirigentes utilizaron el arte y el exhibicionismo con el propósito explícito de crear formas de identificación, y no parece muy creíble que hubieran dedicado tanta energía a este esfuerzo sin alguna seguridad de que políticamente valía la pena hacerlo.³⁷

Las formas de dominio han cambiado históricamente, desde el discurso del bienestar y seguridad de una comunidad, hasta el uso de la fuerza, la persuasión, los símbolos arquitectónicos y el poderío militar, pero el fracaso del discurso dominante puede quebrantar el orden sobre el cuál sustenta su poder, es decir, la coherencia entre lo que dice y hace. Cualquier falta o debilidad mostrada corre el riesgo de acarrear resultados negativos, incluso cualquier acción mal empleada puede provocar la ira o el descontento popular, dando como resultado el inicio de una escalada continua de conflictos abiertos entre subalternos y gobernantes. Por este motivo el discurso dominante se ha visto en la necesidad de llevar a cabo reformas

³⁶ Thompson, E. P., *Op. Cit.* p. 229.

³⁷ Moore, Barrington, *Op. Cit.* p. 35.

de todo tipo, para contrarrestar en lo posible las contradicciones sociales y así asegurar su permanencia en el poder.

Los grupos dominantes también se enfocan a representar su papel dirigente y defensor de la población que gobierna, pues de no hacerlo, su actitud puede generar el resentimiento y rechazo de los subalternos. Al respecto Barrington Moore ejemplifica este tipo de fracaso del discurso dominante en los siguientes términos:

Ahí donde los dirigentes han fracasado en el cumplimiento de su tarea, que es sobre todo la de proporcionar seguridad y protección, y ahí donde parece evaporarse la posibilidad de identificación con el orden social a través de los dirigentes –cosa que puede suceder por muchas razones diferentes, incluyendo (aunque no solamente) los cambios en las relaciones sociales de producción– el exhibicionismo parece provocar muchísimo coraje.³⁸

El discurso dominante ha adquirido manifestaciones de lo más variadas, por ejemplo, durante el colonialismo se practicaron por parte de los grupos dominantes estrategias de aparente buena voluntad para con los subalternos o propiamente colonizados, a quienes se les ganó poco a poco con los avances científicos europeos. En el caso de la India Ranahit Guha menciona que:

Se suele decir que los gobernantes coloniales conquistaron en todas partes la mente de los nativos al ayudarles a sanar sus cuerpos. Este es un lugar común del discurso imperialista destinado a elevar la expansión europea a una categoría de altruismo global. El control de la enfermedad a través de la medicina y la conservación de la salud mediante la higiene fueron, de acuerdo con esto, los dos grandes logros de una campaña moral iniciada por los colonizadores en beneficio exclusivo de los colonizados.³⁹

El poder dominante ha llevado detrás de la aparente benevolencia un discurso oculto que encierra sus verdaderas intenciones, las cuales pueden abarcar desde el saqueo de recursos y la esclavización de los colonizados, hasta la posesión de sus territorios por razones estratégicas. El discurso dominante busca extenderse a todos los ámbitos de la vida cotidiana y para ello ejerce un esfuerzo constante por medio

³⁸ Moore, Barrington, *Op. Cit.* p. 52.

³⁹ Guha, Ranahit, *Op. Cit.* p. 21.

del cual pretende filtrarse a las capas sociales que gobierna, con la finalidad de ejercer su poder y controlar ideológicamente a las masas que podrían convertirse en un enemigo potencial para el orden imperante.

Aunado al intento de convencer a sus subordinados de brindarles seguridad, encontramos que en el poder dominante “el superior juicio, la capacidad para imponer disciplina, la capacidad de inspirar temor son las cualidades de la autoridad.”⁴⁰ Ésta tiene diferentes sentidos dependiendo de la cultura en que se desarrolla, por ejemplo “En castellano, la raíz de autoridad es <<autor>>; la connotación es que la autoridad entraña algo productivo. Pero se utiliza la palabra <<autoritario>> para calificar a una persona o un sistema que son opresivos.”⁴¹ Por lo tanto, “se trata de una tentativa de interpretar las condiciones del poder, de dar un significado a las condiciones de control y de influencia mediante la definición de una imagen de fuerza. Lo que se busca es una fuerza que sea sólida, garantizada, estable.”⁴²

La autoridad es bajo esta perspectiva la búsqueda del dominio efectivo, de la transmisión de ideas, hábitos y acciones desplegadas hacia un amplio marco social, debido a la necesidad de propagar la imagen de un poder incuestionable. Se trata de convencer que no hay mejor vía posible que la existente.

Cuando el discurso dominante se enfrenta a situaciones difíciles con los subalternos, tiende a fomentar la división entre éstos con el fin de mantener su dominio, aunque también justifica su poder hacia otros individuos con base en su percepción cultural, por ejemplo:

Aceptando el discurso de los invasores, si un puñado de aventureros pudieron derrotar al inca y su ejército fue por que traían la cruz. Si los indios terminaron vencidos es por que, además, estaban en pecado: habían cometido faltas que era preciso purgar. Los españoles trasladan a América su noción de culpa. La introducen en los vencidos como medio para dominar sus almas.⁴³

⁴⁰ Sennet, Richard, *La autoridad*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, p. 25.

⁴¹ *Ibíd.* p. 26.

⁴² *Ibíd.* p. 27.

⁴³ Flores Galindo, Alberto, *Op. Cit.* pp. 31-32.

Las formas de dominio también incluyen la violencia como medio para asegurar la integridad de los grupos de poder frente a las amenazas subalternas, y en algunos casos se ha utilizado para enfrentar rebeliones y levantamientos, pero no sólo eso, también ha representado al discurso dominante en la percepción de los subalternos. Por ejemplo, Flores Galindo explica como se desarrollaba este factor en el Perú colonial.

La violencia fue una forma de dominio. Cualquier establecimiento español comenzaba por edificar una horca. Su condición de minoría, temerosa de una sublevación, llevó a que los españoles desplegasen prácticas crueles con los indios. Los perros de Melchor Verdugo, encomendero de Cajamarca, persiguiendo y despedazando cuerpos, no son una referencia aislada.⁴⁴

Considerando el ejemplo mencionado, se percibe que no sólo era la violencia por la violencia, ni el miedo de las minorías dominantes, también se manifiesta simbólicamente el escarmiento del poder ante los ojos de los subalternos. En palabras de Foucault este fenómeno pretende que “la memoria de los hombres, en todo caso, conservará el recuerdo de la exposición, de la picota, de la tortura y del sufrimiento debidamente comprobados.”⁴⁵

Por medio de la exhibición del castigo con base en la ley, el discurso dominante busca ejercer su control sobre los espacios sociales que gobierna, sin embargo, este ha sido un trabajo complejo, pues “estabilidad no es sinónimo de tranquilidad.”⁴⁶, y en todo momento las prácticas de resistencia se hacen evidentes en mayor o menor grado, dependiendo este factor de las condiciones y relaciones sociales existentes en un momento histórico dado.

A través de la ley el discurso dominante impone límites a los subordinados y el uso de la fuerza adquiere un sentido de legalidad, pues “el castigo es también una manera de procurar una venganza que es a la vez personal y pública, ya que en la ley se encuentra presente en cierto modo la fuerza físico-política del soberano”⁴⁷

⁴⁴ Flores Galindo, Alberto, *Op. Cit.* p. 36.

⁴⁵ Foucault, Michel, *Op. Cit.* p. 40.

⁴⁶ Flores Galindo, Alberto, *Op. Cit.* p. 61.

⁴⁷ Foucault, Michel, *Op. Cit.* pp. 53-54.

Por lo tanto el discurso dominante se percibe en el exhibicionismo del castigo, la difusión de poder, la reprobación de la violencia subalterna, la legalidad de sus acciones, el respaldo en la ley, la transmisión de ideas y valores dominantes por medio de la educación, con base en la cual se lleva a cabo también el control ideológico, así como la búsqueda de coherencia entre discurso y acción, lo que le permite equilibrar sus relaciones sociales con los subalternos.

El control y dominio de unos grupos sobre otros ha sido común en las relaciones sociales. Por ello, el desarrollo social puede avanzar o retroceder según sean los mecanismos de control y subordinación, pues ahí donde las clases dirigentes han sabido gobernar a pesar de ciertas manifestaciones de resistencia, el impulso de estas sociedades ha llevado a algunos pueblos a emprender su dominio, ya no sobre sí mismos, sino sobre otros que se encuentran en desventaja organizativa.

1.4. Elementos del discurso.

Para comprender los significados del discurso subalterno y dominante, se considera la teoría de los tropos expuesta por Hyden White, que analiza las entidades lingüísticas en el discurso de una sociedad en determinado contexto histórico. La teoría de los tropos plantea que la metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía

permiten la caracterización de objetos en distintos tipos de discurso indirecto o figurativo. Son especialmente útiles para comprender las operaciones por las cuales los contenidos de experiencia que se resisten a la descripción en prosa clara y racional pueden ser captados en forma prefigurativa y preparados para la aprehensión consciente.⁴⁸

Estos elementos lingüísticos estuvieron presentes en el discurso de los panfletos estudiantiles, con lo cual es posible saber más sobre la estructura de la resistencia y su importancia durante el movimiento estudiantil de 1968. Para tener una idea más

⁴⁸ Whuite, Hyden, *Metahistoria*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 40-43.

clara y precisa, se abordará el significado de cada una de las partes de la teoría de los tropos enunciadas por Hyden White, las cuales están ordenadas de la siguiente manera:

En la metáfora (literalmente “transferencia”), por ejemplo, los fenómenos pueden ser caracterizados en términos de su semejanza con, y diferencia de, otros, al modo de la analogía o el símil, como en la frase “mi amor, una rosa”. Por medio de la metonimia (literalmente “cambio de nombre”), el nombre de una parte de una cosa puede sustituir al nombre del todo, como en la frase “cincuenta velas” cuando lo que se quiere decir es “cincuenta barcos”. Con la sinécdoque, que para algunos teóricos es una forma de la metonimia, un fenómeno puede ser caracterizado utilizando la parte para simbolizar alguna *calidad* presuntamente inherente a la totalidad, como en la expresión “es todo corazón”. Mediante la ironía, por último, se pueden caracterizar entidades negando en el nivel figurativo lo que se afirma positivamente en el nivel literal. Las figuras de la expresión manifiestamente absurda (catacrexis), como “bocas ciegas”, y de la paradoja explícita (oximorón) como “pasión fría” pueden ser vistas como emblema de este tropo.⁴⁹

Con base en estos elementos se podrá profundizar sobre los componentes discursivos de la resistencia estudiantil, y la transformación del concepto de autoridad en la mentalidad de los estudiantes por medio de un lenguaje preciso que identificó a un grupo social en contraposición con otro dentro de un mismo contexto histórico, donde sus relaciones colectivas empezaron a manifestar cambios importantes, debido a un desgaste entre gobernantes y gobernados, representados los segundos por los estudiantes.

Haciendo uso de la estructura del lenguaje implícita en el discurso de la resistencia, la temática del movimiento estudiantil adquiere una perspectiva histórica diferente, donde el sentido existente en los panfletos hacia la autoridad gubernamental, se muestra como parte importante en la comprensión de este acontecimiento, sobre todo si consideramos que: “La ironía, la metonimia, y la sinécdoque son tipos de metáfora, pero difieren entre sí en los tipos de *reducciones* o de *integraciones* que efectúan en el nivel literal de sus significados y por los tipos de iluminaciones a que apuntan en el nivel figurativo.”⁵⁰

⁴⁹ White, Hyden, *Op. Cit.* p. 43.

⁵⁰ *Ibidem.*

Con base en estos elementos es posible analizar el contenido de resistencia de los volantes estudiantiles, en los cuales se encuentran implícitos los rasgos mencionados, donde los componentes del lenguaje se diferencian en el uso del discurso, pues “La metáfora es esencialmente *representativa*, la metonimia es *reduccionista*, la sinécdoque es *integrativa* y la ironía es *negativa*.”⁵¹

Estos elementos serán considerados para analizar la transformación del concepto de autoridad en la mentalidad estudiantil durante el movimiento de 1968. Cabe destacar que en mayor o menor medida la metáfora, la metonimia, la sinécdoque y la ironía estuvieron presentes en la descripción discursiva de la autoridad gubernamental. A partir de estas se analizará cómo los estudiantes concibieron a cada uno de las representaciones de autoridad, desde los granaderos y policías, hasta los funcionarios públicos y militares, y finalmente la figura presidencial, la cual representó la cúspide del poder político en México.

Con base en estos elementos, el estudio del discurso se vuelve fundamental para comprender un acontecimiento que cambió las percepciones entre gobernantes y gobernados, a partir de un enfrentamiento abierto entre grupos sociales que utilizaron el argumento político para defender sus posturas.

1.5. Los volantes estudiantiles.

En este apartado se abordará lo que es un volante, sus componentes y tipos, y el orden en que se analizan. Esto tiene como finalidad aclarar sus aspectos básicos. La idea de la resistencia en estos documentos estudiantiles adquiere forma en las demandas hacia el gobierno, el señalamientos de los actos represivos, la invitación a la lucha del pueblo en general, la desmitificación del progreso equitativo, el desengaño de la estabilidad y tranquilidad, así como el desenmascaramiento de la estructura gubernamental.

⁵¹ White, Hyden, *Op. Cit.* p. 43.

Se entiende por volante al material impreso en papel de diferentes tamaños y tipos de escritura, elaboración y contenido. Su objetivo consiste en propagar ideas, consignas, demandas y críticas a un poder determinado, así como denunciar acciones represivas, falta de credibilidad o coherencia de una autoridad. Además tiene la característica de ser difundido fácilmente entre una población, a la cual se pretende concientizar con respecto a un problema colectivo. Su distribución frecuentemente es informal y su adquisición puede darse con facilidad casi en cualquier lugar.

Con base en Juan Manuel Rivera López, se sabe que la elaboración de los volantes del archivo del CESU elaborados en el transcurso del movimiento estudiantil de 1968, se pueden dividir en tres tipos de acuerdo con su propósito político: el volante agitativo, el de carácter propagandístico y el volante cultural.⁵² Del primer tipo de volantes se sabe lo siguiente:

El volante agitativo es el que más abunda en el subramo volantes. Son materiales que informan e incitan a la población a participar en la lucha de los estudiantes. Se dirige en la mayoría de los casos a la población en general o también a grupos particulares de trabajadores como: taxistas, panaderos ferrocarrileros, petroleros comerciantes, etc. Informa simplemente de las acciones gubernamentales y sobre los motivos y acciones que justifican la lucha de los estudiantes. Invita a la población a participar en las manifestaciones, mítines, conferencias de prensa y otras actividades estudiantiles. Denuncia la campaña de represión y desinformación y calumnias de los principales medios de comunicación, muy en particular de la prensa nacional. Exhorta a la población a participar y a unirse a los estudiantes para que todos juntos logren hacer respetar la Constitución y terminar con el autoritarismo y la ideología del nacionalismo mexicano.⁵³

Este tipo de volante tiene la característica de llevar a cabo la invitación a todos los sectores de la población posibles y en particular a la clase trabajadora como apoyo para la clase media, a la cual pertenecían la mayor parte de los estudiantes, pero cabe destacar que antes de darse prioridad a otros grupos de la sociedad mexicana, el discurso estudiantil en este tipo de panfletos tenía como objetivo integrar a todas

⁵² Rivera López, Juan Manuel, *Catalogo parcial del fondo movimiento estudiantil mexicano (subramo volantes)*, cajas 57-60, México, UNAM, 1987, p. XIII.

⁵³ *Ibíd.* pp. XIII-XIV.

las escuelas posibles, y así establecer la unidad entre la población de los centros de enseñanza media y superior. Con respecto al volante propagandístico se señala que fue:

Elaborado por los órganos dirigentes del movimiento y tiene la característica de ser un documento que profundiza en los problemas políticos del movimiento como sobre las causas que motivaron el conflicto estudiantil. Se consideran como algunos motivos; la intromisión de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), un complot comunista, una lucha de diversos grupos gubernamentales en busca de la presidencia de la República, una acción tendiente a violar la autonomía universitaria, etc. Este volante también reflexiona y polemiza sobre las distintas estrategias para alcanzar la solución de las demandas enarboladas por los estudiantes y la forma de alcanzar la democracia política en México. Como lo muestra la información aquí catalogada, la estrategia que predominó ampliamente, es la que aspira a ejercer de forma efectiva los planteamientos de la Constitución, sin alterar de modo alguno las instituciones oficiales y la de vigilar a los gobernantes para que cumplan cabalmente con lo estipulado en la Carta Magna. Este tipo de volantes va dirigido en particular a los estudiantes mexicanos que a través de su acción u opinión determinan el curso que asume el movimiento en su conjunto. Este tipo de volantes pretende elevar el nivel de conciencia de los estudiantes para que comprendan las causas profundas del conflicto y la política que es conveniente para el movimiento.⁵⁴

El discurso en este tipo de volante pone de manifiesto que los estudiantes no proponían una revolución armada para cambiar el orden existente. Por lo que respecta al volante cultural se caracteriza por contener “poemas, baladas, corridos y caricaturas que forman parte de otros tantos recursos que los estudiantes utilizaron y crearon para informar y por su puesto formar opinión en la población sobre la realidad política y económica de México durante el conflicto estudiantil de 1968.”⁵⁵

⁵⁴ Rivera López, Juan Manuel, *Op. Cit.* pp. XIV-XV.

⁵⁵ *Ibíd.* p. XV.

Capítulo 2. La autoridad en los sesenta y el movimiento estudiantil.

En este capítulo se analizará la transformación del concepto juvenil de autoridad en el contexto de los años sesenta en México. Esto se hace con el propósito de mostrar que dicho cambio fue parte de un proceso que se manifestó abiertamente durante el movimiento de 1968. Los elementos culturales y sociales que influyeron en la transformación de la idea de autoridad considerados en este trabajo fueron: la familia, la escuela y los espacios de reunión juveniles, en los cuales el intercambio de ideas, conceptos y actitudes hicieron posible una visión diferente del orden imperante, caracterizado por la centralización del poder político.

Estos factores propiciaron que la juventud estudiantil fuera cambiando su percepción hacia el orden social, y al sistema político mexicano, representado por el símbolo de la figura presidencial como la máxima autoridad en ese momento. Frente a este, los estudiantes se mantuvieron receptivos, cautelosos y combativos, principalmente durante el movimiento de 1968, cuando manifestaron su inquietud y deseos de cambio acumulados durante años, desde movimientos anteriores en que experimentaron derrotas consecutivas, pero también experiencia en la protesta contra la autoridad gubernamental.

El análisis de cada uno de los puntos mencionados en la transformación del concepto de autoridad, permitirán conocer las formas, los motivos que la originaron y los partícipes directos del acontecimiento histórico. Éstos, jóvenes de clase media en su mayoría, fueron cambiando su percepción sobre la autoridad, de la cual observaron su capacidad represiva, cerrada y totalitaria. Con base en esto, la juventud estudiantil partió de una idea abstracta de autoridad a un plano concreto.

Para el análisis de este capítulo se cuenta con literatura juvenil de la época, escrita por autores como José Agustín, Parménides García Saldaña, Juan Tovar y Vicente Leñero. A partir de esta, se pretende reflejar parte de la percepción de los jóvenes en el sentido del imaginario colectivo y las relaciones sociales con su entorno inmediato. Dichas obras serán complementadas con las investigaciones hechas sobre el movimiento para analizar la transformación del concepto de autoridad en los años sesentas.

2.1. El contexto histórico y cultural.

En la transformación del concepto juvenil de autoridad en el contexto de los años cincuentas y sesentas, hubo varios factores culturales que influyeron en la juventud, principalmente estudiantil. A finales de 1950 y en el transcurso de 1960 la idea de autoridad experimentó cambios importantes, principalmente porque “En estas dos décadas se llevó a cabo la expansión del cine como medio masivo de producción cultural, complementado con la difusión creciente de la televisión. Ambos influirían de manera significativa en la imagen de la familia, la mujer y el hombre.”¹ En el caso de la televisión fue importante su contribución como proceso de unificación cultural.²

Estos cambios no fueron por azar, pues estuvieron estrechamente relacionados con el progreso de las ciencias y el pensamiento humano, de ahí que “Los lentos progresos de las ciencias físico-químicas empezaran a revelar al hombre los misterios de la naturaleza y éste la dominó y la puso al servicio de la técnica, para hacer más llevadera la vida humana.”³

Junto a estos avances de la ciencia, las investigaciones del pasado humano fueron recurrentes y, por medio de éstos, se conocieron resultados innovadores para la época, por ejemplo: “La obra de los antropólogos y sociólogos llevó al hombre moderno a reconocer que pocas instituciones humanas, si hubo algunas, eran naturales, en el sentido de ser universales o permanentes.”⁴

La concepción del orden inmutable de las cosas cambió gradualmente en las jóvenes generaciones, principalmente a finales de los años sesentas con la llamada brecha generacional, donde “Uno de los elementos fundamentales de estos cambios sería el aumento de los niveles educativos y la expansión de la escolarización.”⁵ Debido a esto, los jóvenes tuvieron mayor contacto con el conocimiento científico y humanista.

¹ Gutiérrez Vivó, José, et. al. *El mexicano y su siglo*, México, Océano, 1999, pp. 63-64.

² Cfr. Flores, Julia Isabel, en Pozas Horcasitas, Ricardo (coordinador), *La modernidad atrapada en su horizonte*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2002, pp. 90-91.

³ Meneses Morales, Ernesto, *Tendencias educativas oficiales en México*, México, UIA, 1991, p. 150.

⁴ *Ibidem*.

⁵ Flores, Julia Isabel, *Op. Cit.* p. 84.

El acervo de conocimientos fue cimentando en la juventud de los años sesenta una serie de cambios y concepciones muy diferentes a la de sus padres, entre los que destacó el de la autoridad. La influencia de los personajes que revolucionaron el saber universal afectó notablemente a las nuevas generaciones estudiantiles, ocasionando con ello nuevas perspectivas. Entre los intelectuales más destacados estuvieron Marx con su principal obra *El capital*, que revolucionó el pensamiento económico, histórico y social a partir de la segunda mitad del siglo XIX y Freud con su teoría sobre el psicoanálisis también revolucionó el saber del siglo XX. Ambos representaron la relatividad de las cosas; tanto en la economía había fuerzas ocultas a las cuales estaba sujeto el hombre como en la misma medida en el subconsciente operaban fuerzas desconocidas para él.⁶

Estas formas de pensamiento propiciaron cambios en la cultura regida por generaciones pasadas, con ideas diferentes y una realidad y formación que ya no se ajustaban a las necesidades de los jóvenes de ese entonces, pues éstos aprendían con rapidez y se formaban nuevas concepciones. Por esta razón surgieron choques generacionales e ideológicos entre el orden establecido y las nuevas ideas de los estudiantes, de ahí que:

En el análisis marxista y el freudiano parecían minar, cada uno a su manera, la responsabilidad personal y el deber de guardar un código moral, faro de la civilización europea en los siglos pasados. Por otra parte, muchas personas sacaron de las teorías de Albert Einstein (1879-1953) la conclusión de un universo cuyas expresiones de valor eran todas relativas, con lo cual confirmó la visión de una anarquía moral.⁷

El conocimiento universal propició que el espacio académico de los años sesenta empezara a manifestar cambios en la actitud juvenil, dado que fue “tiempo de gestación de nuevas formas de ser, de nuevas sensibilidades, en esta década se abren temas inéditos, nuevos registros en la sociedad, en la cultura y en la política mexicana.”⁸

⁶ Cfr. Meneses Morales, Ernesto, *Op. Cit.* p. 150.

⁷ *Ibidem.*

⁸ Flores, Julia Isabel, *Op. Cit.* p. 84.

Por otra parte, “el acelerado progreso del conocimiento en ciertas disciplinas y su rápido envejecimiento en otras, contribuyó a poner en duda la autoridad del maestro.”⁹. Por este motivo, los jóvenes modificaron su percepción cultural, intelectual y emocional. Los cambios de los años sesenta incluían irremediablemente a la escuela, lugar donde también los docentes ya no estaban al margen de las transformaciones del saber, pues incluso “el propio maestro llegó a persuadirse de la rápida obsolescencia de muchos conocimientos.”¹⁰

Estos factores contribuyeron para que las relaciones entre maestros y alumnos se modificaran constantemente. La falta de vigencia en el conocimiento de los docentes dejó de ser incuestionable. Por ello la ruptura entre el saber aparentemente absoluto del maestro y los alumnos, se debió a la facilidad de propagación de los nuevos conocimientos a través de los medios de comunicación. De esta manera el docente dejó de ser único medio para transmitirlos, ocasionando, en parte, la impugnación de su autoridad.¹¹ Estos cambios se manifestaron en un contexto cultural cambiante, donde destacaron los estudiantes, formados en un ambiente de renovación académica.

En esta, la filosofía contribuyó a la formación cultural de la juventud estudiantil. El estudio sobre algunos pensadores destacados permitió a las generaciones de los años sesentas, percibir nuevos valores, y con base en ellos, fueron cimentando una concepción diferente hacia su entorno cultural, pues:

La filosofía contribuyó también, por su parte, a estas ideas con el existencialismo, iniciado por el filósofo danés Soren Kierkegaard (1813-1855) y ulteriormente elaborado por un grupo de filósofos alemanes y franceses de fines del siglo XIX y principios del XX; Karl Jaspers (1883-1969) y Martin Heidegger (1889-1966), Gabriel Marcel (1889-1963) y Jean Paul Sartre (1905-1985).¹²

Estos representantes del pensamiento moderno influyeron con sus ideas en el comportamiento juvenil, pues la filosofía permitió la transformación de la cultura durante los años sesentas, destacando en esta década una corriente muy importante que fue

⁹ Meneses Morales, Ernesto, *Op. Cit.* pp. 151-152.

¹⁰ *Ibíd.* p. 152.

¹¹ *Ibídem.*

¹² *Ibíd.* p. 151.

aceptada por algunos sectores juveniles, principalmente de clase media, y que fue conocida como el existencialismo, la cual se destaca porque:

Critica la cultura moderna, dominada por el concepto helénico de esencia y su lógico consecutario de lo abstracto, inmutable y universal. En lugar de la concepción tan fría y alejada de la vida, la doctrina existencialista considera el fenómeno concreto, individual y cambiante de la existencia humana, constituido por la conciencia, la libertad, el cambio, el sentimiento y el compromiso.¹³

El existencialismo contribuyó, a través de jóvenes de clase media principalmente, a poner en duda muchos de los valores de la sociedad mexicana, establecidos en la familia, la escuela y los espacios de reunión más comunes, caracterizados por el tradicionalismo, el cual no compaginaba con la idea del sujeto, pues el existencialismo considera que “La tarea del individuo consiste en esforzarse por ser él mismo. La amenaza principal, contra la existencia auténtica consiste en actuar por tradición, convención y autoridad. El hombre no debe comprometerse con nada externo al propio ser, sino con su misma libertad.”¹⁴

Con base en Oswald Díaz Ruanova se sabe que entre los existencialistas mexicanos más destacados se encontraban “Emilio Uranga, Jorge Portilla, Joaquín Sánchez Macgrégor, Antonio Gómez Robledo, Leopoldo Zea, Manuel Cabrera, (...) Luis Villoro y otros alumnos de José Gaos.”¹⁵

Estas ideas representaron un problema para los valores tradicionales de la sociedad y gobierno mexicanos, porque ambos eran parecidos en el sentido de centralizar su poder y autoridad, de ahí que Díaz Ordaz, en su cuarto informe de gobierno se refiriera a los representantes de esta forma de pensamiento en los siguientes términos: “¡Qué grave daño hacen los modernos filósofos de la destrucción que están en contra de todo y a favor de nada!”¹⁶

A pesar de las críticas del discurso oficial en contra del existencialismo, esta corriente filosófica continuó ejerciendo influencia sobre considerables grupos juveniles,

¹³ Meneses Morales, Ernesto, *Op. Cit.* p. 151

¹⁴ *Ídem.*

¹⁵ Agustín, José, *La contracultura en México*, México, Grijalbo, 1996, p. 21.

¹⁶ Cazés, Daniel, *Crónica 1968*, México, Plaza y Valdés, 1993, p. 125.

quienes fueron transformando su forma de pensar y actuar con respecto a las relaciones sociales en las que estaban inmersos. Entre los espacios que favorecieron este proceso se encontraban “Lugares como El Gato Rojo, La Rana Sabia, Acuario, El Sótano, solían ser pequeños, oscuros, abundantes en café exprés y con espontáneos del público que leían poemas cuando la música, por supuesto jazz, descansaba un momento.”¹⁷

En esta década, también se desarrollaron otras manifestaciones culturales a través de revistas como “La Cultura en México, con Benítez, Fuentes, Emmanuel Carballo, Elena Poniatowska, y los jóvenes José Emilio Pacheco y Carlos Monsiváis.”¹⁸

En este contexto la cultura de los años sesenta tuvo una importante producción literaria de relativa difusión. Aunado a esto se traducía a los autores extranjeros, con lo cual, la percepción del ámbito cultural fue mucho más abierto. En este sentido intervino “la fabulosa revista *El Corno emplumado*, en la que Sergio Mondragón y Margaret Randall se encargaron de traducir a Allen Ginsberg, Lawrence Ferlinghetti, Gregory Corso, Gary Zinder y Jack Kerouac.”¹⁹ Algunos de estos escritores fueron retomados en la obra de Párménides García Saldaña, donde el autor los menciona en los siguientes términos: “tenemos que aullar que gritar que aullar como Ginsberg como Norman Mailer como Kerouac como William Burroughs.”²⁰

Con la creación de revistas especializadas en temas políticos y culturales se hacían críticas a las obras del momento y los lectores eran cada vez más, especialmente jóvenes. Esta población formaba parte del amplio contexto cultural, su presencia era cada vez más visible y eran partícipes en el conocimiento del momento. “Ya en 1959 en México se leía (además de a Carlos Fuentes, que acabó con el cuadro vía *La región más transparente*, y de Jorge López Páez, que debutó espléndidamente con *El Solitario Atlántico*) a Jean Paul Sartre, Albert Camus, Par Lagerqvist, y se oía hablar de los existencialistas.”²¹

Estos elementos culturales influyeron en mayor o menor medida en la percepción del concepto juvenil y estudiantil de autoridad, y fueron en términos generales,

¹⁷ Agustín, José, *Tragicomedia mexicana*, Tomo I, México, Planeta, 1990, p. 203.

¹⁸ *Ibíd.* p. 205.

¹⁹ Agustín, José, *Tragicomedia mexicana...* p. 205.

²⁰ García Saldaña, Parménides, *Pasto verde*, México, Diógenes, 2ª edición, 1975, p. 16.

²¹ Agustín, José, *Tragicomedia mexicana...* p. 203.

consecuencia de “los grandes cambios culturales de la posguerra.”²² En este proceso México perdió su aspecto predominantemente rural para dar paso a un cambio industrial y una dinámica de pluralización social.²³ Además cabe considerar otro factor importante y este consistió en lo siguiente:

La enorme migración campo-ciudad, que se da en esos años, por ejemplo, produce un abismo entre padres (con valores rurales que viven en medio urbano) e hijos (que se ven desgarrados por la oposición entre los valores familiares ruralizados y los valores que asimilan en el medio extrafamiliar como la escuela, barrio, etc.).²⁴

Algunas producciones cinematográficas como: ¿A dónde van nuestros hijos? (1956) de Benito Alazraki, Al compás del rock and roll (1956) de José Díaz Morales o Los años verdes (1966) de Jaime Salvador reflejan, de alguna manera, la ruptura generacional entre los valores establecidos y la percepción juvenil del entorno social.²⁵ Este fenómeno fue posible porque “En estos años y posteriores crecieron las clases medias y se consolidaron en el centro de la sociedad.”²⁶ El crecimiento de esta clase social se vio favorecido principalmente por el proceso de industrialización,²⁷ y con ello, México se convirtió en los años sesentas en un país urbano, lo cual contribuyó a generar nuevas formas de socialización.²⁸

También en la literatura de la época se percibe el flujo hacia la Ciudad de México como parte de la centralización de ésta en todos los órdenes. Ejemplo de ello se percibe en la obra de Juan Tovar, que menciona el espacio del estado de Puebla y la migración de jóvenes a la capital, al decir de un muchacho que: “a menudo hablaba de irse a la capital para salir de pobre.”²⁹ Esta postura era insistente en ciudades de provincia como la mencionada.

²² Guevara Niebla, Gilberto, *Op. Cit.* p. 25.

²³ Cfr. Loaeza, Guadalupe, *Clases medias y política en México*, México, El Colegio de México, 1988, p. 119.

²⁴ Guevara Niebla, Gilberto, *Op. Cit.* p. 25.

²⁵ Películas consultadas en la Dirección General de Actividades Cinematográficas de la UNAM.

²⁶ Loaeza, Guadalupe, *Op. Cit.* p. 119.

²⁷ Cfr. *Ibíd.* p. 124.

²⁸ Cfr. Flores, Julia Isabel, *Op. Cit.* p. 84.

²⁹ Tovar, Juan, *El mar bajo tierra*, México, Joaquín Mortiz, 1967, p. 17.

Algunos personajes se dirigían así con respecto a las oportunidades de la capital: “Yo sé lo que les digo, muchachos, en la capital es donde hay oportunidades. Mírenme a mí. Allá hay trabajo para el que quiera trabajar, y el que esté dispuesto a fajarse puede llegar a algo (...). Lo que digo -dijo Adrián-. Aquí no se puede hacer nada, en la capital es donde está todo.”³⁰

Otro elemento cultural juvenil de los años sesentas fue el rock, que representó una forma de rebeldía hacia la sociedad conservadora y por ello “desde los hogares, las escuelas, el gobierno, los púlpitos y los medios de difusión se satanizaba al rocanrol porque era la puerta a la disolución, el desenfreno, el vicio, la drogadicción, la delincuencia, la locura, ¡el infierno!: el rock era cosa del demonio.”³¹ Esta percepción también fue expuesta por José Agustín al mencionar que “se estableció que el rocanrol era “puro ruido” y se le relacionó con la delincuencia y el vicio.”³²

La influencia de la juventud norteamericana en el ámbito del rock, la moda y el comportamiento contracultural, fue significativo para los jóvenes mexicanos, pues éstos “no tardaron en copiar –y adoptar– la nueva música que provenía del norte. Decenas de grupos comenzaron a traducir las canciones de los ídolos de moda, alcanzando hacia principios de los sesenta gran éxito de ventas.”³³ También adoptaron el cabello largo como forma de identificación, aunque ello se contraponía al orden social establecido y rompía con el esquema de lo tradicional. Al respecto, Jorge Volpi explica que:

En el conjunto de símbolos que copiaron del modelo estadounidense acaso el más importante y el que más molestaba a la sociedad tradicional fue el cabello largo. Esta simple muestra de individualidad fue atacada una y otra vez y, por ello mismo, se convirtió en un emblema de la juventud. (...) <<pues>> “Los jóvenes estaban convencidos de que se trataba de un signo de autonomía individual, una forma de regresar a cierto salvajismo en contra del carácter represivo de la civilización y de sus padres.”³⁴

Fue así como este tipo de símbolos representaba una ruptura con el orden convencional de la sociedad, y sobre todo por parte de la juventud de ese momento, la

³⁰ Juan Tovar, *Op. Cit.* p. 42.

³¹ Volpi, Jorge, *La imaginación y el poder*, México, Era, 1998, p. 109.

³² Agustín, José, *La contracultura en México...* p. 33.

³³ Volpi, Jorge, *Op. Cit.* p. 109-110.

³⁴ *Ibíd.* p. 112.

cual se revelaba a través de ciertos elementos culturales, por ejemplo: “el cabello largo adquirió un tono de franco desafío: un jefe no podía soportar a un subordinado con el pelo largo porque ello significaba un desafío a la autoridad.”³⁵ Esta forma de insubordinación también implicaba la resistencia al orden imperante, sustentado en normas de carácter básicamente conservador, que no toleraba fácilmente las nuevas manifestaciones de cambio generacional. También intervinieron otros aspectos como el hecho de que “los chavos de la clase media mexicana empezaran a establecer señas de identidad: cola de caballo, faldas amplias, crinolinas, calcetas blancas, copete, patillas, cola de pato, pantalones de mezclilla, el cuello de la camisa con la parte trasera alzada. Y rocanrol.”³⁶

No sólo las autoridades de índole gubernamental llevaron acabo actos para opacar o desaparecer el uso del cabello largo, también hubo padres encargados de hacer lo mismo con sus hijos y lo expresaban en términos como: “—Oye tú, greña brava, ¿que no te di para la peluquería?”³⁷ Estas expresiones reflejaban inconformidad hacia todo aquello que les parecía ajeno a su idiosincrasia, y por ello, veían mal las nuevas formas de identidad juveniles, las cuales no se ajustaban a las normas tradicionales dentro de la familia.

La imagen del rebelde sin causa también era, por lo regular, motivo para que los jóvenes fueran acusados de delitos como los asaltos.³⁸ En el transcurso de los años sesenta en México la idea de la autoridad inamovible e intocable en todas sus formas, empezó a debilitarse como control hegemónico y totalizador, siendo constantemente cuestionada y enfrentada principalmente por jóvenes estudiantes, quienes recurrentemente manifestaban sus ideas y frustraciones hacia el orden establecido en su conjunto.

En este contexto el movimiento estudiantil de 1968 representó la culminación de un proceso de inquietud, inconformidad y movilidad social. Las condiciones más influyentes en el desarrollo del movimiento estudiantil de 1968 fueron en términos generales: el

³⁵ Volpi, Jorge, *Op. Cit.* pp. 112-113.

³⁶ Agustín, José, *La contracultura en México...* p. 35.

³⁷ Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco*, México, Era, 14^a edición, 1971, p. 23.

³⁸ Cfr. Leñero, Vicente, *El garabato*, México, Joaquín Mortiz, 2^a edición, 1973, p. 94.

existencialismo, la rebeldía, las guerras internacionales, las luchas políticas y sociales, así como la ruptura juvenil con los valores tradicionales.

Con base en estos elementos la autoridad se manifestó palpable y visible a la sociedad, a partir de un despertar de la conciencia en amplios sectores juveniles, quienes concibieron posturas y perspectivas diferentes de desarrollo personal y colectivo. Este proceso vivido por las nuevas generaciones fue posible gracias al acelerado desarrollo de la sociedad en la mayor parte de su estructura. En comparación a generaciones anteriores, la de los años sesenta reflejó una conducta totalmente diferente e incluso contraria al orden establecido.

Para un análisis mejor estructurado del tema se abordará el ámbito familiar, escolar y de los centros de reunión juveniles como partes integrantes de la transformación del concepto de autoridad, pues en estos núcleos sociales se transmitían ideas, valores y percepciones con respecto al medio cultural. También se hacían vigentes las enseñanzas tradicionales y en contraposición a éstas, la inculcación de nuevas posturas ideológicas, lo cual representó para el joven estándar de la sociedad de los años sesenta, un constante conflicto entre lo establecido y lo novedoso.

2.2. Transformación de la autoridad en la familia.

En el contexto social de los años sesentas la idea de autoridad fue uno de los temas más sensibles en la percepción juvenil y estudiantil, empezando por la familia, donde había “padres muy severos, muy exigentes, muy estrictos.”³⁹ En esta había roles específicos o idea sobre lo que deberían ser, por ejemplo, a la mujer común y corriente de la clase media se le adjudicaban “los quehaceres de la casa, clases de inglés, cursos de corte y confección, casarse, formar un hogar, tener hijos y ser feliz dentro de su familia.”⁴⁰

Además su educación religiosa era común, ejemplo de ello se percibe en la obra literaria de Parménides García cuando un personaje joven se dirige a una joven en los

³⁹ Leñero, Vicente, *Op. Cit.* p.15.

⁴⁰ Cfr. *Ibíd.* p. 114.

siguientes términos: “tu muy calmada repitiendo que amor es todas aquellas fórmulas viejas que te enseñaron en la escuela de monjas.”⁴¹ Estas jóvenes se perciben incluso dentro de un espacio definido, por ejemplo: “Nápoles, clase media acomodada, educada en escuela de monjas.”⁴² A los varones también se les inculcaban normas religiosas específicas, pues se les decía “Te levantas temprano para ir a misa.”⁴³

En cuanto al padre, este representaba la máxima autoridad, caracterizada por regir valores y actitudes como la obediencia y el respeto a las normas familiares, sin embargo, en esta década los jóvenes empezaron a manifestar cambios radicales en su conducta intelectual y emocional, como el cuestionamiento a las reglas establecidas y el desafío a la autoridad del padre.

La figura de éste representaba en la familia el poder y control sobre el resto de sus integrantes. Esta forma de autoridad era resultado de la tradición patriarcal en la cultura mexicana, pues al padre se le consideraba como el único que decidía todo lo referente a sus subordinados, quienes eran en este caso la madre y los hijos. Siendo el padre el proveedor económico realizaba la centralización de poder, pero dicha situación fue cambiando en la década de los años sesenta, periodo en el cual las transformaciones de la mentalidad y actitud juveniles se fueron haciendo evidentes.

En este contexto resaltó la presencia de adolescentes de clase media, quienes mostraban actitudes adversas a la autoridad paterna por sentirse vulnerables a la voluntad de la misma. En la literatura juvenil de la época, el escritor José Agustín refiere enfrentamientos entre padres e hijos de la siguiente manera: “Para entonces, Humberto me estaba cayendo de la patada: no por regañarme, sino por hacerme titubear. Siempre es lo mismo.”⁴⁴

El padre, al fungir en su papel de símbolo de autoridad incuestionable no podía evitar la transformación de su autoridad en la mentalidad y actitud juveniles, pues era el último en dar permiso, incluso para asistir a fiestas,⁴⁵ por ello, la opinión de éstos era singularmente agresiva, llegando incluso, en algunos casos, a manifestarse en frases

⁴¹ García Saldaña, Parménides, *Pasto verde...* p. 76.

⁴² García Saldaña, Parménides, *El rey criollo*, México, Joaquín Mortiz, 2003, p. 110.

⁴³ *Ibíd.* p. 14.

⁴⁴ Agustín, José, *De perfil*, España, Joaquín Mortiz, 2003, p. 17.

⁴⁵ Cfr. García Saldaña, Parménides, *El rey criollo...* p. 9.

como la siguiente: “¡Que idiota es el viejo, que mente tan putrefactamente cerrada, no merece respuesta ni los honores de la refutación!”⁴⁶

El contraste existente en el orden establecido de autoridad incuestionable de los adultos con respecto a los jóvenes, se daba regularmente por motivos de conducta como se percibe en la obra literaria de Parménides García donde un discurso familiar se describe de la siguiente manera: “o estudias una carrera o de nosotros no sacarás nada dejaste la de economía que es de gran porvenir la patria necesita técnicos.”⁴⁷ Aunque también se daba por motivos ideológicos, manifestados en términos como el siguiente: “–Me mandó llamar mi vomitable padre para que recogiera todos mis cochinos papeles y para regañarme, por rojilla.”⁴⁸ Esto se daba en jóvenes que tenían acceso a conocimientos mal vistos en la época como los de índole socialista.

Esta corriente ideológica influyó notablemente en la ruptura de los valores familiares, por ejemplo, se percibe en la obra de Vicente Leñero una confrontación en el interior de una familia en los siguientes términos:

Desde que él rompió con la religión para ingresar a las filas del partido comunista con entusiasmo y devoción similares a los que durante su juventud estuvieron a punto de convertirlo en sacerdote, nuestros ocasionales encuentros sólo originaban discusiones absurdas sobre religión y política, muy molesta para ambos.⁴⁹

Para las familias mexicanas con fuertes valores religiosos, la presencia de doctrinas ajenas e incluso contrarias a sus creencias, originaba choques frecuentes en el interior de las mismas. Desde la década de los cincuentas el catolicismo y el marxismo⁵⁰ fueron los dos ejemplos más claros de posturas culturales irreconciliables, pues en el caso del primero aplicaba la siguiente fórmula para desprestigiar al segundo: “Sin Dios no hay moral; el comunismo niega la existencia de Dios, luego, el comunismo es inmoral.”⁵¹ Además se consideraba que “el comunismo negaba los principios de orden y autoridad

⁴⁶ Agustín, José, *La tumba*, México, Novaro, 6ª edición, 1972, pp. 83-84.

⁴⁷ García Saldaña, Parménides, *Pasto verde...* p. 19.

⁴⁸ Agustín, José, *La tumba...* p. 84.

⁴⁹ Leñero, Vicente, *Op. Cit.* pp. 56-57.

⁵⁰ Cfr. *Ibíd.* pp. 68-69.

⁵¹ Loaeza, Guadalupe, *Op. Cit.* p. 165.

y destruía los fundamentos de la familia.”⁵² Por este motivo, “para los católicos los comunistas proponían el desorden y la anarquía.”⁵³

No sólo la presencia ideológica del socialismo significaba para el Estado mexicano un motivo de constante preocupación, sino también para los católicos, pues “En esa época el clero mexicano consideraba que en el país existían condiciones propicias para el triunfo del comunismo.”⁵⁴ Por este motivo también era frecuente encontrar en la literatura de la época frases como la siguiente: “Defended os digo el sacrosanto honor de vuestras hijas no dejéis que bailen esos satánicos bailes de greñudos degenerados viciosos y decadentes comunistas no dejéis que cambien a vuestras hijas no dejéis que Buda entre en vuestras casas Buda era comunista.”⁵⁵

Esta preocupación por el comunismo era frecuente en la mentalidad de una considerable parte de la población mexicana, pues se le adjudicaban características que chocaban con la religión católica. En la literatura de Juan Tovar, uno de sus personajes hace alusión a lo siguiente: “Me parece muy bien eso del matrimonio comunista que cuentan en el periódico (...). Unión libre, así debe ser.”⁵⁶

La población juvenil en constante crecimiento estaba inmersa en un proceso de cambio ideológico y de comportamiento. En los años sesentas, específicamente durante el sexenio de Díaz Ordaz fue más evidente que en años anteriores, pues en esta época “las metas vitales y la concepción del mundo se iban agotando, se rigidizaban, y cada vez generaban mayores descontentos entre algunos sectores de la sociedad, especialmente los jóvenes de clase media.”⁵⁷

El ambiente familiar era por lo regular poco propicio para que los jóvenes manifestaran sus inquietudes y, en ocasiones, usaban la mentira como medio de escape a reglas como: los horarios fijos para llegar a casa, o la prohibición para asistir a reuniones mal vistas en ese entonces como se demuestra en la siguiente frase “Ayer les mentí. No había tal cena. En realidad era una fiesta de rocanroleros.”⁵⁸

⁵² Loaeza, Guadalupe, *Op. Cit.* p. 165.

⁵³ *Ibidem.*

⁵⁴ *Ibid.* p. 167.

⁵⁵ García Saldaña, Parménides, *Pasto verde...* p. 72.

⁵⁶ Tovar, Juan, *Op. Cit.* p. 16.

⁵⁷ Agustín, José, *Tragicomedia mexicana...* p. 228.

⁵⁸ Agustín, José, *De perfil...* p. 73.

La relación de los jóvenes con la familia determinó una actitud inconforme de éstos con respecto a su entorno cultural, pues la postura juvenil de los años sesenta se identificaban por los constantes enfrentamientos con los adultos, quienes regularmente intentaban someterlos a un orden estricto y conservador. Esto motivó una respuesta adversa a los valores tradicionales y a la autoridad incuestionable de los padres.

Los choques entre los nuevos valores y los tradicionales ocasionaban el enfrentamiento abierto entre adultos y jóvenes, terminando en manifestaciones adversas a la unidad familiar, sobre todo cuando se exponían diferencias relacionadas con los conceptos de lo pasado y lo moderno. Era común en algunos personajes adolescentes de la obra de José Agustín dirigirse a los adultos con epítetos ofensivos como: “arcaicos tíos... viejos reprimidos-amargados... tíos decréptos...”⁵⁹

De esta manera la opinión de los jóvenes con respecto a las figuras de autoridad tendía a manifestarse abiertamente y con ello dar a conocer lo que según éstos representaban, es decir, lo anticuado, sin vigencia, lo obsoleto en la mentalidad juvenil, un obstáculo digno de ser odiado, reprobado y rechazado por quienes se sentían diferentes con respecto al mundo de los adultos. Esta forma de identificarlos se convirtió en algo común en el lenguaje juvenil, lo cual propicio prácticamente un conflicto generacional entre las actitudes tradicionales y los nuevos valores emanados de la población joven del país.

En la obra *De perfil*, la forma en que un joven se dirige al grupo familiar se manifiesta abierta, clara y tajante hacia los adultos, en ella no existe reserva alguna, ni se limita a expresarlo sutilmente o con frases cuidadosamente pensadas para evitar herir la sensibilidad de las personas hacia las cuales estaban dirigidas. Este discurso juvenil se expresa de la siguiente forma:

—señores— dirigiéndose a los mayores—, pertenecen ustedes a generaciones irreconciliables con la nuestra —amplio ademán que quiso agrupar a los jóvenes—, por lo tanto sugiero, y más bien, dado que es mi cumpleaños exijo que se recluyan en la salita —señaló la estancia pequeña—, mientras nosotros nos retiramos allá —ídem, la grande—, para que no se liciten discusiones imbéciles, como siempre parece ser de su gusto.⁶⁰

⁵⁹ Agustín, José, *De perfil...* p. 105.

⁶⁰ *Ibíd.* p. 155.

Por medio de esta cita se percibe que durante los años sesenta no sólo la figura paterna de autoridad estaba siendo rebasada por una inquietud juvenil, sino en general, el mundo de los adultos. Este proceso se fue manifestando abiertamente y sobre todo en el transcurso de los años sesentas, donde la familia fue el primer núcleo social en resentir el cambio de la percepción juvenil sobre la autoridad.

La reafirmación del ser joven en los sesentas se ajustaba a las transformaciones del momento. Una parte considerable de la población juvenil y estudiantil de clase media, ya no se limitaba a permanecer pasiva y conforme, sino que manifestaba su inconformidad hacia su entorno inmediato. Reflejo de esta postura se percibe en la literatura juvenil de esa década al decir: “Condenamos enérgicamente al mundo contemporáneo y nos guacareamos en él. Con respecto a nuestros papis, decidimos tolerarlos ya que por ser mayores están aún peor que nosotros.”⁶¹

El desafío juvenil era común en la sociedad mexicana de los años sesentas, principalmente en la ciudad de México, donde se suscitaban acciones como la de un joven que estando en Ciudad Universitaria expresa lo siguiente a unos extranjeros: “Arriba de unas escaleras, unos turistas me observan, azorados. Me importa un pito que me vean, canallas, para eso soy joven, para hacer lo que se me antoje, para correr, pegar de brincos y fumar hasta por el ombligo. Que les importa lo que haga, gringos ancianos.”⁶²

La insistencia juvenil por resaltar términos relacionados con lo viejo, era en los años sesenta, la forma más común de dirigirse a los mayores, sobre todo cuando se presentaban las diferencias generacionales. Incluso durante el movimiento estudiantil de 1968, hubo jóvenes que catalogaban a sus padres como: “Mis ‘rucos’ consideran que sus principios son inmutables.”⁶³ Estas ideas se contraponían a lo establecido, identificándolo con lo pasado, obsoleto e inmóvil. Esta característica de los adultos hacía que los jóvenes se sintieran ajenos a ellos.

El desafío juvenil era a la vez un intento de liberación por definirse como alguien y no como algo supeditado a cualquier tipo de orden, ya fuese de índole familiar, social o sistémica. Aunque no era una regla para la totalidad juvenil, sí se expresaba en amplios

⁶¹ Agustín, José, *De perfil...* p. 247.

⁶² *Ibíd.* p. 282.

⁶³ Poniatowska, Elena, *Op. Cit.* p. 23.

sectores de la misma, principalmente en la estudiantil, pues los integrantes de esta población adquirieron constantemente un acervo cultural importante, el cual se propagó con rapidez en las escuelas como la UNAM y el IPN, donde era común la participación política.

Durante el movimiento estudiantil de 1968 resaltaron testimonios de jóvenes que se definían diferentes a sus padres y en general al mundo de los adultos, del cual el gobierno formaba parte. Con este último, la juventud no se identificaba de ninguna forma, pues le adjudicaba un carácter represor hacia cualquier intento de cambio promovido por trabajadores, profesionistas o estudiantes. Esta frustración en los últimos, se mantuvo vigente como consecuencia de las luchas previas y fungieron como parte de su discurso de resistencia, pues el recuerdo representó un arma estratégica e ideológica en su lucha contra el orden gubernamental imperante.

A éste se le adjudicaban las carencias y problemas existentes en el país, y por ello, el recuerdo de manifestaciones sociales previas, donde las consecuencias para los inconformes fueron la represión, el encarcelamiento y desmantelamiento de sus movimientos por causas que ellos consideraban justas y legítimas, representó un forma de resistencia importante.

El sentido de la justicia y legitimidad fue un factor permanente durante el movimiento de 1968 y, al igual que en otros movimientos, el principal obstáculo para la realización de las aspiraciones colectivas lo representó el Estado mexicano, con sus respectivos mecanismos de represión. Por ello, aunque se tenía la concepción de una autoridad totalitaria bien identificada, su transformación radical en la mentalidad juvenil no se dio sino hasta el desarrollo y desenlace trágico de 1968.

2.3. El concepto de autoridad en los recintos escolares.

Las escuelas fueron en los años sesenta un medio de interacción importante entre la juventud y también un medio de escape de las inquietudes del momento. Su desempeño fungió como elemento significativo durante el movimiento estudiantil de 1968, ya que a partir de ellas, los estudiantes tuvieron libertad y seguridad relativa para

enfrentar al poder gubernamental con base en el crecimiento y formación de su población. En México “entre 1940 y 1960 el porcentaje de la población de 15 a 19 años inscrita en el nivel secundaria ascendió de 6 a 13 por ciento.”⁶⁴

Este crecimiento repercutió en otros niveles educativos superiores, por ejemplo: “Los estudiantes inscritos en las instituciones de la enseñanza superior en la Ciudad de México representaban el 65% del total nacional, siendo que en esta ciudad habitaba únicamente el 11% de la población que entonces tenía entre 20 y 24 años de edad.”⁶⁵ Este fenómeno también era posible por el flujo de personas al centro del país, como consecuencia de la centralización. En la educación esto repercutió de manera importante, pues había jóvenes que llegaban de provincia a estudiar a la capital.⁶⁶

La escuela como espacio juvenil representó un territorio libre, relativamente hablando, pues la injerencia de los profesores era muy parecida a la estructura familiar en cuanto al orden estricto y las normas inquebrantables. En este espacio la figura del padre o de la madre según fuese el caso era comúnmente sustituida por la del maestro, sin embargo, el estudiante tendía por lo general a mostrarse más independiente frente a los docentes.

Con la difusión del conocimiento, la ruptura de las nuevas generaciones estudiantiles con el sistema de enseñanza tradicional fue inevitable, los jóvenes transformaron poco a poco su percepción de autoridad con respecto a los maestros, y debido a su interacción con los medios de difusión cultural, se percataron de lo obsoleto que resultaba la escuela convencional. Por ello, empezaron a cuestionar lo enseñado en las aulas, dado que en estas ya no se satisfacían sus inquietudes intelectuales y emocionales como generación.

Aunado a estas características, la percepción juvenil y estudiantil fue más allá, pues también llevó a cabo y de manera recurrente la crítica desde las escuelas, la cual estaba dirigida a las estructuras caducas de su entorno, consideradas obsoletas porque ya no se ajustaban a las necesidades juveniles. Esta población en constante cambio manifestaba sensibilidad a los problemas inmediatos, y era receptiva de lo que en el

⁶⁴ Loaeza, Guadalupe, *Op. Cit.* p. 129.

⁶⁵ *Ibidem.*

⁶⁶ Cfr. Tovar, Juan, *Op. Cit.* p. 94.

mundo pasaba, específicamente en lo referente a los problemas de México. Al respecto Raúl Jardón señala que:

Los estudiantes eran más receptivos a las ideas de cambio por su acceso más desplegado que el de otros sectores a la cultura en general y, particularmente, a los planteamientos ideológicos, políticos y sociales de rebeldía en un mundo marcado por la ruptura en todos los órdenes, mientras que el resto de la sociedad mexicana no se veía permeada ni de lejos por la rapidez y globalidad en la difusión de la ideas.⁶⁷

La actitud juvenil en el espacio escolar provocó mayor independencia con respecto a los profesores y poco a poco la propagación del conocimiento le permitió cuestionar a los mismos, los cuales de una forma similar a los padres, fueron perdiendo el control efectivo sobre los jóvenes. De ahí que éstos se dirigieran a ambos como “Mis viejos son unos asnos solemnes, y mis maestros también.”⁶⁸ También se percibe en el comportamiento juvenil el rechazo hacia ciertas expresiones de los docentes cuando se dirigían a los alumnos por ejemplo: –Niños –nos decía niños, el canalla”⁶⁹

Al concebir al maestro como un canalla refleja su autoridad incuestionable, por tal motivo el joven se dirigía a él como “cachete Humano”⁷⁰ y se le atribuían epítetos como: “Supercachete, Cachetotes, Grasiento Cachete.”⁷¹ La estrategia juvenil para disponer de la imagen del docente a su antojo refleja el constante temor y el sentido oculto de una rebeldía hacia este, por ejemplo, cuando el estudiante recibía una respuesta poco satisfactoria expresaba frases como: “el pinche tícher”⁷²

Otra característica importante de los espacios escolares, sobre todo los de nivel medio y superior fue que dentro de estos, la participación política y cultural fue dando al joven de ese entonces una visión diferente de cómo debían ser las cosas. De hecho su comportamiento recibió formas nuevas de aprendizaje y participación, elementos clave en la transformación de sus ideas, entre las cuales se encontraba el de la autoridad, pero con respecto a esta, se fue dando de forma gradual, pues no tuvo un efecto

⁶⁷ Jardón, Raúl, *Op. Cit.* p. 19.

⁶⁸ Poniawska, Elena, *Op. Cit.* p. 25.

⁶⁹ Agustín, José, *De perfil...* p. 113.

⁷⁰ *Ibíd.*

⁷¹ *Ibíd.* p. 114.

⁷² *Ibíd.* p. 115.

inmediato, sino que se le veía con cierto resentimiento, pero también con temor, tal como se percibe en la literatura de la época, donde el discurso juvenil era oculto mayoritariamente y no abierto al criticar a las figuras de autoridad.

En cuanto a los conflictos estudiantiles por cuestiones políticas, se sabe que las luchas entre jóvenes estudiantes por el control de organizaciones estudiantiles y la posesión de planteles educativos ocasionaban discordias entre ellos. Por ello se hacían evidentes a través de expresiones como la siguiente “los peluqueros son fósiles de prepa, han servido en grupos de choque para romper manifestaciones y cosas así de inentendibles. Ellos son del Comité Ejecutivo de Ciencias Políticas.”⁷³ El ambiente descrito por el autor es diverso y común para la época, donde los estudiantes cada vez más politizados se expresaban en actos organizados para protestar por algún problema relacionado con la universidad y donde tenían cabida acciones como la siguiente:

Apenas se había congregado poca gente en la explanada. Algunos muchachos colocaban las mantas en los balcones del tercer piso. Otros, conectaban el equipo de sonido. Había sido bastante difícil conseguir que la dirección permitiera la conexión del sonido. Generalmente cortaban la luz y jódanse, chamaquitos revoltosos. El director, para evitarse problemas, había optado por desaparecer para tomar unos tragos. Atrás de Economía, los estudiantes de Comercio, desde su edificio, hacían señas, muecas y aullaban insultos apenas audibles.⁷⁴

Dentro de las actividades estudiantiles de la época se vislumbraban las provocaciones, los enfrentamientos y disoluciones entre grupos de distintas facciones y carreras. Esta práctica era común, si consideramos las diferencias ideológicas y políticas, por tal razón, cuando se realizaban mítines de protesta por algún problema relacionado con la comunidad universitaria eran frecuentes los conflictos entre organizaciones estudiantiles.

Estas agrupaciones que se desenvolvían dentro del ambiente de los años sesentas representaban un carácter juvenil en común, que era la inquietud y el enfrentamiento por cuestiones políticas, ejemplo de estas manifestaciones son percibidas en la

⁷³ Agustín, José, *De perfil...* p. 287.

⁷⁴ *Ibíd.* p. 289.

literatura juvenil de la época, como la descrita por José Agustín en una reunión que tuvo acciones como la siguiente:

En la explanada, otros muchachos se encargaban de preparar antorchas. De vez en cuando alzaban su vista y los corazones latían aceleradamente al advertir el sol hundiéndose. En Ciencias Políticas, Derecho, Filosofía, Ciencias, más gente se encargaba de repartir volantes, invitaciones para el mitin. Desde los balcones del primer piso, quienes conectaron el sonido veían cómo iba llenándose. Casi todos eran preparatorianos (suéteres, sacos, chamarras), hacían chistes, comentaban iracundos, sentían el cosquilleo en la boca del estómago.⁷⁵

Cuando se realizaban manifestaciones en el espacio universitario con motivo de la falta de espacios estudiantiles para los egresados de preparatorias, la situación para las autoridades académicas era difícil. En este contexto, los estudiantes plasmaban por medio de su propaganda el apoyo a sus compañeros, y lo expresaban en los panfletos, a través de los cuales, se leían frases como la siguiente: "MITIN DE APOYO A LOS PREPARATORIANOS RECHAZADOS DE LAS ESCUELAS SUPERIORES MARTES 18:00 HS EXPLANADA DE ECONOMÍA

¡ASISTE!"⁷⁶

En las manifestaciones estudiantiles se exponían los problemas que experimentaban y a la vez daban las razones por los cuales se reunían y protestaban contra figuras de autoridad académicas específicas, y se les decía: "¡Vamos a exigirle al rector que solucione el problema de los rechazados!, decía el orador."⁷⁷ También se manifestaban descripciones y reclamos a estas figuras en términos como el siguiente: "¡Óigame, funcionario de a peso! Entonces por qué diablos construyen más preparatorias si no van a meter a esos estudiantes en la Universidad."⁷⁸

Estos mítines eran reprimidos por ser considerarlos obra de agitadores, revoltosos o comunistas, esta última ideología se percibe en la literatura de la época, que describe frases como: "estoy casi a un spot de desertar de mis ideas rojas stalinistas, estoy a

⁷⁵ Agustín, José, *De perfil...* pp. 289-290.

⁷⁶ *Ibíd.* p. 290.

⁷⁷ *Ibíd.* p. 291.

⁷⁸ *Ibíd.* p. 292.

punto de tirar la biografía de Stalin a la basura.”⁷⁹ También era normal identificarlos con grupos de oposición a la autoridad, y por ello, se manifestaban escenas como la siguiente: “¡Comunistas hijos de la chingada!, alguien grito. En ese momento (fíjate) un joven muy fuerte, con tela adhesiva en la muñeca, golpeó ferozmente el estómago del muchacho que se hallaba a su lado”.⁸⁰

La politización en los espacios académicos fue un factor importante para la toma de conciencia política en los jóvenes. Por este motivo había frases relacionadas con la lucha por espacios estudiantiles, por ejemplo: “con las elecciones generales se podrá sembrar conciencia política en todo el estudiantado. Tendrán que tomar partido, dejarán de ser apolíticos.”⁸¹ En este contexto destacó la participación de grupos estudiantiles independientes como la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNDE) de filiación de izquierda, la cual desempeñó un papel importante durante el movimiento estudiantil de 1968.

Este tipo de grupos se caracterizaban por su formación política y por aglutinar a grupos de diversas escuelas, pero en contraparte a éstos, había facciones relacionadas con autoridades académicas y gubernamentales como el MURO en el caso de la UNAM, y la FNET en el IPN. Estas organizaciones fungían como grupos de choque para contrarrestar la influencia de los sectores estudiantiles independientes.

La politización y las tendencias ideológicas en los jóvenes estudiantes de los sesenta influyeron notablemente en su postura radical con respecto a la autoridad gubernamental. Estos elementos permitieron que cada vez con mayor frecuencia, los ecos de inconformidad se propagaran por amplios sectores de la comunidad estudiantil. Por ello era común encontrar en el espacio escolar manifestaciones como la siguiente:

Camaradas, la lucha se empieza por el eslabón más débil, los compañeros de la facultad de jurisprudencia están luchando por una causa revolucionaria, démosle nuestro apoyo revolucionario ¡vayamos a la huelga! ¡Es la única lucha posible pa`cabar con los reaccionarios que frenan el progreso revolucionario de nuestro amado pueblo mexicano! ¡Muera el clero y el gobierno universitario!⁸²

⁷⁹ García, Saldaña, Parménides, *Pasto verde...* p. 52.

⁸⁰ Agustín, José, *De perfil...* p. 292.

⁸¹ *Ibíd.* p. 296.

⁸² García Saldaña, Parménides, *Pasto verde...* p. 52.

Incluso las manifestaciones de inconformidad de éstos tendían, en ocasiones, a salirse del espacio escolar y hacerse presente en calles y plazas para elevar la protesta, o bien, por apoyar a otros grupos sociales, sin embargo, el objetivo juvenil apelaba a la acción “para que en esta escuela empecemos a destruir a los reaccionarios a los EXPLOTADORES al IMPERIALISMO.”⁸³

Esta dinámica propició que durante el movimiento estudiantil de 1968 en el discurso de los volantes estuviera presente el llamado al “pueblo de México”, como una forma de definir a otros grupos sociales supeditados y enfrentados a la autoridad gubernamental como trabajadores y profesionistas.

Todo esto fue resultado de un complejo proceso histórico, el cual estuvo caracterizado por los cambios suscitados en el aspecto cultural, pues la sociedad de México estuvo inmersa en cambios importantes dentro de su estructura social, política y económica. Por ejemplo, las manifestaciones de inconformidad estuvieron, en su mayoría, encabezadas por jóvenes estudiantes, quienes luchaban por mayores libertades de acción y expresión, o bien, por apoyar a otros grupos estudiantiles o de trabajadores, con lo cual se mostraban resueltos a oponerse a las imposiciones gubernamentales de control sobre las organizaciones que aspiraban a la independencia.

En este contexto, las imposiciones gubernamentales eran frecuentes, las cuales se ejercían a través de grupos de choque en el caso estudiantil, sindicatos por lo que a los trabajadores concernía y como último recurso se encontraban los cuerpos represivos (policías, granaderos y militares). Los dos primeros eran utilizados por el Estado para reprimir movimientos de magnitud relativa y sin fuerza considerable, pero el tercero, es decir, los militares representaban la máxima figura de represión.

A este tipo de manifestaciones se enfrentaron los estudiantes desde los planteles educativos, los cuales representaron el espacio juvenil por excelencia. Debido a esto, se perfilaron como un sector muy peligroso para el sistema gubernamental, por conocer en teoría y práctica la estructura del poder y sus mecanismos de control y represión, a los cuales criticaron en un momento dado.

⁸³ García Saldaña, Parménides, *Pasto verde...* p. 53.

2.4. Manifestaciones estudiantiles previas a 1968.

Desde los años cincuenta las manifestaciones estudiantiles fueron representativas. Desde sus primeras apariciones, estuvo presente su apoyo a las causas populares, por ejemplo, en este contexto hubo protestas de algunos gremios de trabajadores en la ciudad de México y:

Los estudiantes de nivel superior también se solidarizaron con los obreros y no sólo eso: como los transportes urbanos de la ciudad habían elevado sus tarifas, los muchachos protestaron y secuestraron unidades así es que Ruiz Cortines ordenó que el ejército ocupara las instalaciones del Instituto Politécnico Nacional.⁸⁴

Esta decisión gubernamental ocasionó la primera toma de un plantel de educación superior a manos del ejército en la capital del país. A partir de ese momento la participación juvenil y estudiantil fue recurrente, la cual se hacía por diversas razones, ya fuese por problemas directos con el gobierno, o bien, por apoyar a otros sectores sociales. Con base en estos acontecimientos se sabe que:

Con frecuencia había mítines y manifestaciones, y mucha gente ajena a todo ello, especialmente jóvenes de clase media, se acostumbraba a ir a la calle a protestar. Ante eso, el gobierno trató de implantar una especie de “equilibrio estabilizador” a través de la alternancia de represión y concesiones cuando no quedaba otro remedio.⁸⁵

Entre los antecedentes más sobresalientes de movilizaciones estudiantiles en protesta contra el gobierno mexicano se encuentran los siguientes: “En 1965, las escuelas de medicina del país y algunas del ala de humanidades de la UNAM hicieron paros o huelgas para solidarizarse con el movimiento de los médicos, que fue reprimido ese año.”⁸⁶ En este contexto se manifestó uno de los momentos clave en la identificación de los estudiantes con otros grupos sociales en su lucha contra las imposiciones gubernamentales, dada la injerencia de estas a través de autoridades académicas y grupos de choque.

⁸⁴ Agustín, José, *Tragicomedia mexicana...* p. 162.

⁸⁵ *Ibíd.* pp. 162-163.

⁸⁶ Jardón, Raúl, *Op. Cit.* p. 15.

Por otra parte “De mucho menor envergadura, pero también importantes, fueron las movilizaciones de respaldo estudiantil al movimiento ferrocarrilero de 1958-1959 y al magisterial de 1960-1962.”⁸⁷ Estas intervenciones juveniles dieron muestra de su constante injerencia en los conflictos sociales, lo cual les permitió politizarse cada vez más y adquirir experiencia en la protesta social, cuando se solidarizaban con las luchas de trabajadores y profesionistas en contra de la autoridad gubernamental.

Las manifestaciones estudiantiles destacaron sobre todo en el ámbito citadino, aunque también hubo movilizaciones de importancia en otros estados de la República mexicana, donde por diversas causas, pero todas ellas ligadas con la autoridad gubernamental, representaron hechos importantes en el contexto de los años sesentas. Con ello, los estudiantes se fueron haciendo cada vez más visibles a la sociedad, sobre todo por sus enfrentamientos con los distintos gobiernos. Esto era novedoso para la época, pues en pocas ocasiones los estudiantes habían tomado la iniciativa para cuestionar abiertamente las políticas gubernamentales, por ejemplo:

En lo que respecta a la provincia, hay que destacar las luchas estudiantiles de los universitarios de Guerrero ligados a la insurgencia cívica en 1960, 1965 y 1966; las de los poblanos en combate, también ligados al pueblo (que a veces tuvo que ser armado), contra los grupos anticomunistas en 1961, 1964 y 1966; las de los michoacanos en 1963 y 1966; las de los sinoalenses en 1966 y la lucha en Sonora en 1967.⁸⁸

Los estudiantes buscaban por lo regular la unidad con la población civil para enfrentar al gobierno. Por ello, durante el movimiento de 1968 recurrieron a estrategias utilizadas anteriormente, como ampliar su contenido de lucha a otras capas sociales. Esto motivaba que el Estado mexicano se centrara en ordenar las diversas situaciones de inconformidad, así

Guerrero, Michoacán y Sonora marcaron los antecedentes de la intervención militar para acabar con movimientos estudiantiles o aquellos en que los estudiantes se mezclaron en una lucha popular, de ahí la caricatura periodística de 1968 que mostraba a un soldado frente a la rectoría de la UNAM exclamando: ¡Por fin, el doctorado!⁸⁹

⁸⁷ Jardón, Raúl, *Op. Cit.* p. 16.

⁸⁸ *Ibidem.*

⁸⁹ *Ibidem.*

Otra intervención militar importante fue cuando “En 1956, la huelga encabezada por los alumnos del Instituto Politécnico Nacional, pero que abarcó todas las normales, las universidades de Guadalajara y la Nicolaíta de Morelia duró 72 días y culminó con la ocupación militar del internado del IPN.”⁹⁰ Como es de notarse, la autoridad gubernamental no tuvo conflictos con alguna facción estudiantil en particular, sino con toda una población, en distintos lugares y fechas, y ambas bastante cercanas al movimiento desarrollado en la capital durante 1968.

Entre las manifestaciones estudiantiles que también alcanzó renombre dentro de los conflictos universitarios en la década de los años sesentas, y que influyó en el movimiento de 1968, estuvo el caso de 1966 cuando “se produjo la luego vilipendiada huelga de algunas escuelas del ala de humanidades y de las preparatorias de la UNAM, que produjo la renuncia del rector Ignacio Chávez.”⁹¹ Por lo que respecta las luchas del politécnico, estas resaltaron nuevamente a finales de la década mencionada, pues en:

1967 marcó el resurgimiento del movimiento estudiantil democrático en el IPN con la huelga de solidaridad con la escuela privada de agricultura Hermanos Escobar, en Chihuahua. En ese paro, además del politécnico, participaron Chapingo y nuevamente todas las escuelas normales, consiguiendo que el plantel fuera convertido en una escuela de la universidad de esa entidad y surgiendo en su transcurso el Consejo Nacional de Huelga y Solidaridad, antecedente inmediato en cuanto al uso de la democracia directa de lo que sería un año después el CNH del 68.⁹²

El problema de escuelas de nivel medio y superior con el gobierno se percibe común en los años sesenta en México, la mayor parte de ellas en luchas aparentemente aisladas, pero por motivos comunes, los cuales alcanzaron la unidad definitiva en 1968. En este año, muchas instituciones se unieron y fueron representadas por el CNH, con lo cual el movimiento estudiantil superó por mucho a los anteriores.

Por esta razón se volvió delicado para el orden establecido, pues a diferencia de la represión gubernamental hacia los movimientos de provincia, reprimidos con cierta facilidad, en la ciudad de México el panorama fue diferente. En el ambiente de la capital

⁹⁰ Jardón, Raúl, *Op. Cit.* p. 17.

⁹¹ *Ibidem.*

⁹² *Ibidem.*

hubo un fuerte apoyo a la causa estudiantil por parte de amplios sectores de la sociedad. Esto representó dimensiones políticas importantes, debido a la centralización demográfica, económica y social.

Además cabe destacar que la sociedad mexicana experimentaba cambios importantes, particularmente en la población juvenil, que tenía cada vez mayor acceso a la cultura y el conocimiento, difundido en las escuelas en constante crecimiento y los medios masivos de comunicación.

Estos factores permitieron un cambio de la percepción juvenil hacia su entorno social, entre el cual estuvo el de la autoridad, caracterizada por su centralismo. El concepto de autoridad manifestado en la familia, la escuela y el espacio público, se reproducía constantemente, ocasionando una secuencia de lo mismo, sin alteración alguna que permitiera el ejercicio de la libertad de acción.

Con respecto a la autoridad gubernamental esta se manifestaba de distintas formas, y no pasaba desapercibida en los estudiantes, quienes experimentaban con frecuencia la represión al participar políticamente desde los centros educativos por medio de grupos organizados.

Este activismo político manifestaba el rechazo hacia el orden establecido, caracterizado por el conservadurismo, la intolerancia, el centralismo de poder y la represión sobre todo aquello que estuviera fuera de lugar para los criterios del discurso oficial, por ejemplo, la lucha de grupos sociales como sindicatos u otras organizaciones que buscaban independizarse de los mecanismos de control estatal.

Frente a cualquier manifestación de cambio la autoridad gubernamental se mostraba reaccionaria, actuando con todo tipo de formas para persuadir y, en último caso, reprimir a los inconformes. Para ello se valía de los abundantes recursos económicos y humanos con que contaba para asegurar la continuidad del orden establecido y justificaba sus acciones en leyes y normas. En este sentido cabe destacar que éstas también fueron utilizadas por los estudiantes para legitimar sus acciones.

2.5. La autoridad en otros centros de reunión juveniles.

En el contexto de los años sesenta no sólo el ámbito familiar y escolar propició el cambio de mentalidad juvenil, también intervinieron otros espacios donde la interacción entre jóvenes era común, y en los cuales, se intercambiaban percepciones, puntos de vista, y opiniones con respecto a su vida cotidiana, pero también donde manifestaban comportamientos, vestimentas y ambiente, por ejemplo: “El krasyykat estaba a reventar de rebecos y golfas, prisioneros del rock n`roll, como de dieciséis a veintitantos años. Las ociosas con mallas, peinadas a la Bardot, esperando a que se las ligaran, o las que tenían pareja destrampándose. Los rebecos, con suéteres de colores eléctricos, melencidos y copetudos.”⁹³

Los cafés, especialmente existencialistas, eran espacios adecuados para la transmisión y propagación de la cultura, aunque también representaban de alguna manera lugares subversivos para orden establecido, pues se consideraba al existencialismo entre la clase media como una forma de decir que vale la pena vivirse, aunque la vida en sí no tuviera sentido.⁹⁴

Por este motivo, los cafés eran objeto común de la intervención policiaca, donde los jóvenes interactuaban con esta forma de autoridad. En este ambiente se experimentaban casos como el siguiente: “la última vez que fui a El Burro Cachorro, cayó la razzia. Yo había leído que la policía, haciendo acopio de toda la imbecilidad imaginable, había clausurado varios cafés.”⁹⁵ El concepto utilizado por algunos jóvenes para definir a la autoridad se relacionaba con la irracionalidad e inconciencia de los encargados del orden público.

El desempeño de la violencia por parte de la autoridad en este tipo de lugares era bien conocido por los jóvenes, quienes experimentaban situaciones como la siguiente: “El árabe apenas iba a llegar a nuestra mesa cuando, Sácatelas, cayeron los politecos. Qué jijos de la fregada. Agarraron a empujones a las chamacas y de pasadita les daban su buena manoseada.”⁹⁶ Al respecto, el discurso de la autoridad era tajante y a la vez

⁹³ García Saldaña, Parménides, *El rey criollo...* p. 32.

⁹⁴ Cfr. Agustín, José, *Tragicomedia mexicana...* p. 203.

⁹⁵ Agustín, José, *De perfil...* p. 149.

⁹⁶ *Ibíd.* p. 150.

agresivo para quienes aparentemente estaban cometiendo algún delito pues se dirigían a los jóvenes en términos como: “-Órale, pinches chamaquitos guevones, ya se los cargó la chingada.”⁹⁷

En este tipo de manifestaciones la idea de autoridad en los jóvenes se percibía de diferentes formas, una de ellas era su apariencia cochambrosa y grasienta.⁹⁸ Frente a la actitud violenta de los elementos de seguridad pública se sumaban las opiniones de gente adulta que aprobaba las acciones de la autoridad, expresándolas en términos como el siguiente: “-Eso les pasa por rebeldes sin casa -rimó, cacareando, una nauseabunda anciana que traía su bolsa de pan.”⁹⁹

La postura juvenil con respecto a la injerencia de la opinión de los adultos que aprobaban el desempeño de la autoridad para con ellos, era el detonante para expresarse en términos nada amistosos y al contrario, bastante desagradables para quien era objeto de la ofensa, sobre todo si el afectado era un adulto. En este sentido existe un pasaje de la obra de José Agustín, donde un joven insultó a una mujer de edad avanzada por haber hecho un comentario de aprobación a la acción de la policía, y lo expresó de la siguiente manera: “-Vieja maldita -masculló un cuate que estaba junto a nosotros, pero la señora alcanzó a oír y fue de chismosa con un azul. -¡Ese jovenzuelo me está insultando, señor policía!”¹⁰⁰

En este tipo de acontecimientos los diálogos terminaban por propiciar un panorama en el cual la relación de la juventud con algunos adultos era intolerable. Con ello se ponía en evidencia cierta identificación de algunos adultos con la autoridad, porque de alguna manera se identificaban con el orden establecido. Frente a esto la actitud de los jóvenes era mal vista y por ello quienes aplaudían las acciones oficiales lo expresaban en términos como: “- ¡Qué bueno que la policía esté cumpliendo con su deber!”¹⁰¹

Otros espacios importantes fueron los centros deportivos como los Institutos de la Juventud del Seguro Social, lugares donde los jóvenes se relacionaban constantemente y expresaba sus inquietudes, frustraciones y cargas emocionales, así como su visión de las cosas que los rodeaban, incluyendo a los adultos y al gobierno. Por ello era común

⁹⁷ Agustín, José, *De perfil...* p. 150.

⁹⁸ Cfr. *Ibidem*.

⁹⁹ *Ibidem*.

¹⁰⁰ *Ibidem*.

¹⁰¹ *Ibidem*.

encontrar desmitificaciones con respecto al discurso oficial por medio de frases como: “los engañan los demagogos del Seguro Social, endilgándoles esos discursos sobre la patria, las olimpiadas”¹⁰²

Dentro de estos espacios los jóvenes percibían a los adultos en términos como el siguiente: “En la primera fila se sientan los escasos maestros a excepción del de deportes, que con su eterna sudadera y tenis, vigila a los muchachos. Lo ayuda el teniente del servicio militar: todo uniforme deslavado, gorra en mano, con aire pedante (militaroide).”¹⁰³ Durante el movimiento de 1968 se usaron palabras similares tales como: fascistoides o goriloides. En los recintos mencionados por el autor el discurso oficial se manifestaba en frases como la siguiente:

Nos hemos reunido en este humilde pero entrañable recinto/ (...) –para regocijarnos al conmemorar un aniversario más de este Club Juvenil Heroico/ - Instituto –Instituto Mexicano del Seguro Social que nunca da un paso atrás en su legendaria cruzada por el bienestar popular del pueblo y de los mexicanos y que seguramente llegará a longevo.¹⁰⁴

El discurso oficial exhortaba a la juventud a trabajar en beneficio de todos y ponía énfasis en ésta, pues en términos generales representaba para las autoridades, el porvenir del país, e invitaba a los jóvenes para dar muestras de cierto agradecimiento a quienes hacían posible su educación, por ello decían: “–En este momento sólo quiero recordaros que no debéis, por nada del mundo, hacernos inmerecedores de la confianza que el gobierno, el pueblo y los mexicanos hemos depositado en ustedes: en vuestras manos está el educarse”¹⁰⁵

Este discurso se caracterizaba por vitorear a los representantes del gobierno y exhortaban a los jóvenes diciéndoles que se empeñaran en “trabajar debidamente para continuar con la obra monumental, ejemplarmente patriótica, conmovedoramente creadora, de nuestros epónimos representantes públicos”¹⁰⁶ En este tipo de discursos resaltaban las figuras de autoridad como ejemplos a seguir, y se reprobaba a los

¹⁰² Agustín, José, *De perfil...* p. 215.

¹⁰³ *Ibíd.* p. 217.

¹⁰⁴ *Ibíd.* p. 218.

¹⁰⁵ *Ibíd.* p. 219.

¹⁰⁶ *Ibídem.*

opositores del régimen, es decir, contra aquellos que ejercían “las corrientes antipatrióticas, politiqueras y eufemísticas de los desleales opositores de la gran y magna obra regia y espectacular que ante nuestros conmovidos ojos va edificando, sin reparar en desvelos y esfuerzos, nuestro gobierno.”¹⁰⁷

Más adelante el discurso continúa con la exhortación para “vigilar que esa grandiosa y enmudecedora obra no sea obstaculizada por esos agentes de gobiernos dictatoriales, anticristianos y judaicos cuyas exóticas ideas son incompatibles con nuestra mexicanidad.”¹⁰⁸ Aquí se percibe la idea de injerencias externas a México, y el temor de que repercutieran en la juventud, sobre todo, en un momento muy importante para el país, pues éste fue sede de las olimpiadas, las cuales darían inicio el 12 de octubre de 1968, por esta razón, las autoridades hacía lo posible por identificar a los jóvenes con el gobierno y dar así, una buena imagen a nivel internacional.

La exhortación del discurso oficial hacia la juventud se manifestaba de formas diferentes, por ejemplo decía que: “– y en estos momentos en que el país goza de una inusitada paz, un inestancable por lo inextinguible progreso, id adelante estudiando y preparándoos para lo olimpiada que Nuestro México Lindo y querido tendrá el incuestionable honor de anfitriónar /”¹⁰⁹

Los espacios en los cuales intervenía el discurso oficial por ser el gobierno el promotor para la construcción de dichos lugares, ponía en evidencia el propósito de este para propagar entre la población juvenil su idea de progreso. Frente a esto los jóvenes se mostraban normalmente incrédulos con respecto a dicho discurso y lo expresaban entre ellos, a veces con burlas, en otras con enojo, y en la mayoría de las veces con simple ironía.

Los institutos de la juventud representaban el lugar en el cual los jóvenes también tenían acceso directo al concepto de autoridad gubernamental, según se percibe en los discursos empleados en estos espacios. Por ello su percepción con respecto al gobierno y la autoridad que éste representaba fue gradualmente transformada.

La insistencia del discurso oficial por convencer a la población del constante progreso, la estabilidad, el crecimiento económico y la paz se manifestó antes y durante

¹⁰⁷ Agustín, José, *De perfil...* p. 219.

¹⁰⁸ *Ibidem.*

¹⁰⁹ *Ibid.* p. 220.

1968. Esto en términos reales ya no lograba asentar su credibilidad, principalmente en los jóvenes, quienes se manifestaban incrédulos, incluso hostiles a cualquier tipo de representación de autoridad y, sobre todo, a la del gobierno.

Esta actitud juvenil se fue dando lenta y constantemente, con algunas manifestaciones esporádicas de abierto rechazo al poder gubernamental por medio de movilizaciones y alianzas con otros inconformes. Para lograrlo, los componentes sociales próximos a la juventud ya mencionados, es decir, la familia, la escuela y los espacios de reunión juveniles influyeron decisivamente en la transformación del concepto de autoridad.

2.6. A modo de conclusión.

Ante las manifestaciones del movimiento estudiantil de 1968 es necesario hacerse las siguientes preguntas: ¿Cuáles fueron los detonantes de la actitud juvenil con respecto al orden establecido y a las figuras más representativas de autoridad? Y ¿Qué otros sucesos influyeron en el comportamiento y visión de la juventud, sobre todo estudiantil, para empezar a mostrar cambios que rompían con los esquemas permitidos por el sistema?

En los años sesenta la juventud estudiantil empezaba a experimentar cambios paulatinos en su comportamiento intelectual y emocional. Además, los constantes avances en la ciencia, la técnica y el desarrollo del pensamiento científico y humanista, así como su propagación a través de las escuelas y los medios de comunicación (radio, prensa, cinematógrafo y televisión), permitieron transformar la cultura. Con base en estos elementos el cuestionamiento juvenil empezó a propagarse significativamente.

Aunado a esto el rápido crecimiento de la matrícula en los centros de enseñanza media y superior fue generando poblaciones estudiantiles más amplias y por ello, el acceso a dichos espacios educativos se fue volviendo insuficiente para los nuevos aspirantes. Este problema implicaba mayor cantidad de rezagados, lo cual generaba con frecuencia el descontento de amplios sectores juveniles.

Anteriormente, los estudiantes ya se habían enfrentado a la autoridad gubernamental y, aunque sus acciones fueron limitadas y no proporcionaron mayor trascendencia para el país en comparación con el movimiento de 1968, sí formaron parte de la experiencia juvenil.

Los frecuentes enfrentamientos entre la juventud estudiantil y el gobierno permitieron a los primeros acentuar ideas y acciones en las prácticas de lucha y, con el paso del tiempo, lograron moverse fácilmente dentro de la estructura social. Cabe recordar que para 1968 el movimiento estudiantil intentó modificar el orden social imperante, principalmente en el caso de la autoridad.

El comportamiento juvenil con respecto a la autoridad era complejo, pues en los años sesentas, las costumbres, tradiciones, y la fuerte centralización de la familia, así como los valores dominantes, eran todavía muy fuertes, manteniendo una vigencia bien establecida. Por ello gran parte de la juventud se oponía a la continuación de esta actitud social. Entre los antecedentes de rupturas en los lineamientos establecidos hubo algunos que se manifestaban abiertamente y eran innegablemente casos aislados.

A medida que los años sesentas fueron transcurriendo el sentir juvenil con respecto a su entorno también se fue modificando, en la medida en que hubo una mayor participación estudiantil. Otro factor importante en el cambio paulatino de la concepción estudiantil sobre la autoridad fueron los acontecimientos fuera de México, tales como: La Revolución Cubana, la Guerra de Vietnam, la intervención de las potencias en la mayor parte del mundo y el orden internacional regido por las mismas.

Estos acontecimientos propiciaron que la juventud estudiantil se enfocara a la transformación de la sociedad por medios pacíficos, y al rechazo abierto a las estructuras de autoridad vigentes en ese momento, consideradas por la mayor parte de los jóvenes como caducas y obsoletas para las necesidades requeridas por ellos.

Ante el cambio constante en la percepción juvenil y estudiantil, las normas establecidas se fueron transformando para una generación que ya no compartía del todo su creencia en el discurso oficial de la *revolución mexicana*, en el sentido de un progreso ininterrumpido y la transmisión de valores, con los cuales ya no coincidían los jóvenes de los años sesentas, pues como ya se dijo, la familia estaba experimentando cambios radicales.

Por este motivo la tónica del discurso juvenil se manifiesta variable en su conformación ideológica y de clase, pero a su vez, tiene la peculiaridad de mostrarse similar con relación a lo que atañe al joven de esa época. Por ejemplo, en el sentido discursivo, la práctica política y los elementos culturales le permitieron estar, por así decirlo, mejor preparado para hacer frente a los antagonismos sociales de su tiempo.

La relación discursiva entre jóvenes se vio influenciada por los contactos entre la mayor parte de las capas sociales de la capital y a su vez, permitió el intercambio de ideas, expresiones y puntos de vista con relación a la familia, la escuela, las posturas ideológicas, e incluso, con respecto al gobierno y su discurso oficial, el cual era percibido con incredulidad por la juventud de la época, y en algunos casos rechazado y aborrecido.

Con esta actitud juvenil la transformación de la autoridad empezó su proceso de cambio en el sector social más sensible y combativo de los años sesentas, el de los jóvenes estudiantes, quienes fueron el grupo más radical para la época, por representar a los portadores de nuevas ideas que fomentaban el respeto a las garantías individuales y la libertad de expresión, todo esto con base en la Constitución.

En algunos casos dentro del contexto de los años sesentas hubo enfrentamientos verbales entre jóvenes y policías por causa de las redadas, lo cual promovía expresiones agresivas e inconformidad juvenil, y la figura policíaca recalcaba el poder de autoridad sobre quienes se salían de los límites establecidos. Las expresiones discursivas y los actos emprendidos por las figuras de autoridad gubernamental empezaron a ser catalogadas por los jóvenes como acciones violentas e ilegales. Esto fue una característica permanente durante el movimiento estudiantil, sobre todo al principio, cuando el discurso estudiantil puso énfasis en dar a conocer a la sociedad mexicana las prácticas represivas del Estado mexicano.

Capítulo 3. Una primera visión sobre la autoridad.

El objetivo de este capítulo consiste en analizar los primeros enfrentamientos entre estudiantes, policías, granaderos y militares. A partir de este acontecimiento se percibe la transformación del concepto de autoridad en la población estudiantil y fue, desde una perspectiva de la resistencia, el principal motivo de la inconformidad y movilización de otros centros de enseñanza media y superior. Para el estudio de esta etapa se considera la temporalidad del 22 de julio al 5 de agosto de 1968.

La razón de situar esta primera etapa entre los días mencionados corresponde a las características que se dieron en ella. El enfrentamiento entre alumnos de centros de enseñanza media superior, situación relativamente normal en ese contexto y, la intervención de los granaderos, ocasionó que un evento local adquiriera en poco tiempo, dimensiones ciudadanas con la intervención de otros centros de enseñanza y la injerencia, cada vez más directa, de la autoridad policíaca en forma represiva.

Con base en estos puntos se conocerán las características y desarrollo del hecho histórico, su impacto en la sociedad mexicana, y la ruptura del sector estudiantil con el poder gubernamental. También se verá cómo el discurso oficial representado por sus postulados revolucionarios, fue perdiendo credibilidad al ser cuestionado por los estudiantes, quienes experimentaron la represión.

Anteriormente hubo otras manifestaciones estudiantiles que influyeron notablemente en el movimiento de 1968, año considerado en términos generales como la continuación de un proceso de lucha contra el autoritarismo, los mecanismos represivos del poder gubernamental y el sistema de desigualdad.

Durante el desarrollo del movimiento se percibe que el discurso estudiantil tuvo en un principio un carácter espontáneo, pues no se llevó a cabo en forma organizada y planeada antes de los primeros acontecimientos en el mes de julio, sino que tuvo la particularidad de irse formando paulatina y constantemente dentro de un ambiente propicio para la movilización. También la creación de estrategias de resistencia contra las prácticas de control y dominio por parte del discurso gubernamental, hacia la sociedad mexicana de ese momento, fue clave en el desarrollo del desempeño estudiantil.

3.1. Inicio del descontento estudiantil.

El origen del movimiento estudiantil de 1968 estuvo representado por el enfrentamiento entre estudiantes de nivel medio superior en la Ciudad de México. Aunque este evento no haya sido determinante, pues hubo antes de este acontecimiento muchas riñas de ese tipo, si fue el punto de partida para un fenómeno social que tuvo las condiciones necesarias para generar un hecho histórico particularmente espontáneo, el cual no fue estrictamente estudiantil, pues en poco tiempo se unieron a el diversos grupos ajenos al ámbito académico.

Aunque los grupos no estudiantiles representaron un papel importante dentro y fuera del movimiento, la situación estudiantil fue particularmente importante por el enfrentamiento abierto y directo al poder gubernamental. Éste, por su parte, fue fácilmente reconocible por el uso de la violencia a través de los grupos al servicio del Estado como lo eran granaderos, policías y militares. Aunado a esta actitud, la manipulación de la información fue otros de las estrategias utilizadas por el gobierno para restarle credibilidad a las causas de los estudiantes.

En este contexto las autoridades no hicieron mucho por frenar la violencia y, con ello, el descontento estudiantil a través del diálogo. Más bien, su actitud se evidenció ajena a un problema que le concernía directamente, logrando únicamente acelerar y unir el descontento de los agredidos, quienes encontraron poco a poco un elemento más a su favor, para oponerse y manifestarse abiertamente en contra de las prácticas de control estatal.

Con base en las condiciones existentes de ese momento, los estudiantes fueron estructurando su movimiento a partir del acercamiento entre ellos mismos, pues según se percibe en el discurso de los volantes, no todos tenían la misma idea de autoridad. Algunos manifiestan mayor claridad con respecto a lo que significa ésta y son tajantes contra la misma, en tanto que otros, sólo describen, informan y exhortan a manifestarse contra las prácticas represivas, pero con el paso del tiempo la actitud juvenil en esta primera etapa se hizo más coherente al presenciar la intervención militar y la toma de planteles.

Debido a la presencia del ejército, el sentido, perspectiva y magnitud del movimiento, adquirió un significado cada vez más complejo. Desde ese momento dejó de ser un problema entre estudiantes y granaderos, para convertirse en un conflicto contra un cuerpo mucho mejor preparado para imponerse por medio de la fuerza. Esta actitud se demostró con la toma de las escuelas por parte de los militares, quienes fueron a partir de ese momento el detonante final de la transformación del concepto de autoridad en la mentalidad estudiantil, debido a su característica de elemento directo al servicio del Estado.

Debido a las características que fueron tomando los acontecimientos en el mes de julio, tuvo lugar el señalamiento estudiantil hacia las figuras de autoridad gubernamentales, a quienes se les adjudicaba un desempeño de poder desmesurado contra los estudiantes, quienes a su vez, se consideraban en pleno derecho de manifestarse por causa de los atropellos de que fueron objeto. Este discurso siguió teniendo a lo largo de esta primera jornada, una resonancia prácticamente sin interrupciones, pues con ello legitimaban sus actos. Éstos fueron variados y bastante dinámicos, siendo uno de sus medios más ingeniosos y eficaces las brigadas, órganos que actuaron como portavoces del discurso estudiantil, representando la contraparte del discurso oficial propagado por los medios masivos de comunicación, los cuales, en su mayoría, no se atrevieron a cuestionar y reprobar públicamente las prácticas gubernamentales.

Iniciado el conflicto, se percibe la presencia de los códigos de identidad entre los involucrados, quienes empezaron a interactuar consigo mismos frente a la violencia gubernamental. También significativa fue la aportación del pliego petitorio estudiantil⁷⁸ al gobierno, el cual tuvo un contenido político que le permitió moverse dentro de los marcos de la legalidad.

Estratégicamente representó uno de los principales argumentos contenidos en la Constitución, el de la libertad de expresión. Con base en este punto, los estudiantes

⁷⁸ 1.- Indemnización de los lesionados y familiares de los compañeros fallecidos durante el movimiento. 2.- Liberación de los presos políticos. 3.- Derogación de los artículos 145 y 145 bis que se refieren a la disolución social. 4.- Destitución de Cueto Ramírez y Mendiola Cerecero, jefe y subjefe de la policía y demás autoridades responsables. 5.- Mostrar e identificar los cuerpos de los compañeros desaparecidos. 6.- La supresión de los cuerpos policíacos represivos.

intentaron protegerse de la represión gubernamental, sin embargo, esto no resultó ser así, pues a pesar de las relativas limitaciones en lo concerniente al uso de la violencia, el Estado mexicano no desistió de reprimir a los inconformes.

En términos generales las características de los puntos mencionados fueron las más representativas de la primera etapa. En esta, el análisis del discurso estudiantil, es clave para profundizar sobre la transformación del concepto de autoridad gubernamental, en la mentalidad de los estudiantes desde la perspectiva de los movimientos de resistencia, y, con ello, será posible abordar este acontecimiento desde una interpretación histórica diferente.

3.2. Un pleito juvenil: el factor inicial.

El 22 de julio de 1968, se manifestó en la Ciudad de México un enfrentamiento entre alumnos de las vocacionales 2 y 5 del IPN con la preparatoria particular Isaac Ochotorena. Este acontecimiento ha sido considerado el inicio del movimiento estudiantil, pues “el 23 de julio había vuelto a estallar el pleito que sostenían desde hacía un año las pandillas de esas vocacionales, llamadas *Los arañas* y *Los Ciudadelos*, contra los alumnos de la Preparatoria particular Isaac Ochotorena.”⁷⁹

Estos conflictos no habían adquirido mayor relevancia en el ámbito ciudadano, ni tampoco tuvieron un sentido político inicialmente, pues ya llevaban aproximadamente un año manifestándose y, sus problemas, no sobrepasaban el espacio del barrio, entonces, es necesario hacerse la siguiente pregunta: ¿Por qué un enfrentamiento más entre estos grupos juveniles desencadenó el inicio del movimiento estudiantil?

La respuesta más cercana a la interrogante planteada, se centra en la intervención de los granaderos para restablecer el orden en La Ciudadela, que era la zona del conflicto, pues su propósito era aparentemente evitar más pleitos callejeros ocasionados por grupos de jóvenes rivales, quienes se enfrentaban en el espacio público. La presencia de los granaderos, fue a petición de los directores de los

⁷⁹ Jardón, Raúl, *Op. Cit.* p. 30.

planteles educativos involucrados, para evitar nuevos enfrentamientos,⁸⁰ debido a esto, se permitió la injerencia de estos elementos de autoridad, lo cual, propició que los hechos adquirieran otras dimensiones.

La presencia de los granaderos no fue en sí el motivo del enojo estudiantil, sino la forma en que actuaron para controlar la situación, pues hicieron uso de la violencia contra los estudiantes de las vocacionales, y no hacia los alumnos de la preparatoria particular, a quienes no se les mencionó más en el conflicto. Esto indica que la participación de los alumnos de la preparatoria Isaac Ochotorena fue limitada.

En cambio, los alumnos de las vocacionales experimentaron la agresión y persecución de los granaderos hasta sus propias escuelas y, dentro de estas, también los maestros fueron golpeados. A partir de este momento empezó a percibirse la transformación de la idea de autoridad, por motivo de la violencia de los granaderos. Fue así como un problema juvenil se convirtió en un conflicto con la autoridad.

El uso extremo de la violencia representó un motivo de suma importancia para que la respuesta estudiantil fuera inmediata, pues en el inicio del conflicto “Los granaderos ya habían intervenido en esos pleitos (incluso 24 horas antes), sólo que el 23 de julio no se contentaron con parar los enfrentamientos, sino que irrumpieron en la vocacional 5 golpeando sin ton ni son a los integrantes de su comunidad.”⁸¹ “(...) las bombas lacrimógenas y las macanas de los uniformados caían sobre los muchachos.”⁸² “Este hecho contribuyó enormemente a la respuesta inmediata de los jóvenes, quienes agredieron a los uniformados por medio de gritos y silbidos, incluso llegaron a arrojarles piedras.”⁸³

En este contexto se percibe un ambiente de violencia, no sólo de los granaderos hacia los estudiantes, sino de éstos contra los primeros por motivo de la irrupción policíaca a sus planteles. La invasión del espacio escolar fue en la percepción estudiantil un acto totalmente fuera de lugar, pues no había motivo suficiente para que la autoridad ejerciera su poder de esa manera, sobre todo, si las peleas juveniles

⁸⁰ Cfr. Cazés, Daniel, *Op. Cit.* p. 9.

⁸¹ Jardón, Raúl, *Op. Cit.* p. 30.

⁸² Zermeño, Sergio, *Op. Cit.* p. 11.

⁸³ *Ibidem.*

llevaban un año de existencia, además “en los años sesenta los estudiantes de las escuelas capitalinas no habían sufrido los embates de intervenciones policíacas o militares como los ocurridos en provincia.”⁸⁴

Este factor puede explicar la espontaneidad del movimiento en la Ciudad de México, pues la injerencia de los granaderos al espacio estudiantil significó el punto de partida para nuevos enfrentamientos. Ahora bien ¿Por qué un hecho violento como el ocurrido el 23 de julio dio paso a una ruptura entre la comunidad estudiantil y la autoridad representada por los granaderos, si la práctica represiva de éstos era común en esos años?

Una posible respuesta radica en la rapidez con que se dieron los acontecimientos y, también a las características propias de la resistencia, las cuales fueron realizadas por un grupo numeroso, como el estudiantil, que pronto se identificó entre sí al ser agredido. De esta manera los sucesos del 23 de julio pusieron en claro la espontaneidad y el carácter juvenil combativo, al no ceder sus espacios tan fácilmente a una autoridad represiva.

En este día el enfrentamiento duró tres horas y participaron “tres mil estudiantes, más de doscientos granaderos y 25 agentes de Servicios Especiales de policía.”⁸⁵ Aunque la presencia de los granaderos para disolver manifestaciones, era una práctica recurrente, éstos no habían experimentado una situación tan delicada con los estudiantes de las vocacionales y, posiblemente, no esperaban una actitud combativa y decidida por parte de los jóvenes, quienes decidieron permanecer en sus planteles y rechazar a los agresores.

En este sentido, los estudiantes de las vocacionales manifestaron su capacidad combativa en las peleas callejeras, principalmente por la influencia de los grupos porriles⁸⁶. Esta característica contribuyó a la resistencia de manera importante, pues los jóvenes lograron en más de una ocasión repeler a los granaderos, quienes al no controlar la situación, hicieron necesaria la intervención de más elementos policíacos.

⁸⁴ Jardón, Raúl, *Op. Cit.* p. 20.

⁸⁵ Cazés, Daniel, *Op. Cit.* p. 10.

⁸⁶ Cfr. Jardón, Raúl, *Op. Cit.* p. 20.

Pese a ello, hubo victorias estudiantiles relativas, logradas por un sentido de unidad, lo cual demuestra que si la injerencia de granaderos y policías se contaba por cientos, entonces la resistencia estudiantil significó un conflicto difícil para la autoridad. Ésta, al no poder dispersar a los inconformes, acrecentó el descontento y, con ello, más jóvenes se sumaron a la defensa de sus planteles, pues:

Toda alianza se establece en función de un adversario. Mientras más nítidos se encuentren marcados los campos entre actor y adversario, y mientras más dependan estos campos de posiciones estables dentro de la estructura de una sociedad, mayor continuidad y mayor coherencia alcanzará un determinado movimiento social.⁸⁷

En este sentido el adversario para los estudiantes fue el gobierno, entendido como un complejo sistema que contaba con distintos mecanismos de represión. Frente a este panorama, la resistencia estudiantil estuvo en todo momento a la defensiva y ofensiva, la primera, fue posible por la relativa seguridad que brindaban los planteles educativos y, la segunda, por la movilidad realizada en el espacio público, es decir, en las calles y plazas, lugares donde manifestaban su descontento, desafiando así a la autoridad.

En esta primera etapa también se manifiesta cierta seguridad de los estudiantes hacia si mismos, al emprender espontáneamente, la resistencia, principalmente por motivo de la indignación. A este sentimiento se sumó el de la identidad, con la cual fue posible la acción inmediata, no sólo de estudiantes, sino también de maestros. Con ello, la violencia generalizada empezó a promover un descontento colectivo, que poco a poco traspasó el ámbito local, hasta convertirse en el inicio de un movimiento de mayores proporciones.

⁸⁷ Zermeño, Sergio, *Op. Cit.* p. 25.

3.3. La intervención gubernamental.

El 26 de julio tuvo lugar otro acontecimiento en el cual la violencia volvió a imperar en la Ciudad de México. En este día se llevaron a cabo dos manifestaciones estudiantiles; una organizada por la Central de Estudiantes Democráticos (CNDE) de filiación comunista, que conmemoraba el asalto al cuartel Moncada y, con ello, el inicio *la Revolución Cubana*. Su recorrido fue del Salto del Agua al hemiciclo a Juárez. La otra movilización fue realizada por la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), que marchó en protesta por la agresión de los granaderos contra estudiantes del IPN y la irrupción a la vocacional número 5. El recorrido de esta organización fue de la Ciudadela a Santo Tomás.

Un dato interesante surgido previamente a los acontecimientos del 26 de julio fue que el Departamento del Distrito Federal (DDF) concedió los permisos a ambas agrupaciones para realizar sus marchas.⁸⁸ Esta actitud de la autoridad resulta paradójica si se considera el contexto en que se estaba desarrollando el descontento estudiantil. En la fecha mencionada hubo una serie de factores que influyeron notablemente en la conformación del movimiento. La primera de ellas fue la insistencia de alumnos politécnicos por continuar la marcha de la FNET hasta el Zócalo, lugar prohibido en la época⁸⁹ y, prolongar así su manifestación.

Cuando la mayoría decidió continuar, fueron enfrentados por los granaderos, quienes los persiguieron hasta el Hemiciclo a Juárez, precisamente cuando concluía la manifestación de la CNDE y, ya en el lugar, ambas agrupaciones decidieron marchar a la plaza prohibida del Zócalo.⁹⁰ Aunado a esto, el viejo barrio universitario fue hostigado, pues los “policías se lanzaron contra los estudiantes que salían de clases de las Preparatorias 2 y 3 de la UNAM (ubicadas a unas cuadas al norte de Palacio Nacional) y que no habían estado en las manifestaciones.”⁹¹

El primer ataque contra los politécnicos e integrantes de la CNDE estuvo dirigida por Raúl Mendiola, subjefe de la policía capitalina, y la segunda por el general Luis

⁸⁸ Cfr. Cazés, Daniel, *Op. Cit.* p. 11.

⁸⁹ Cfr. Jardón, Raúl, *Op. Cit.* p. 29.

⁹⁰ *Ibíd.* p. 30.

⁹¹ *Ibíd.*

Cueto Ramírez jefe de la policía preventiva del DF, quien mantuvo en estado de sitio a los recintos universitarios.⁹²

La postura de las autoridades y la presencia estudiantil en la capital, generó un ambiente de violencia y acciones precipitadas. Por ejemplo, la persistencia de los granaderos y sus superiores para aplastar cualquier indicio de subversión juvenil ocasionó fuertes enfrentamientos desde el 23 de julio y, fueron repetidos el día 26 a niveles extremos, pues “la manera cómo se organizó la represión se encontró muy lejos de ser adecuada si lo que se perseguía era el regreso al orden.”⁹³

En este contexto describe uno de los participantes del movimiento, que el apoyo de otros sectores estaba mostrando favoritismo a los estudiantes, dado que “Ya el 26 mucha gente intervino a favor de los estudiantes. Desde los balcones de sus casas, las señoras arrojaban objetos pesados contra los granaderos que avanzaban en filas cerradas; uno de ellos fue herido con un macetazo que le hundió el casco protector.”⁹⁴

Esta fecha fue clave para las acciones estudiantiles posteriores, no obstante la poca claridad de los objetivos, ya que para algunos “el movimiento explotó el 26 de julio de 68, pero como siempre en la historia real, los que los explotamos no sabíamos entonces lo que estábamos explotando.”⁹⁵ Una situación similar a la del 26 de julio se produjo el día 29 cuando:

A las 7:15 pm los granaderos disolvieron un mitin en el Zócalo. Diez camiones de granaderos permanecieron ahí. A las 9 pm hubo violentos choques entre granaderos y estudiantes de las Prepas 1, 2 y 3 (...). Todo acabó a las 0:40 horas, con a la llegada de un batallón de infantería y dos secciones de paracaidistas.⁹⁶

El 30 de julio fue el más activo de los últimos días, y en el se hizo presente por primera vez la presencia del ejército en los planteles educativos. Con la entrada de éste elemento al servicio del Estado mexicano, se puso en evidencia que éste

⁹² Cfr. Cazés, Daniel, *Op. Cit.* p. 12.

⁹³ Zermeño, Sergio, *Op. Cit.* p. 12.

⁹⁴ González de Alba, Luis, *Los días y los años*, México, Era, 4^a edición, 1971, p. 28.

⁹⁵ Taibo II, Paco Ignacio, *68*, México, Joaquín Mortiz, 1991, p. 24.

⁹⁶ González de Alba, Luis, *Op. Cit.* p. 28.

actuaría con imposición, de ahí el discurso del general Marcelino García Barragán al decir: “Estamos preparados para repeler cualquier agresión y lo haremos con toda energía, no habrá contemplaciones para nadie.”⁹⁷

Aquí se percibe cómo el discurso oficial se considera agredido y, con ello, justifica la intervención directa, argumentando su desempeño con toda energía. Este aviso fue cumplido y de inmediato actuaron “unos 2 500 soldados perfectamente armados, además de la policía y agentes secretos fueran necesarios para enfrentar y detener a un millar de preparatorianos y alumnos de Vocacional!”⁹⁸

La presencia del ejército mexicano en el conflicto estudiantil posibilitaba nuevas escaladas violentas, sobre todo porque nadie esperaba la intervención militar, pues el desarrollo del movimiento había sido muy breve, y los estudiantes no creían que fuera posible una drástica decisión gubernamental, pero en la práctica no sucedió así. Un partícipe de ese momento describe los hechos de la siguiente manera:

No pensábamos en una ocupación militar de la preparatoria, pero los informes se agravaban. La tropa había rodeado. Seguíamos en comunicación permanente. Nos repetíamos “no entrarán”. Las razones para creerlo así eran muchas, entre las principales estaba lo breve del conflicto: en dos días de disturbios estudiantiles no utilizarían el ejército; para eso eran los granaderos.⁹⁹

Esta situación generó un ambiente de tensión entre los estudiantes y la autoridad gubernamental, con lo cual, un pleito entre alumnos de escuelas rivales dejó de tener importancia al ser rebasado y sustituido por un problema que, en términos generales, enfrentó a estudiantes con el gobierno hasta un grado tal que:

Unos 10 mil policías, según cifras oficiales, resultaron impotentes para aplastar la rebeldía de los jóvenes. Lo mismo ocurrió en la zona de La Ciudadela, en los alrededores de las Preparatorias 5 y 7 – en Coapa y la Viga, respectivamente – y de la Vocacional 7, en Tlatelolco. Los granaderos tenían miedo y ya apenas hacían amagos de ataque o, de plano, se negaban a avanzar pese a las órdenes vociferadas por sus oficiales.¹⁰⁰

⁹⁷ Jardón, Raúl, *Op. Cit.* p. 34.

⁹⁸ *Ibidem.*

⁹⁹ González de Alba, Luis, *Op. Cit.* p. 31.

¹⁰⁰ Jardón, Raúl, *Op. Cit.* p. 32.

La actitud juvenil manifestó combatividad y decisión al desafiar a la autoridad por medio de la resistencia y la organización constante. Una estrategia común fue la creación de volantes y la movilización, que ya se habían realizado en movimientos anteriores pero, en esta ocasión, se intensificó y se buscaron nuevas e ingeniosas formas para llamar la atención de la población estudiantil. También se buscó el apoyo de la sociedad tomando como base, la puesta en evidencia de la represión. La movilización estudiantil se propuso desde un principio a protestar contra la violencia, pues:

Si la causa inmediata de este movimiento fue una abierta provocación y el empleo, para ello, de la acción brutal de las fuerzas represivas, es natural que el estudiantado haya elaborado sus demandas y orientado su lucha en forma de una protesta contra las instituciones políticas directamente relacionadas con los actos represivos.¹⁰¹

Esta crítica se mantuvo durante en el transcurso del movimiento y, representó, sobre todo en un principio, el motivo principal de la lucha estudiantil. Frente al discurso estudiantil la respuesta gubernamental no se hizo esperar y, pronto desplegó por todos los medios posibles, la justificación de la violencia en contra de los estudiantes. Esta característica también se mantuvo vigente hasta el final del movimiento y, aunque con algunas variaciones, el contenido se mantuvo prácticamente inalterable, sobre si se trataba de grupos opositores al régimen, ya fuesen estudiantes u otras organizaciones, a quienes altos funcionarios del gobierno acusaban de los disturbios generados, por ejemplo:

Corona del Rosal puntualizó: la filiación de los promotores del plan de agitación y subversión se encuentra en la identidad de algunos de los detenidos y en la propaganda por ellos desplegada; “en mi opinión – dijo – se trata de elementos del Partido Comunista”. El licenciado Echeverría, secretario de Gobernación en la época, expresó que la CNDE fue la que planeó los acontecimientos.¹⁰²

En esta primera jornada el discurso oficial llevó a cabo una serie de interpretaciones para explicar y justificar la intervención de policías, granaderos y

¹⁰¹ Zermeño, Sergio, *Op. Cit.* p. 29.

¹⁰² *Ibíd.* p. 14.

militares y, aunque sus versiones estaban muy alejadas del significado del movimiento, en términos generales, “La versión oficial de los hechos era muy clara y no admitía réplica: todo el conflicto lo causaban los comunistas y otros agitadores profesionales que habían iniciado otra campaña de desprestigio contra México”¹⁰³

En este contexto, la designación hecha por el régimen con respecto a los grupos opositores era similar en todas sus formas y versiones. Se trataba de enemigos del orden y provocadores de conjuras. Entre ambos discursos, el oficial llevaba ventaja sobre el de la oposición, limitado a expresar su inconformidad, pues no contaba con la maquinaria de propagandística al servicio del gobierno. Éste, con todos los recursos a su alcance, lograba contrarrestar a los inconformes, ya fuese por medio de la persuasión o la represión. Pese a esta situación, el activismo estudiantil pudo hacer llegar los volantes a sectores sociales diversos.

3.4. Primeras perspectivas hacia la autoridad.

Durante los primeros días de enfrentamientos, los alumnos de las vocacionales agredidas comenzaron a manifestar el discurso estudiantil en frases como la siguiente: “El 23 de septiembre de 1956 fuimos mancillados al invadir las tropas nuestra máxima Casa de Estudios. Hoy, 23 de julio, nuevamente nuestro IPN fue víctima de una ofensa al agredir y cubrirse de gloria el `H. cuerpo de granaderos` a la Vocacional número 5.”¹⁰⁴

En esta expresión discursiva podemos apreciar algunas características del sentir estudiantil con respecto a su situación con la autoridad, en primer lugar, aparece el factor de un acontecimiento histórico similar al momento en que desplazan su discurso, en el destaca el sentirse mancillados por la fuerza del ejército al invadir su casa de estudios, es decir, un espacio muy propio de ellos, el cual es considerado víctima de la agresión, (tal epíteto fue manejado con frecuencia en discursos posteriores).

¹⁰³ González de Alba, Luis, *Op. Cit.* p. 29.

¹⁰⁴ Cazés, Daniel, *Op. Cit.* p. 10.

Después viene la repetición de un evento ya conocido anteriormente, sólo que en este caso la toma de los planteles estuvo a cargo de los granaderos, a quienes se les atribuye un sentido de gloriosa actuación. El sentido de la ironía plasmado en el discurso estudiantil fue recurrente en la primera jornada y, representó, una manera sutil de atacar al poder gubernamental como estrategia de la resistencia.

Estos elementos del discurso estudiantil comienzan a dar forma al concepto de autoridad gubernamental, la cual se manifestó anteriormente de manera parecida según se percibe en la cita, pero el 23 de julio aparece otra vez, sólo que en ese momento fue emitida por nuevos sectores juveniles, quienes en su mayoría fueron ajenos a luchas estudiantiles previas. A partir de los acontecimientos de julio de 1968, el concepto de autoridad en la percepción estudiantil inició un proceso de transformación, teniendo como causa la violencia.

A diferencia de movimientos estudiantiles anteriores, el efecto que causó la represión de los granaderos en 1968 destacó porque los estudiantes los combatieron decididamente el 23 de julio, con lo cual se dieron cuenta de la posibilidad de hacerle frente a la violencia desde las escuelas, dando paso al cambio en la percepción de autoridad.

Con esta actitud los estudiantes se asumieron como defensores de su integridad física y del espacio escolar que les pertenecía. Por este motivo pudieron dar a conocer su lucha contra la injusta intervención violenta de los granaderos y, al mismo tiempo, demostraron que los cuerpos de seguridad no eran invencibles y capaces de intervenir con toda facilidad a las escuelas para golpear y reprimir.

En los volantes hechos durante los primeros días del conflicto, el sentido discursivo de los estudiantes hace mención de lo acontecido con los granaderos, policías y militares, centrándose en el tema de la violencia, pero se diferencian en cuanto a la identificación clara de la autoridad, sus prácticas y la idea que se tiene de ella.

En algunos panfletos por ejemplo se manifiesta el señalamiento del origen de la autoridad representada por “la actitud represiva y repugnante de “nuestro” gobierno

corrupto y caduco.”¹⁰⁵ Esto manifiesta el claro concepto del responsable directo de los acontecimientos entre los creadores del panfleto, quienes tenían la idea de un gobierno “que bajo su poder hace cómplices, a gentes inconscientes (granaderos), y los enfrenta a quienes exponemos los problemas que padecemos.”¹⁰⁶

En este panfleto se percibe un discurso estudiantil que conciben a un gobierno anticuado, viejo y obsoleto, incapaz de llenar las aspiraciones de la población joven en ascenso. Esta población expresó su sentido combativo abiertamente, y dio a conocer su postura con respecto a la autoridad en turno, a la cual se le adjudicó la violencia. Por esta razón hubo frases como: “El gobierno podrido piensa que por estos métodos brutales puede resolver nuestros deseos de justicia.”¹⁰⁷

En el desarrollo del discurso estudiantil comenzaron a intervenir aparte de los ataques al gobierno, los epítetos para calificar a la autoridad, primordialmente en lo referente a las primeras figuras, representadas por los granaderos, quienes estuvieron próximos a la percepción de los estudiantes al intervenir violentamente en contra de éstos.

El sentido de lo brutal representó para los estudiantes una constante en su definición de autoridad, ya que “Los gorilas (granaderos) del gobierno agredieron en forma brutal a jóvenes y señoritas en las Escuelas Vocacionales 5 y 3, ocasionando la muerte de una compañera.”¹⁰⁸ Los actos de irracionalidad atribuidos a los cuerpos policíacos por parte del discurso estudiantil, permitió que se hiciera una comparación de la conducta de estos con la de los primates. Con ello se percibe una similitud entre unos y otros, donde la característica que los une es la violencia.

De esta manera a los granaderos se les adjudicó la inconsciencia e irracionalidad, con capacidad de agredir y ocasionar con ello hasta la muerte de una persona según se percibe en el panfleto. También resalta la importancia del recuerdo en la mentalidad estudiantil como un elemento vigente que no puede pasar desapercibido, de ahí la siguiente expresión: “El día 26 de julio, durante la manifestación pacífica

¹⁰⁵ Fondo Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968 (subramo volantes), Hemeroteca Nacional, Archivo Histórico de la UNAM, Centro de Estudios Sobre la Universidad (CESU), caja 59, exp. 324

¹⁰⁶ *Ibidem.*

¹⁰⁷ *Ibidem.*

¹⁰⁸ CESU, caja 59, exp. 321.

que se llevó a cabo, los cerdos al servicio del gobierno (agentes secretos, policías uniformados, judiciales, etc.) asesinaron impunemente a los estudiantes que “cometían el grave delito” de manifestar sus ideas.”¹⁰⁹

Con la muerte de estudiantes, la concepción estudiantil adquirió un sentido radical hacia la autoridad. Por ello se manifestó en la propaganda estudiantil el señalamiento de lo irracional en los cuerpos de seguridad del Estado, específicamente en la fecha del 30 de julio, cuando no sólo los granaderos, sino también los militares hicieron acto de presencia.

A raíz de estos hechos, los gorilas destruyeron salvajemente propiedades de la Universidad en los edificios de la Escuela Nacional Preparatoria, asesinando de nueva cuenta a estudiantes de esta escuela, haciendo uso de armamento de combate (bazukas, tanques, etc.), con lo cual sus dirigentes (Cueto y Cerecero) demostraron su ineptitud para su cargo.¹¹⁰

El hecho de la intervención militar en los espacios estudiantiles puso de manifiesto la combatividad juvenil a niveles muy posiblemente inesperados para la autoridad gubernamental. Y ésta, por su parte, se desprestigió con la comunidad estudiantil, pues el elemento represor fue rebasado en ese momento para convertirse en un problema de total desafío autoritario a quienes se le oponían abiertamente. En este sentido destaca el señalamiento preciso de los encargados de realizar las acciones en contra de los estudiantes y, éstos, por su parte, consideraron a tales personajes como gente inepta para desempeñar su labor. Además, el uso de armamento propio del ejército fue a partir de este momento un tema mencionado constantemente.

Otro factor importante para el movimiento estudiantil fue que “De provincia llegaban delegaciones de universidades e institutos que se sumaban a la huelga; las carreteras estaban cerradas por el ejército para impedir la llegada de numerosas delegaciones provenientes del interior de la República”¹¹¹, esta situación fue primordialmente intensa en esta primera etapa y, aunque posteriormente se propagó, el centro primordial de la resistencia estudiantil se mantuvo en la capital.

¹⁰⁹ CESU, cja 59, exp. 321.

¹¹⁰ *Ibidem.*

¹¹¹ González de Alba, Luis, *Op. Cit.* p. 85.

En esta etapa, como ya se mencionó, el discurso estudiantil fue variado, y, entre estas variaciones, algunos sectores identificaron a la autoridad gubernamental con una serie de epítetos, agresiones y calificativos sumamente agresivos, en tanto otros, se remitieron a plasmar que: “Da en verdad tristeza y causa desaliento que el Gobierno Mexicano, haya echado mano al ejército para tratar de callar el clamor estudiantil.”¹¹²

Las posturas moderadas también fueron parte del discurso estudiantil y los seguidores de éstas, no usaron el mismo contenido que otros de sus compañeros, que experimentaron la violencia físicamente. Esto lleva a pensar que por lo general fueron los estudiantes agredidos directamente quienes demostraron su total aversión al gobierno, en tanto sus compañeros exentos de las golpizas sólo señalaron al gobierno como responsable directo de lo acaecido en la primera jornada.

Sin embargo, el sentimiento de combatividad se incrementó con la invasión militar a los recintos escolares defendidos por sus ocupantes, quienes resaltaron la importancia de la autonomía e inviolabilidad de sus espacios en la siguiente frase: “Si en 1929 los universitarios lucharon gloriosamente hasta lograr la autonomía de nuestra Alma Mater, hoy en julio de 1968 que ha sido hollada por disposiciones gubernamentales, no vamos a permitir que se nos arrebatte.”¹¹³

El referente de luchas estudiantiles anteriores, permitió a los jóvenes de 1968 tener fundamentos históricos con los cuales legitimar sus acciones y, con base en estos, emprender la crítica al poder gubernamental. Además de la similitud en el desempeño del gobierno para con los estudiantes, éstos, recurrieron a diferentes tipos de manifestaciones, entre las que destacaron la denuncia por la toma de planteles. En este sentido los estudiantes decían: “Vamos a protestar por la doble violación que el gobierno ha hecho de nuestra autonomía no solo al invadir nuestras escuelas, sino también por el intento infructuoso de suspender las labores de la UNAM.”¹¹⁴

Aunado a la violencia experimentada por los estudiantes, éstos también enfatizaron en la defensa de la autonomía de sus planteles, por ello exponían

¹¹² CESU, caja 59, exp. 321.

¹¹³ *Ibídem.*

¹¹⁴ *Ibídem.*

argumentos como el siguiente: “Nuestra Autonomía está gravemente amenazada si permitimos que nos la arrebaten estaremos, ya, bajo la dirección del gobierno de la Republica, que como vemos solo se dedica a violar la constitución que tanto elogia y dice respetar, y Golpear estudiantes.”¹¹⁵

En este discurso estudiantil se manifiesta el carácter contradictorio del gobierno en el sentido constitucional y se percibe la extensión del concepto de autoridad más allá del ámbito escolar, pues la postura estudiantil es la siguiente: “El movimiento popular que se inició el 26 de julio tuvo como objetivo preciso, desde el primer momento, la lucha contra el aparato represivo que un pequeño grupo de oligarcas, dueños del gobierno, utilizan para mantener al pueblo mexicano en la opresión, la miseria y la humillación.”¹¹⁶

Lo que se percibe en este panfleto es una autoridad limitada al poder de unos cuantos, quienes lo utilizan en contra del pueblo. Aunado a esto, los estudiantes exponían que: “La necesaria solución la impone la más elemental razón; la exige la juventud estudiosa, la intelectualidad progresista y todo el pueblo; la necesita urgentemente el futuro de nuestro país. Esa solución debe concertarse en la satisfacción de las demandas elaboradas por el movimiento estudiantil.”¹¹⁷

Así, el concepto de autoridad fue adquiriendo un sentido más amplio y preciso, la señalización habida en un principio con respecto la policía y los militares fue rebasada por las figuras gubernamentales que pasaron a un primer plano. Con base en estas características, los estudiantes promovieron la extensión de su problema al resto de la sociedad, de la cual se sentían parte. De esta manera se manifiesta el enfrentamiento de dos grupos bien definidos; por un lado, la autoridad como un cuerpo ajeno y represivo y, por otra parte, los estudiantes como receptores de las acciones gubernamentales.

Debido a la evidencia de las acciones del discurso oficial, los estudiantes consideraron importante dar a conocer los motivos por los cuales protestaban, dando paso a una de sus estrategias de lucha más comunes, la propagación de sus demandas, pues necesitaban convencer al resto de la sociedad para obtener su

¹¹⁵ CESU, caja 59, exp. 321.

¹¹⁶ CESU, caja 60, exp. 327.

¹¹⁷ Ramírez, Ramón, *El movimiento estudiantil de México*, México, Era, Tomo II, p. 52.

apoyo, por ello utilizaron el término “pueblo”, como una forma de crear vínculos de identidad y así continuar el movimiento.

En este contexto, el discurso estudiantil hizo evidente la centralización del poder gubernamental y su influencia en órganos corporativos, encargados de controlar a sectores sociales, como trabajadores y algunos grupos estudiantiles al gobierno mexicano. Es así como se entiende la importancia de la represión para el Estado, pues según los estudiantes

Aunque esta lucha se inició contra los granaderos, todos sabemos que la policía —con ser tan brutal— sólo es la segunda línea del aparato represivo; la primera la constituyen los charros agrupados en las centrales obreras; los de las ligas de comunidades agrarias, agrupados en la Confederación Nacional Campesina; los “grillos” estudiantiles entregados al gobierno, como los de la FNET; los “líderes” de los locatarios de los mercados, de los colonos pobres y de otros sectores populares.¹¹⁸

Estos mecanismos de control utilizados por el gobierno eran, en ocasiones, insuficientes para mantener cierta disciplina. Este fue uno de esos casos con el movimiento estudiantil, del cual, sus emisores decían que: “Sólo cuando estos elementos traidores son rebasados por el pueblo, como ocurrió en las manifestaciones y actos del 26 de julio, interviene la policía, para restablecer su control.”¹¹⁹

Otros de los rasgos característicos encontrados en la idea de autoridad en la mentalidad estudiantil fueron los asesinatos de estudiantes durante el inicio del conflicto. Este fue también uno de los principales motivos para la transformación radical del concepto de autoridad, pues contribuyó para que el discurso estudiantil pusiera énfasis en este tipo de desempeño gubernamental al dar a conocer que: “Se confirma la muerte de cinco estudiantes desaparecidos el día 26. La prensa y las autoridades gubernamentales niegan los hechos.”¹²⁰

El ocultamiento de las víctimas fue recurrente en la actitud del gobierno según lo describen los volantes estudiantiles, no obstante, el discurso subalterno intensificó su

¹¹⁸ CESU, caja 60, exp. 327.

¹¹⁹ *Ibidem.*

¹²⁰ *Ibidem.*

propaganda, dando a conocer actos como el siguiente: “Los estudiantes universitarios y politécnicos hemos sido salvajemente agredidos por el ejército y todas las policías de México y son muchos los compañeros que han muerto aunque el gobierno lo niegue.”¹²¹

La negación de la autoridad gubernamental para dar respuestas a los estudiantes hizo posible la desconfianza hacia esta, a la cual se le atribuyeron la represión y asesinatos. Además, la insistencia de los estudiantes por evidenciar prácticas extremas se repetía constantemente, sobre todo en lo referente al silencio del Estado mexicano, pues decían que “al gobierno no le conviene decirlo porque se sabría una vez mas que ellos asesinan y roban.”¹²²

Este tipo de señalizaciones hacia la autoridad gubernamental fue regularmente utilizado por el discurso estudiantil, el cual evidenció prácticas de la autoridad no sólo contra los estudiantes, sino también contra otros grupos sociales que en un momento dado estuvieron en circunstancias similares, por ello decían: “Obreros, campesinos, pueblo en general ustedes que han sufrido las vejaciones de estos cuerpos gorilescos de los ricos ahora nosotros estamos siendo agredidos.”¹²³

Esta percepción del sentirse agredidos, promovió que el discurso estudiantil utilizara argumentos referentes a las características gubernamentales de ese momento, por ejemplo cuando decían que “El gobierno y sus cuerpos de salvajes frecuentemente destruyen los movimientos populares, repudiamos activamente y unidos.”¹²⁴

Esta actividad fue recurrente en el discurso estudiantil y, descubrió poco a poco la diversidad de manifestaciones que implicaba la autoridad gubernamental. Por este motivo también se le dio énfasis a las características impopulares del gobierno y del jefe de Estado en turno, a quienes se les señalaba de ser los responsables directos de la agresión a manos de policías, granaderos y militares desde el inicio del conflicto. Dicha insistencia fue parte integral del discurso estudiantil, el cual fue desenmascarando poco a poco la estructura de la autoridad gubernamental, desde

¹²¹ CESU, caja 60, exp. 327.

¹²² *Ibíd.*

¹²³ *Ibíd.*

¹²⁴ *Ibíd.*

las acciones policíacas y militares, hasta la adjudicación de estas responsabilidades al presidente, por ello, hubo discursos como el siguiente:

La actitud antiautoritaria que se extiende desde el enfrentamiento directo con las fuerzas represivas, que encuentra en el gobierno y más particularmente en la institución y figura presidencial un adversario concentrado de su crítica, que pasa por el ataque a un sinnúmero de instancias jerárquicas en el propio nivel social – la familia, la universidad misma, la burocratización de la vida cotidiana, etc. –¹²⁵

Al hacerse más claro el amplio concepto de autoridad entre la comunidad estudiantil, su discurso pasó de lo caduco, grasiento y cochambroso de las primeras figuras de autoridad a definirlo en su actitud autoritaria. También reconoció al aparato represor, pero no al Estado en general. Por otra parte, se percibe ya una coherencia con el apoyo de diversos sectores sociales que pasaron por situaciones similares en el pasado al no mostrarse ajenos al contexto.

Entre estos destacaron los trabajadores, quienes habían llevado a cabo una serie de movilizaciones en contra de las imposiciones gubernamentales. Su apoyo, aunque relativo, significó en su momento una clara postura de desafío a la autoridad al solidarizarse con el movimiento estudiantil, principalmente en lo que a líderes sindicales se refería y a través de ellos, a las figuras gubernamentales de mayor jerarquía.

3.5. La postura estudiantil frente a la represión.

Entre las causas por la cual los estudiantes llevaron a cabo la protesta efectiva contra la autoridad gubernamental, se pueden encontrar varias y, una de ellas, fue porque: “el sector estudiantil es el mejor informado y más politizado en los países subdesarrollados, donde existe un débil proletariado y masas de campesinos

¹²⁵ Zermeño, Sergio, *Op. Cit.* p. 38.

analfabetos.”¹²⁶ Además, la comunidad estudiantil fue en su momento un sector difícilmente manipulado y sujeto a la autoridad gubernamental.

Esta característica contribuyó de manera importante para que los representantes del movimiento no se vieran tentados a modificar la dirección del mismo, pues existían condiciones específicas que lo impedían. Y este factor determinante que imperaba en la mayor parte de la comunidad estudiantil era porque:

los estudiantes constituían el único sector no controlado férreamente por los mecanismos del Estado y, por ello, podían reflejar activamente la frustración, el descontento, el deseo de cambio y hasta el rencor social acumulados en las capas medias, pero también en los sectores populares derrotados en las luchas previas.¹²⁷

Los estudiantes tuvieron la característica de considerarse en plena facultad de luchar por sus derechos y el de otros sectores, por ello decían defender “la digna y limpia conciencia del estudiante que busca siempre la justicia en pro tanto del pueblo como de la comunidad en general.”¹²⁸ Además, el discurso estudiantil ejerció una fuerte tendencia a manifestar los extremos de la violencia a través de sus volantes, al describir desplegados como el siguiente: “Como estudiantes conscientes debemos actuar en contra de la agresión de que hemos sido objeto en manos de los genízaros y que trajo como consecuencia, el derrame de sangre que ocasionó la muerte de varios compañeros.”¹²⁹

Esta situación fue generando un ambiente de repudio hacia todo tipo de representación gubernamental tal como se percibe en el discurso estudiantil, el cual manifiesta ya una insistencia a otros sectores sociales para tomar parte activa, ejemplo de ello se percibe en frases como la siguiente: “Tu participación en este movimiento pueblo de México es fundamental: no puedes dejar que tus hijos sean masacrados; no puedes quedar indiferente en estos momentos de crisis; que tu participación haga temblar al gobierno.”¹³⁰

¹²⁶ Flores Olea, Víctor, *Op. Cit.* p. 123.

¹²⁷ Jardón, Raúl, *Op. Cit.* p. 19.

¹²⁸ CESU, caja 59, exp. 321.

¹²⁹ CESU, caja 59, exp. 324.

¹³⁰ CESU, caja 60, exp. 327.

En el discurso estudiantil se percibe una postura incluyente y por ello se hace notable la insistencia por atraer la simpatía de la sociedad. Esta postura conlleva la iniciativa de crear vínculos de identidad frente a un problema con la autoridad gubernamental. Por ello, los jóvenes pusieron de manifiesto la unión como estrategia, asumiéndose como parte del pueblo y considerando que:

El camino es la lucha de masas de los estudiantes y pueblo, las demostraciones en cada escuela, los mítines relámpago en los camiones y calles de la ciudad para explicar al pueblo la verdad, las asambleas de escuela para elevar la protesta en la calle. En fin, todas las variantes de esos medios de lucha y otros que surgirán para hacer sentir el profundo descontento estudiantil contra la represión y su disposición de derrotarla.¹³¹

Por medio de este tipo de discurso, los estudiantes realizaron volantes con el propósito de atraer la atención universitaria, y plasmar exhortaciones como la siguiente: “Universitarios de México. La protesta por la invasión a los planteles de la escuela nacional preparatoria debe ser organizada. Rechacen a los provocadores. No abandonen la ciudad universitaria”¹³² El sentido del espacio estudiantil implicaba un tema bastante sensible en la mentalidad juvenil, pues “Los planteles educativos, incluyendo los que no tenían autonomía, eran recintos casi sagrados a los que las autoridades no enviaban a la policía para evitar conflictos y que los estudiantes consideraban intuitivamente como intocables.”¹³³

El elemento de exhortación para no abandonar los espacios estudiantiles manifiesta uno de los rasgos más notables de resistencia contra la autoridad gubernamental. En este sentido es donde resalta el volante agitativo, caracterizado por su capacidad de convocatoria hacia los estudiantes y al pueblo en general. Al respecto, estudiantes de la Facultad de Ingeniería manifestaron al inicio del movimiento el llamado a la opinión pública, referente inmediato del pueblo de México a ser informados de lo sucedido en días anteriores.¹³⁴

Con base en estas manifestaciones, la resistencia estudiantil reflejada en marchas y volantes se complementó con el resguardo de escuelas por parte de su

¹³¹ Ramírez, Ramón, *Op. Cit.* p. 12.

¹³² CESU, caja 60, exp. 327.

¹³³ Jardón, Raúl, *Op. Cit.* p. 20.

¹³⁴ Cfr. CESU, caja 59, exp. 321.

comunidad. Esto permitió complementar el discurso de la resistencia, integrado por tres elementos básicos que hicieron posible su permanencia durante el movimiento. Primero: la ocupación de espacios públicos como calles y plazas por parte de las marchas estudiantiles. Segundo: la creación de volantes de tipo agitativo, propagandístico y cultural, y tercero: la defensa de las escuelas.

Con el control sobre los espacios escolares, la resistencia del movimiento estudiantil mexicano de 1968, obtuvo el resguardo adecuado a su situación, pues en ningún otro lugar los estudiantes pudieron tener libertad de organizarse y planear las estrategias a seguir. Sólo con la relativa seguridad brindada por las escuelas, los jóvenes pudieron continuar su lucha contra el autoritarismo gubernamental.

Debido a la irrupción de policías, granaderos y militares en las escuelas preparatorias de la UNAM y vocacionales del IPN, ocasionaron éstos su total desprestigio con respecto a los estudiantes. Simbólicamente fue un ataque directo a la sensibilidad del espacio estudiantil y, otro motivo más, para la transformación radical en la concepción de autoridad de la población académica. Estos acontecimientos se fueron dando paulatinamente en distintos tiempos y espacios y, con formas de actuar diferentes.

El ejército mexicano hizo su primera aparición en la madrugada del 30 de julio con la toma de las preparatorias 1, 2, 3 y 5 de la UNAM. La forma en que lo hizo representó una intervención extrema con relación a los enfrentamientos anteriores. En esta ocasión el gobierno hizo evidente su determinación para acabar con la resistencia estudiantil utilizando para ello “yips, camiones y tanques ligeros, armados con bazucas y cañones de 101 mm. A bayoneta calada marcharon sobre los estudiantes que se refugiaron en sus escuelas.”¹³⁵

El ataque con bazuca contra la puerta centenaria del Colegio de San Ildefonso tuvo lugar en esta fecha, además, ya dentro de las escuelas, el ejército detuvo a los estudiantes refugiados ahí, y continuó con los cateos en las casas vecinas para aprehender a más jóvenes. Ya dueños de la situación las autoridades militares decidieron retirarse para dejar el control a la policía. Esto fue con relación a los recintos universitarios, y no así con la vocacional 5, ubicado en la Ciudadela. Esta

¹³⁵ Cazés, Daniel, *Op. Cit.* p. 18.

tenía en sus alrededores barricadas hechas con autobuses y, las cuales, fueron quitadas posteriormente por el personal de tránsito. A diferencia de los universitarios, los militares continuaron con el control sobre esta escuela mientras la policía se retiraba.

A finales del mes de julio se percibe la generalización del movimiento, así como la puesta en evidencia de las acciones represivas gubernamentales, responsables incluso, de secuestros y muertes realizadas por policías, granaderos y militares. A este tipo de acciones, se contrapuso la movilización y resistencia estudiantil, desde sus planteles, hasta el espacio público. En este contexto resalta la intervención del ejército en la preparatoria de San Ildefonso, lo cual generó frases como la siguiente: “Por los hechos acaecidos, la UNAM ha decretado el día de hoy (30 de julio), día de luto, por la violación a su autonomía.”¹³⁶

Otros centros de enseñanza como las preparatorias 5 y 7, si bien no fueron tomados por el ejército, si estuvieron fuertemente vigilados por policías y granaderos. Tranquilizada sólo relativamente la situación en la capital del país, se generaron protestas por los acontecimientos suscitados. Unos de los más representativos fue la protesta por la violación a la autonomía del los planteles de la UNAM, mientras los actos violentos continuaban en la Ciudadela a manos de granaderos y paracaidistas.

En el recuento oficial del equipo utilizado por los militares para establecer el orden figuraron “un escuadrón de reconocimiento, tres batallones de infantería, uno de transmisiones, dos de la guarnición de la plaza, uno de guardias presidenciales y uno de paracaidistas.”¹³⁷ Con esto se percibe la magnitud del conflicto estudiantil y la complejidad que representaba al gobierno.

La propagación de huelgas en los planteles educativos afectados por la intervención militar, se hizo evidente en la Escuela Nacional de Agricultura, que apoyó a los estudiantes afectados. También se unió la escuela de arquitectura del IPN, y la Universidad Veracruzana acordó parar 24 horas y manifestarse en Xalapa para protestar. A estas manifestaciones se sumaron las voces de descontento de maestros de Ciencias Biológicas y de Economía de la UNAM.

¹³⁶ CESU, caja 59, exp. 321.

¹³⁷ Cazés, Daniel, *Op. Cit.* p. 21.

El 31 de julio la respuesta universitaria a las agresiones hechas a sus planteles por parte de las fuerzas militares y policíacas, se materializó en un mitin realizado por más de 20 mil asistentes en la Ciudad Universitaria, quienes protestaron por la ocupación militar de los planteles del IPN y la UNAM. En este acto resaltó la figura del rector universitario.¹³⁸

El primero de agosto se realizó la marcha que llevaron a cabo los estudiantes universitarios con el rector a la cabeza de la manifestación. En ella participaron aparte de los alumnos de la UNAM, estudiantes del IPN, Chapingo y la Normal.¹³⁹ Con este acontecimiento se manifestó un movimiento fuertemente estructurado que llevó a cabo la resistencia por medio de la protesta pacífica, la cual dio a la acción estudiantil la seguridad de estar dentro de los marcos de la legalidad. Este factor representó políticamente un estímulo para la consolidación y continuidad del movimiento.

En este contexto destacó la movilización de las brigadas, las cuales desempeñaban el trabajo más activo del movimiento, y por ende, el de mayor riesgo por exponerse a la represión de los cuerpos policíacos. Al respecto es importante destacar que las brigadas fungieron como una amplia plataforma móvil. Esto se debía a su composición física e ideológica, pues estaba formada por cinco o más integrantes, los cuales se repartían diversas labores, entre las que destacaba el de la información y con ello, la propagación del discurso estudiantil. Del inicio formal de las brigadas se sabe que:

El 4 de agosto hacen su aparición en forma vigorosa y en diversos rumbos de la ciudad, las brigadas estudiantiles. Es una forma de lucha paralela a las manifestaciones, mítines, etc. Y cumple el doble objetivo de informar sobre la causa estudiantil (dado el mutismo y las interpretaciones falseadas de la prensa nacional) y de fomentar la integración y movilización de la base estudiantil a través de tareas concretas.¹⁴⁰

Las brigadas fueron importantes por propagar el discurso estudiantil a otros sectores de la población, pues su estructura lo permitía. De esto Zermeño explica la

¹³⁸ Cazés, Daniel, *Op. Cit.* p. 23.

¹³⁹ Cfr. *Ibíd.* p. 27.

¹⁴⁰ Zermeño, Sergio, *Op. Cit.* p. 18.

organización de tales órganos en los siguientes términos: “La brigada se compone de 5 a 10 miembros de que le da una gran movilidad y le permite dispersarse fácilmente ante cualquier amenaza represiva.”¹⁴¹

En este contexto y por primera vez desde el inicio del conflicto, las manifestaciones de descontento estudiantil estuvieron apoyadas por autoridades académicas, lo cual promovió la integración de amplios sectores académicos. Consecuencia de ello se reflejó en la marcha organizada por estudiantes del politécnico, quienes encabezaron:

La gran manifestación convocada por el Comité Coordinador de Huelga del IPN, en la que pudieron contarse aproximadamente cien mil estudiantes. En esta ocasión, el contingente se mostró mucho más combativo. Las consignas, más que referirse a la autonomía universitaria, hacen un llamado a las masas populares para que se unan al movimiento.¹⁴²

Con la unificación de las dos máximas casas de estudio del país (IPN y UNAM), antes separadas por cuestiones ideológicas, la protesta contra el discurso oficial adquirió un significado trascendental, en el sentido de su contenido de protesta, que incluso superó a las dos instituciones mencionadas para propagarse entre otros grupos sociales.

3.6. La resistencia al discurso oficial.

Uno de los argumentos utilizados por el discurso estudiantil para contrarrestar al discurso oficial, fue el de las garantías constitucionales. Este elemento de legitimación formó parte de las consignas incluidas por la Central Nacional de Estudiantes Democráticos, organización que decía luchar por la instauración de una “auténtica democracia donde sean respetados y se hagan valer los derechos del pueblo.”¹⁴³

¹⁴¹ Zermeño, Sergio, *Op. Cit.* p. 18.

¹⁴² *Ibidem.*

¹⁴³ Ramírez, Ramón, *Op. Cit.* p. 10.

El tema de los derechos constitucionales estuvo presente desde el principio del movimiento, de hecho, fungió como argumento para desafiar directa y abiertamente a la autoridad gubernamental por medio de discursos como el siguiente: “La Central de Estudiantes Democráticos reta públicamente a las autoridades del D F, a la Procuraduría General de la República y a todos los responsables de la conducción del país a un debate televisado sobre la realidad de los acontecimientos exigiendo sean respetados nuestros derechos.”¹⁴⁴

También se realizaron críticas a la prensa y medios masivos de comunicación, así como el despliegado de nuevas consignas por parte de estudiantes universitarios las cuales eran “1. Que el rector suscriba el pliego petitorio. 2. La autonomía del IPN. 3. Que los cuarteles del ejército salgan de la ciudad.”¹⁴⁵. Además, continuaron con la insistencia de hacer partícipes a los habitantes de la ciudad a la causa estudiantil, pues sabían que entre mayor apoyo, más fuerte sería su posición frente al gobierno, con lo cual pretendían lograr negociar sus demandas.

A las peticiones estudiantiles se sumaron la de los maestros del IPN que exigían lo siguiente: “1. Respeto a las libertades democráticas. 2. Libertad de los detenidos. 3. Derogación del delito de disolución social. 4. Destitución de responsables de la agresión. 5. Desaparición definitiva de los cuerpos represivos. 6. La indemnización de los agredidos.”¹⁴⁶ Con el respaldo del rector a los estudiantes, la identificación de estos con las autoridades académicas fue una razón más de legitimación frente al Estado. La oportunidad de extender y hacer válido al movimiento se generó nuevamente desde los recintos escolares, lugares desde los cuales se desplazó todo un abanico de acciones y resistencia.

Esta situación generó un ambiente de franco y abierto rechazo de los estudiantes a las autoridades, pues éstas, habían realizado cientos de detenciones y, ocasionado desapariciones, persecuciones e incluso, asesinatos, según el discurso estudiantil, lo cual provocó la incredulidad de los jóvenes hacia el discurso oficial emanado del primer mandatario. En este sentido, el presidente se mostró incoherente con

¹⁴⁴ Ramírez, Ramón, *Op. Cit.* p. 12.

¹⁴⁵ Cazés, Daniel, *Op. Cit.* p. 30.

¹⁴⁶ *Ibíd.*

respecto a lo deseado por él y lo experimentado por los estudiantes en discursos como el siguiente:

Esta tendida la mano de un hombre que ha demostrado que sabe ser leal. Los mexicanos dirán si se queda tendida en el aire o se ve acompañada por millones de manos que quieren restablecer la paz y tranquilidad de las conciencias. Estoy entre los mexicanos a quienes más les haya herido la pérdida transitoria de la tranquilidad por algaradas sin importancia. A mi me ha dolido en el alma que se hayan suscitado esos deplorables y bochornosos acontecimientos.¹⁴⁷

Como respuesta a este discurso oficial se contrapuso inmediatamente la versión estudiantil, la cual declaró que: “*A la mano tendida... ¡la prueba de la parafina!*”¹⁴⁸ Con este tipo de argumentos, el discurso estudiantil plasmado en los panfletos manifestaba la mofa, la ridiculización, la ironía y en algunos, el descubrimiento de la autoridad gubernamental en discursos como el siguiente: “Hoy se lucha, se triunfará mediante la persistencia combativa en esta lucha por derrotar la violencia fascistoide de los órganos represivos del Gobierno concitada por funcionarios seniles e irresponsables.”¹⁴⁹

En este tipo de discurso los estudiantes manifiestan una crítica abierta a los representantes del régimen político, incluido el presidente, argumentando que: “México está gobernado por un régimen totalmente antipopular y antidemocrático. El gobierno encabezado por el licenciado GDO es un enemigo de la juventud y principalmente de los estudiantes. Éste es el régimen de la violación a la Autonomía Universitaria, de la represión contra la juventud y el pueblo.”¹⁵⁰ Esta actitud estudiantil fue tajante en algunos casos al manifestar que:

Lo que se puso a funcionar el 26 de julio con la agresión policíaca a la manifestación estudiantil es un complot reaccionario puesto en práctica por funcionarios con mentalidad de gendarme. Tales acontecimientos son producto de métodos de gobierno que no deben seguir usándose, los métodos de la imposición del criterio oficial a toda costa.¹⁵¹

¹⁴⁷ Cazés, Daniel, *Op. Cit.* p. 27.

¹⁴⁸ Jardón, Raúl, *Op. Cit.* p. 38.

¹⁴⁹ Ramírez, Ramón, *Op. Cit.* p. 39.

¹⁵⁰ *Ibíd.* p. 105.

¹⁵¹ *Ibíd.*, p. 52.

En cuanto al discurso oficial, este contó con el apoyo de la prensa, lo cual generó actos como los realizados en dos mítines en la UNAM donde “se coreó por primera vez el grito de “¡prensa vendida!””¹⁵² Este acontecimiento puso de manifiesto que tanto el discurso oficial como el estudiantil eran abiertamente contrapuestos.

Otro acontecimiento que contribuyó a la conformación del movimiento en el contexto del mes de agosto, fue la realización del pliego petitorio definitivo, dado a conocer públicamente el día 5 del mismo. Este tuvo la característica de ser la suma de todas las inconformidades anteriores y se presentó bajo un esquema de unidad entre los afectados, tanto en su integridad física como emocional y se realizó en un consenso que estaba dando forma definida a la unidad estudiantil. el pliego petitorio fue dado a conocer en los siguientes términos:

Damos a conocer mediante este manifiesto, los objetivos del ULTIMATUM lanzado por los estudiantes mexicanos al gobierno del PAIS, en el cual se estableció un PLAZO DE 72 horas a partir del lunes 5 de agosto del presente año a las 20 horas para la resolución de las siguientes peticiones.

1.- INDEMNIZACIÓN DE LOS LESIONADOS Y FAMILIARES DE LOS COMPAÑEROS FALLECIDOS DURANTE EL MOVIMIENTO.

2.- LIBERACIÓN DE LOS PRESOS POLÍTICOS.

3.- DEROGACIÓN DE LOS ARTÍCULOS 145 y 145 bis, que se refieren a la disolución social.

4.- DESTITUCION DE Cueto Ramírez y Mendiola Cerecero, jefe y subjefe de la policía y demás autoridades responsables.

5.- MOSTRAR E IDENTIFICAR LOS CUERPOS DE LOS COMPAÑEROS DESAPARECIDOS.

6.- La supresión de los cuerpos policíacos represivos.

SI AL TERMINO DE LAS 72 HORAS NO SE HAN RESUELTOS ESTOS PUNTOS, EL ESTUDIANTADO SE LANZARA A UNA HUELGA DE CARÁCTER NACIONAL.¹⁵³

¹⁵² Jardón, Raúl, *Op. Cit.* p. 38.

¹⁵³ CESU, Caja 58, exp. 317.

En este mismo día se llevó a cabo la primera manifestación ordenada y pacífica con cerca de 100 mil asistentes, integrada por maestros del IPN, estudiantes y profesores de la UNAM, la Normal y Chapingo. Esta marcha resaltó porque no hubo actos violentos ni persecuciones, pese a la presencia de policías y granaderos.

En los desplegados se pedía la libertad de los presos políticos, el cese de la represión y se daba a conocer la adhesión de maestros a la lucha. También se criticó a la radio, prensa y televisión, se apelaba a la unidad estudiantil con el pueblo y se hablaba de los derechos constitucionales, así como del plazo de 72 horas dadas a las autoridades para dar solución a las demandas del pliego, de no hacerse así los estudiantes llevarían a cabo la huelga generalizada.¹⁵⁴

3.7. A modo de conclusión.

Con base en los acontecimientos mencionados, la transformación de autoridad en la mentalidad estudiantil inició con la figura de los granaderos, identificados con la violencia y comunes en los espacios públicos, hasta los acontecimientos de julio de 1968, cuando irrumpieron violentamente en las vocacionales 2 y 5 del IPN. Posteriormente el discurso estudiantil fue catalogando a una autoridad escalonada, iniciando con granaderos, policías y militares y terminando en las autoridades gubernamentales, de quienes dependían los cuerpos de seguridad mencionados.

Estas figuras de autoridad gubernamental representaron para los estudiantes lo viejo y caduco de un sistema y un gobierno, que ya no se ajustaba a las perspectivas de la población joven. En cuanto al origen de la autoridad, desde la primera jornada del movimiento, parte del discurso de los panfletos la relacionó directamente con la figura de los cuerpos de seguridad pública, pero otros la relacionaron con la figura de los funcionarios públicos.

Al paso de los días y con base en los acontecimientos, el origen de autoridad su fue convirtiendo en parte del discurso estudiantil hegemónico. De ahí que gradualmente se viera en los funcionarios públicos, los jefes militares y hasta al

¹⁵⁴ Cfr. Cazés, Daniel, *Op. Cit.* pp. 35-36.

presidente de la República, a los responsables directos de la violencia, la represión, persecución, secuestros y asesinatos de estudiantes. Con ello se marcó la diferencia entre considerarlos caducos al principio y asesinos después.

Ahora bien, ¿Por qué en 1968 se aprecia una respuesta estudiantil mas o menos homogénea y se vuelve en parte una reprobación colectiva, prácticamente sin precedentes? Desde un punto de vista personal se trató de una ruptura entre el gobierno y los subordinados a este. Dicha ruptura se fue dando desde luchas previas de trabajadores, profesionistas y estudiantes. Esta idea la maneja la mayor parte de los autores consultados, entonces, ¿Por qué motivo 1968 representa, de alguna manera, las derrotas anteriores y se vuelve la culminación de un proceso de lucha entre amplios sectores sociales y la autoridad gubernamental?

Al respecto se considera importante destacar la combatividad juvenil y su postura radical con respecto al gobierno, pero si anteriormente hubo luchas estudiantiles ¿Por qué no surtieron el mismo efecto? En este sentido se piensa que fue por la poca fuerza organizativa y por tratarse de luchas aisladas, además de un factor muy importante: en 1968 el conflicto no se dio en provincia, sino en la ciudad de México. Este factor fue decisivo debido a la rapidez con que se extendió a otros centros de enseñanza y gracias a que estos, respondieron inmediatamente al ser agredidos y tomados por la fuerza.

Otra característica del movimiento estudiantil de 1968 es que debido a la intensificación de la movilización, se hizo necesaria la participación constante de las brigadas, órganos encargados de propagar el discurso de resistencia estudiantil, por eso no es raro encontrar que en el desarrollo del movimiento y su propagación a la sociedad, la base estudiantil y la postura de sus integrantes fuera de no ceder al discurso oficial.

Capítulo 4. La autoridad adquiere nombre y rostro.

En este capítulo se analizará el concepto de autoridad estudiantil sobre los funcionarios gubernamentales, a quienes se les adjudicó la responsabilidad de la violencia contra el movimiento estudiantil. En esta etapa el discurso estudiantil resaltó en mayor medida la democracia, la libertad de expresión y movilización con base en la Constitución, así como la legitimidad, con la cual los estudiantes buscaban expresarse dentro de los marcos establecidos por el sistema, adquiriendo así, una lógica considerable en su desempeño social.

En esta etapa el discurso estudiantil incrementó su postura como en portavoz de otros sectores de la sociedad, propiciando con ello, sobrepasar los límites del ámbito académico. Por su parte, el discurso oficial continuó utilizando las prácticas tradicionales de represión y manipulación de todos medios a su alcance, entre los que destacó el de la información, para frenar la influencia de los estudiantes sobre la sociedad.

En este contexto los estudiantes pusieron en evidencia de manera abierta la existencia de la centralización y control del gobierno mexicano hacia la sociedad y, al mismo tiempo, se asumieron como punta de lanza en el desenmascaramiento del poder gubernamental, al cual consideraron obsoleto en su desempeño, sobre todo en lo concerniente con una generación difícil de convencer por medio del discurso oficial de la *revolución mexicana* y el progreso.

El desempeño del discurso oficial y subalterno representó la confrontación de dos posturas dentro de un mismo contexto, sólo que con visiones diferentes. Por esta razón la percepción estudiantil con respecto a la autoridad de los funcionarios gubernamentales fue una fase del movimiento muy importante, sobre todo, por la percepción que se tenía de una autoridad suprema, encargada de tomar decisiones drásticas como el uso de la violencia legítima para disolver la unidad estudiantil.

Bajo esta perspectiva los estudiantes se encontraron en una situación de rechazo hacia la violencia gubernamental, pero más allá, se mostraron resueltos a defender las garantías individuales contenidas en la Constitución. Esto propició que con

frecuencia los personajes claves del gobierno fueran alcanzables a la crítica estudiantil y, con ello, fue posible abrir una nueva visión sobre la autoridad.

En esta etapa, los estudiantes comenzaron a conocer parte importante del control del Estado y los medios de comunicación. Por ello se analizará la perspectiva que tenían los estudiantes hacia estos, así como los enfrentamientos discursivos suscitados en el ambiente de una segunda etapa, que abarca del 5 de agosto al 27 de mismo.

4.1. El origen de la autoridad y los medios de comunicación.

Entre el 5 y 27 de agosto el movimiento estudiantil empezó a estructurarse formalmente a pesar de las prácticas represivas del Estado. Cuando los estudiantes experimentaron la violencia y la toma de sus planteles por policías y militares, su discurso fue de descontento y movilización. Aunado a esto, los estudiantes incluyeron los conceptos de democracia y derechos del pueblo como una forma para legitimar sus acciones, sobrepasando con ello el aspecto estrictamente estudiantil y manifestando con ello, un cambio en su discurso.

Cuando los estudiantes experimentaron la presión gubernamental a través de la violencia, pues esta formaba parte, según Ramón Ramírez de “los métodos de la imposición del criterio oficial a toda costa.”¹⁵⁵, su concepto de autoridad fue cambiando. Con base en esta postura del gobierno, los jóvenes percibieron a una autoridad impositiva que buscaba por todos los medios a su alcance, evitar la movilización estudiantil y la posible alianza de ésta con otros sectores sociales.

Una de las estrategias gubernamentales para desacreditar al movimiento estudiantil fue el control de la información, transmitida por los medios masivos de comunicación. Por este motivo los estudiantes se manifestaron incrédulos hacia dichos medios, pues los consideraban cómplices del régimen, por ello, desconfiaban de “la libertad de prensa que ha sido comprada por nuestros gobernantes.”¹⁵⁶, pues

¹⁵⁵ Ramírez, Ramón, *Op. Cit.* p. 52.

¹⁵⁶ CESU, caja 59, exp. 321.

consideraban que “La prensa sólo será libre cuando no dependa del poder gubernamental ni del poder del dinero, sino exclusivamente de la conciencia de los periodistas y de los lectores.”¹⁵⁷

La dependencia informativa a la autoridad del Estado fue criticada por el discurso estudiantil, pues éste consideraba que se restringía la libertad de expresión y, por ello, los estudiantes decían estar “luchando contra la cortina de silencio y mentira de la prensa, el radio, la televisión y todos los medios de difusión, sometidos en su totalidad a las órdenes del gobierno.”¹⁵⁸ Con base en estas observaciones, la visión estudiantil evidenció parte de la compleja estructura del gobierno, entre la que destacaba, su capacidad de manipulación. Por este motivo, se decía, en ese momento, que los hechos de la represión contra los estudiantes “no han sido informados por los periódicos controlados y comprados por el nefasto gobierno.”¹⁵⁹

Con base en esta perspectiva se percibe cómo la información se convirtió en un punto clave en la transformación de la concepción estudiantil de autoridad, pues los estudiantes decían “Que la prensa, a las órdenes de las autoridades responsables de la violación a la autonomía universitaria y de la muerte de varios de nuestros compañeros, ha tergiversado la realidad de los acontecimientos y los fines de nuestra lucha.”¹⁶⁰

En esta etapa también se percibe la continuidad en la crítica al presidente, al cual se le atribuyeron las decisiones de hacer uso del ejército para tomar los planteles educativos y, por ello, los estudiantes plasmaron frases como la siguiente: “México está gobernado por un régimen profundamente antipopular y antidemocrático. El gobierno encabezado por el licenciado GDO es enemigo de la juventud y principalmente de los estudiantes. Éste es el régimen de la violación a la Autonomía Universitaria, de la represión contra la juventud y el pueblo.”¹⁶¹

El señalamiento de los responsables de los ataques a la integridad y sensibilidad estudiantil, estuvo presente en todo momento, desde el inicio del movimiento hasta su culminación, pero se fue acrecentando y formó parte de un señalamiento preciso,

¹⁵⁷ CESU, caja 58, exp. 318.

¹⁵⁸ CESU, caja 59, exp. 321.

¹⁵⁹ *Ibídem.*

¹⁶⁰ *Ibídem.*

¹⁶¹ Ramírez, Ramón, *Op. Cit.* pp. 104-105.

cada vez más directo y tajante, el cual se convirtió en parte del discurso homogéneo, donde la prensa desempeñó un papel importante como difusora de los eventos de ese momento.

En contraposición a la prensa, los panfletos estudiantiles fueron el medio para convocar a la sociedad a participar, de hecho, el término pueblo implicaba a todos aquellos ajenos al gobierno y víctimas de éste, según se percibe en los volantes. En cuanto a los grupos serviles del Estado como los medios impresos, siguieron siendo criticados y calificados de “la gran prensa que sirve a los intereses de ese grupo minoritario de la sociedad mexicana.”¹⁶²

Esta manifestación discursiva hacía referencia a los grupos privilegiados del país, quienes eran, para los estudiantes, aquellos que poseían los medios para acabar con las protestas y continuar beneficiándose a costa de la mayoría. Por esta razón se desplegaban manifiestos a través de los cuales, era incluido el pueblo, considerado en la mentalidad estudiantil como el amplio sector de los marginados y desposeídos, los cuales, tampoco gozaban de libertad de expresión y otros derechos, por ello se les decía:

Pueblo te llama el estudiantado, a través de los periódicos vendidos de la nación (que es toda la información de que dispones) el gobierno te ha echado en contra nuestra, primero por el retiro de transportes que tan necesarios te son para el traslado a tu trabajo o tu hogar, después por una campaña difamatoria realizada a través de los mismos periódicos, diciéndote que el estudiante es un rebelde, un haragán que no responde al esfuerzo que tú haces por darnos educación. ¡ MENTIRA ¡, ni somos rebeldes ni holgazanes que no deseen clases y sí apreciamos tu esfuerzo y sacrificio, para darnos educación.¹⁶³

El objetivo de este volante combina el factor agitativo y el propagandístico, porque manifiesta que “el estudiantado nacional no es ajeno al pueblo, por el contrario somos el presente y el futuro en la lucha constante por la liberación del pueblo de las cadenas que nos ha impuesto el imperialismo yanqui a través de nuestros peles gobernantes.”¹⁶⁴ En este sentido destaca el sentido de identidad entre los

¹⁶² Jardón, Raúl, *Op. Cit.* p. 314.

¹⁶³ CESU, caja 60, exp. 327.

¹⁶⁴ *Ibídem.*

estudiantes y el pueblo, representado éste, en la población supeditada al control del régimen gubernamental directamente y, también, al dominio extranjero a través de los gobernantes nacionales.

En esta etapa del movimiento el contenido clasista en los volantes adquirió relevancia y, frecuentemente, se le ponía un acento internacionalista, con lo cual el concepto de autoridad adquirió un rango superior, en el sentido de traspasar su área de influencia para convertirse en un poder manipulado por fuerzas extranjeras y, al mismo tiempo, favorecer a particulares nacionales. Esta insistencia se plasmó en los volantes, de ahí que el discurso estudiantil incluyera frases como: “A los gobernantes gorilas no les conviene que organicemos brigadas para defender nuestros derechos.”¹⁶⁵ A esta postura se sumaba el discurso estudiantil que tendía a recurrir al desengaño con respecto al discurso oficial, expresado en frases como la siguiente:

¿O es que se pretende que los mexicanos elegimos a nuestros gobernantes? Tú hermano trabajador, tú padre obrero, tú hermana empleada han sido engañados todos por la propaganda gubernamental que dice: Somos un país joven en pleno desarrollo, hay muchas industrias, muchas carreteras, mejora el nivel económico.¹⁶⁶

A este tipo de discurso oficial percibido por los estudiantes se contrapuso el de éstos, el cual refiriéndose al caso de México interroga y afirma a la vez: “¿qué hay de cierto en ello: el país líder de america latina, vive bajo los látigos del hambre, bajo la bota del granadero y del militar, a los rubios pies del gringo que nos explota. ¿es éste un país con estabilidad, es realmente un pueblo joven que cada día progresa más?”¹⁶⁷

La continuidad del discurso en este volante es tajante en su respuesta, y expresa una manera clara de contraposición al discurso dominante, representado por el poder gubernamental mexicano, definido por los creadores del volante en los siguientes términos: “Lo negamos igualmente, por que un gobierno amado por su pueblo, no necesita ametrallar estudiantes en las calles, ni destruir los planteles educativos.”¹⁶⁸

¹⁶⁵ CESU, caja 60, exp. 327.

¹⁶⁶ *Ibídem.*

¹⁶⁷ *Ibídem.*

¹⁶⁸ *Ibídem.*

Con la puesta en evidencia de las múltiples contradicciones del sistema gubernamental mexicano, los estudiantes fueron descubriendo poco a poco parte de las deficiencias de la estructura social imperante en ese momento. Por esta razón, señalaron una y otra vez el desempeño represor del Estado como una vía para acabar con los movimientos sociales.

La existencia de dos discursos opuestos manifestados abiertamente durante el movimiento estudiantil, refleja la difícil relación entre el gobierno y los estudiantes. Este tipo de enfrentamientos dio como resultado posturas irreconciliables entre ambos grupos. Por un lado, el gobierno mexicano no frenó la violencia para resolver el conflicto, y frente a esto, los estudiantes continuaron con la protesta, ya no sólo contra las medidas represivas, sino contra el sistema totalitario del poder gubernamental.

Esta escalada represiva obligó al movimiento a organizarse de manera cada vez más compleja y, con ello, ampliar el contenido de su movimiento, el cual exigía la estructuración de objetivos claros en sus demandas. Éstos, se caracterizaron por tener trasfondos políticos y por ello, la resistencia estaba dirigida contra el poder gubernamental.

Con la participación de los profesionistas y trabajadores en el movimiento, se percibe que las demandas estudiantiles adquirieron fuerza, e hicieron posible el desenvolvimiento intelectual necesario, para situarse en un plano superior al de movimientos anteriores, caracterizados principalmente por enfocarse a ganar mejoras salariales y laborales, pues no le daban demasiada importancia a los cambios políticos y sociales como objetivo de lucha. Esto sólo fue posible con el desarrollo del movimiento estudiantil.

4.2. La democracia en el discurso estudiantil.

Durante la etapa del 5 al 27 de agosto, el discurso democrático en la percepción estudiantil fue uno de los puntos clave en la idea de la transformación del concepto de autoridad. En este tipo de discurso sobresale la intención estudiantil por

considerarse portavoces de la solución a los problemas existentes, donde la razón los asistía y, donde ellos, representaban a un grupo estudioso con capacidad intelectual y progresista. Estas características fueron recurrentes a lo largo del movimiento y, representaron una postura bien definida que se contrapuso a las prácticas discursivas gubernamentales.

Otra característica importante en esta etapa fue el apoyo de los maestros, quienes fueron considerados por los estudiantes como un ejemplo a seguir, razón por la cual los definían en términos como el siguiente: “puesto que los profesores han dejado de ser en este momento histórico que vivimos, el abstracto UNIVERSITARIO para convertirse en el real y concreto MEXICANO.”¹⁶⁹ En este contexto la aparición de la coalición de maestros representó otro de los puntos medulares del movimiento, pues le dio mayor fuerza al sector académico, representando así un problema más para el gobierno.

A esta unidad de alumnos y maestros se sumaron otros institutos de educación media y superior de la capital y de provincia.¹⁷⁰ Con este tipo de apoyo, el sector académico se perfiló cada vez más, como una organización capaz de llevar a cabo la protesta efectiva y constante en contra de las acciones gubernamentales de manera ordenada y pacífica, característica que permaneció vigente durante la duración del movimiento.

En esta etapa destacó la reunión realizada en Zacatenco de “representantes de 38 comités de lucha provenientes de la UNAM, el IPN, Chapingo y las Normales”¹⁷¹ estudiantiles reunidos en Zacatenco, provenientes del IPN los cuales, ya formaban parte de las setenta escuelas en huelga; además, se sumaron artistas e intelectuales al pronunciamiento estudiantil contra la represión. Entre estos estuvieron David Alfaro Siqueiros, Jesús Silva Herzog, Ismael Cosío Villegas, Carlos Monsiváis entre otros.¹⁷² Debido a esto, la presión ejercida por los estudiantes hacia el gobierno se propagó rápidamente y, a la vez, logró atraer a otros centros de enseñanza y a

¹⁶⁹ CESU, Caja 59, exp. 321.

¹⁷⁰ Cfr. Cazés, Daniel, *Op. Cit.* p. 39.

¹⁷¹ *Ibíd.* p. 42

¹⁷² *Ibíd.* p. 43

grupos intelectuales, con lo cual el movimiento fue traspasando los límites de lo académico para convertirse en un movimiento social de dimensiones importantes.

Por ejemplo, el término “nacional” expresado en el discurso estudiantil, manifiesta una determinación por extender el descontento a la mayor cantidad poblacional posible. Aun cuando el movimiento inició y se desarrolló en la ciudad de México, su influencia se resintió en la mayor parte de los estados de la República. Pero el primer caso fue posible, porque la mayor parte de los centros educativos y, sobre todo los de nivel superior (UNAM e IPN), están dentro de este espacio.

Otro factor importante fue el apoyo de los padres de familia a la causa estudiantil y, con ello, su reprobación a las figuras de autoridad más representativas del gobierno mexicano, al igual que su rechazo a los medios informativos oficiales. La actitud mostrada por los padres de familia permaneció convencida de la razón y las justas demandas de los estudiantes, a quienes manifestaron todo su apoyo, a la vez que exhortaban al pueblo de México a convencerse y participar en el mismo.¹⁷³

En este sentido, el hecho del convencimiento por las causas justas fungió, como estímulo importante para el desarrollo del movimiento, sólo a través de la razón, argumentada por los estudiantes con base en la Constitución, el movimiento tenía la ventaja de manifestarse en contra del desempeño gubernamental, experimentado en carne propia, con lo cual sus acciones de resistencia y demandas se caracterizaron por la coherencia del discurso.

En términos generales, el discurso estudiantil planteó la iniciativa de corregir los defectos de una sociedad pasiva con la ayuda de ésta misma, y se planteó como portavoz de las necesidades de la mayoría, pues el estudiantado era el mejor exponente de las carencias del sistema político mexicano, que únicamente veía un progreso material en términos cuantitativos, pero no cualitativos. Además, la falta de democracia, de libertad de expresión y participación estuvieron presentes en la mentalidad estudiantil.

El factor económico también fue un tema presente en los panfletos estudiantiles, cuyo discurso hacía referencia al beneficio económico de unos cuantos. Aunque en los volantes no se menciona como objetivo la lucha de clases a través de medios

¹⁷³ Cfr. Jardón, Raúl, *Op. Cit.* p. 308.

armados, sí se percibe la crítica al sistema y las demandas de mejores condiciones de vida, lo cual manifiesta la existencia del discurso liberal, donde no se exhortaba a derrocar al gobierno, sino a hacer valer las garantías individuales y colectivas sustentadas en la Constitución.

Esta postura discursiva hizo que el movimiento fuera coherente, en el sentido de hacerle notar a los representantes del Estado, la obligación que tenían como autoridades para respetar y hacer respetar la ley. Por esta razón, el discurso estudiantil logró atraerse a gran cantidad de personas a su causa, pues no sólo eran los estudiantes quienes se veían privados de sus derechos, sino también otros sectores como trabajadores y profesionistas, quienes anteriormente habían experimentaron la represión gubernamental. Por esta razón, la Carta Magna representó un símbolo de legitimidad popular del movimiento.

En este contexto, los estudiantes lograron organizarse en diferentes grupos, algunos ya existentes antes del conflicto y otros durante el mismo, hasta consolidarse en una sola central encargada de representar a todos los inconformes. Este núcleo estudiantil de resistencia fue el Consejo Nacional de Huelga, órgano desde donde se tomaban las decisiones y se coordinaban las acciones a realizar, a través de los comités de lucha y las diferentes organizaciones que tenían voz y voto en la dirección del movimiento, con lo cual dieron paso a una dinámica bien estructurada de movilización continua.

4.3. El desempeño del CNH.

El ocho de agosto representó uno de los momentos más importantes para el movimiento. La razón de esto fue porque se dio a conocer el Consejo Nacional de Huelga (CNH), organismo estudiantil encargado de dar un plazo de 72 horas al gobierno para solucionar los seis puntos del pliego petitorio. Este ultimátum fue dado a conocer un día antes por medio de un volante del comité de lucha estudiantil del IPN y la UNAM. Dicho documento ejemplifica el trasfondo político y de aspiración

colectiva de quienes experimentaron la represión gubernamental en los últimos días de julio. Al respecto, el panfleto aclara lo siguiente:

Damos a conocer mediante este manifiesto, los objetivos del ULTIMATUM lanzado por los estudiantes mexicanos al gobierno del PAIS, en el cual se estableció un PLAZO DE 72 horas a partir del lunes 5 de agosto del presente año a las 20 horas para la resolución de las siguientes peticiones.

1.- INDEMNIZACIÓN DE LOS LESIONADOS Y FAMILIARES DE LOS COMPAÑEROS FALLECIDOS DURANTE EL MOVIMIENTO.

2.- LIBERACIÓN DE LOS PRESOS POLÍTICOS.

3.- DEROGACIÓN DE LOS ARTÍCULOS 145 y 145 bis, que se refieren a la disolución social.

4.- DESTITUCION DE Cueto Ramírez y Mendiola Cerecero, jefe y subjefe de la policía y demás autoridades responsables.

5.- MOSTRAR E IDENTIFICAR LOS CUERPOS DE LOS COMPAÑEROS DESAPARECIDOS.

6.- La supresión de los cuerpos policíacos represivos.

SI AL TERMINO DE LAS 72 HORAS NO SE HAN RESUELTOS ESTOS PUNTOS, EL ESTUDIANTADO SE LANZARA A UNA HUELGA DE CARÁCTER NACIONAL.¹⁷⁴

El pliego petitorio representó uno de los momentos decisivos en la dirección del movimiento, sobre todo en lo referente a la huelga nacional, con lo cual se percibe la trascendencia del discurso estudiantil, en el sentido de superar el ámbito ciudadano y querer llevar la protesta a niveles más amplios.

Para ello los estudiantes convocaban a la sociedad mexicana para unirse a las demandas del movimiento. De esta manera se empezaron a propagar volantes de carácter nacional donde se hacía énfasis en la importancia que tenía la participación de todos, sobre todo por la magnitud que ya habían alcanzado los hechos hasta ese momento.

La dinámica estudiantil expresó a la sociedad la importancia de su participación para apoyar el movimiento, sobre todo por la necesidad de libertad en un sentido

¹⁷⁴ CESU, Caja 58, exp. 317.

amplio de la palabra, pues los estudiantes consideraban que este derecho había sido reprimido tantas veces, no sólo contra ellos, sino contra la población en general. Por ello se expresaban hacia ésta en términos como el siguiente:

Es necesario que abras los ojos, que veas que nuestra lucha es justa, que es para defender lo que a todo hombre pertenece: "LA LIBERTAD", no de la libertad que nos permita ser vagos o asaltantes sino la libertad de expresión, la libertad de prensa que ha sido comprada por nuestros gobernantes, la libertad de que en verdad sea el pueblo quien elija a sus gobernantes la libertad del estudiante que ha sido vil y cobardemente mancillada, en fin, la libertad de ser libres.¹⁷⁵

El CNH llegó a representar durante esta etapa a cerca de 150 mil estudiantes en huelga.¹⁷⁶ Esta cifra representaba en ese momento un estímulo para los sectores académicos, dado que en pocas ocasiones había tantos manifestantes, pero también reflejaba la magnitud de un problema social que involucraba no sólo a grupos estudiantiles, sino a trabajadores y sociedad civil, sobre todo si tenían como objetivo hacerse presentes en las principales avenidas y plazas de la capital del país, con lo cual se demuestra la respuesta estudiantil a las acciones gubernamentales.

Al quedar la organización del movimiento en esta etapa a cargo del CNH, se manifiesta una mejor coordinación del mismo en su conjunto, sobre todo por las estrategias a seguir. Entre estas destacaron las brigadas de acomodo y la designación de espacios seguros, para el resguardo de los manifestantes en caso de agresión gubernamental. Además, el ordenamiento de los participantes fue minuciosamente estudiado, pues en todo momento se intentaba evitar los choques físicos con los elementos de seguridad pública y, así, realizar manifestaciones pacíficas.¹⁷⁷

La marcha del trece de agosto representó una de las manifestaciones mejor organizadas al llevarse a cabo sin incidentes violentos. Se calcula que en ella participaron alrededor de ciento cincuenta mil estudiantes y maestros, a los cuales se fueron sumando paulatinamente otros participantes hasta alcanzar la cifra

¹⁷⁵ CESU, Caja 59, exp. 321.

¹⁷⁶ Cfr. Ramírez, Ramón, *Op. Cit.* p. 80.

¹⁷⁷ Cfr. Cazés, Daniel, *Op. Cit.* pp. 47-48.

aproximada de doscientas mil personas, quienes avanzaron hacia Zócalo.¹⁷⁸ En esta manifestación ya se percibe el considerable incremento de los simpatizantes del movimiento y su postura opositora a las prácticas gubernamentales, las cuales, a pesar de su relativa calma, continuaron ejerciéndose.

Esta fecha también resaltó en importancia porque por primera vez se dio a conocer el periódico oficial del CNH, es decir, la gaceta universitaria, convertida en el medio para dar cuenta de todo lo relacionado al movimiento. En ella se plasmaron las acciones, propagandas, llamados, avances y retrocesos de la lucha estudiantil y, al mismo tiempo, criticaba al gobierno y sus medidas para acabar con la protesta estudiantil. Este medio informativo complementaba la propagación del discurso estudiantil, aparte de los panfletos repartidos masivamente por las brigadas en la ciudad.

La insistencia del diálogo público demandado por los estudiantes, fungió en el discurso del CNH como una vía para atraer la atención del gobierno a las demandas estudiantiles, es decir, para hacer visible la existencia de un problema colectivo, en el cual ya no sólo estaban involucrados los estudiantes, sino otros grupos sociales que constantemente mostraban su simpatía hacia el movimiento. De esta manera, los estudiantes lo intentaron llevaron más allá del ámbito académico al decir lo siguiente:

No cabe duda que el inaugurar una dimensión tan importante, comprensible para todas las capas sociales a través de la exigencia de un diálogo público con el gobierno para la solución de las demandas, fue en buena parte un producto de tipo coyuntura y de la experiencia acumulada en luchas sociales anteriores, y constituyó una reacción absolutamente novedosa para el adversario y también inesperada.¹⁷⁹

El CNH fue en el sentido de la resistencia, el centro de control y organización que hizo posible la entrada de un nuevo concepto de autoridad, el de aquella que no esperaba, según el discurso estudiantil, un desempeño colectivo bien organizado, el cual no pudo ser disuelto por medio de la violencia y, al contrario de lo esperado por el gobierno, éste se hizo más claro en sus demandas con el apoyo de un consenso

¹⁷⁸ Crf. Cazés, Daniel, *Op. Cit.* p. 52.

¹⁷⁹ Zermeño, Sergio, *Op. Cit.* p. 35.

colectivo considerable, que le daba al movimiento, una estructura coherente como grupo opositor a las prácticas represivas.

Esta característica del movimiento le permitió permanecer vigente y con un fuerte apoyo popular. Además, el CNH supo desarrollar los mecanismos necesarios para enfrentar las prácticas represivas gubernamentales. La más importante fue la organización constante, que permitió la coordinación de propaganda, discursos, juntas, manifestaciones, recolección y distribución de ingresos y, la emisión de los resultados de cada acción emprendida, así como la dirección a seguir.

Cabe destacar que la estructuración del CNH estuvo conformada de forma piramidal, integrado por delegados, comités de lucha, elementos especializados, consignas, brigadas, acciones, decisiones, temarios, grupos de estudio, ponencias, seminarios, proposiciones, acuerdos, votaciones e informes y, finalmente en la base, aparecen las asambleas por escuela, conformadas por estudiantes, profesores, empleados y autoridades.¹⁸⁰

El CNH también representó al gobierno como un sistema estructural anacrónico, de clases sociales tradicionales que daban paso al continuismo de las autoridades educativas. Con base en este cuadro se percibe una estructura académica obsoleta que intenta ser modificada para realizar seminarios especializados como bases de la revolución académica y, el diálogo público pro reestructuración, hasta llegar a una estructura académica revolucionada; esto último teniendo como base a los comités de lucha.¹⁸¹

En las actividades del CNH se manifestaban estrategias de acción totalmente opuestas a las del gobierno, se hacían críticas a éste, pero en ningún momento se hizo un llamado oficial para derrocarlo, sino para transformarlo, empezando por el respeto a la Constitución y con ello a las garantías individuales. Esta característica ejemplifica la clara postura de un movimiento con objetivos liberales.

Ahora bien, ¿por qué se considera al CNH como núcleo central de la resistencia?, la respuesta consiste en dos características; la primera, se considera su postura de grupo opositor al autoritarismo gubernamental; la segunda, se caracteriza por una

¹⁸⁰ Cfr. CESU, Caja 57, exp. 305.

¹⁸¹ Cfr. *Ibidem*.

estructura organizada, donde los grupos inconformes tenían presencia en las asambleas.

Entre las manifestaciones discursivas del CNH contrapuestas al discurso oficial, destaca el que se le hizo al IV informe presidencial, donde se resalta una visión de autoridad que va de lo simple a lo complejo, desde los elementos policíacos a la figura del jefe de Estado, donde la represión es una característica recurrente, por ello se decía:

Se ha dicho que el movimiento estudiantil iniciado en julio carece de una bandera, es decir, de objetivos precisos y “miras elevadas” conforme al trasnochado lenguaje de los editorialistas de la prensa mexicana (...) en México se ha totalizado a tal extremo el sistema de opresión política y de centralismo en el ejercicio del poder –desde el nivel de gendarme hasta el de presidente – que una simple lucha por mínimas libertades democráticas (como la de manifestar en las calles, y de pedir que sean liberados los presos políticos), confronta al más común de los ciudadanos con todo el aplastante aparato del Estado y su naturaleza de dominio despótico, inexorable y sin apelación posible.¹⁸²

En el discurso del CNH hacia el informe presidencial, destaca la incredulidad y crítica estudiantil al sistema gubernamental, donde los elementos utilizados por el discurso del Estado se vuelven contra si mismo, según la percepción de los estudiantes, quienes exponían sus ideas, y las llevaban acabo por medio de la movilización y constante organización, en defensa de sus derechos más elementales. Esto se refleja en textos como el que a continuación se presenta:

Nuestro movimiento, por ello, no es una algarada estudiantil más; esto debe comprenderse muy bien por quienes se obstinan en querer ajustar las nuevas realidades a los viejos sistemas obsoletos de su “revolución mexicana”, y de su “régimen constitucional”, de su “sistema de garantías” y otros conceptos vacíos, engañosos, de contenido opuesto a lo que expresan y destinados a mantener y perfeccionar la enajenación de la conciencia, a la hipocresía social y a la mentira que caracterizan al régimen imperante. (...) Que nadie pretenda llamarse a engaño. No estudiamos con el propósito de acumular conocimientos estáticos, sin contenido humano. Nuestra causa como estudiantes es la del conocimiento militante, el conocimiento crítico, que impugna, refuta y transforma, revoluciona la realidad.¹⁸³

¹⁸² Ramírez, Ramón, *Op. Cit.* pp. 224-225. (Cfr. también Revueltas, José, *Op. Cit.* pp. 49-50).

¹⁸³ *Ibíd.* p. 225. (Cfr. también Revueltas, José, *Op. Cit.* pp. 51-52).

La tónica discursiva expuesta permite vislumbrar ya una postura del CNH como núcleo de la resistencia, en el sentido de contraponer su discurso al oficial y, sobre todo, por reflejar una total incredulidad a los esquemas manejados por la autoridad gubernamental, que intentaba por todos los medios posibles convencer a una población de los beneficios de la *revolución*, sin embargo, la sociedad mexicana de ese momento tenía limitados sus derechos constitucionales más elementales como el de libertad de expresión.

Cuando se habla del CNH como núcleo central de la resistencia, se considera su postura de protesta, el cual incluía a trabajadores, profesionistas e incluso servidores públicos. El desempeño del CNH como representante oficial de los estudiantes, manifestó coherencia al ampararse en la Constitución frente al uso de la violencia por parte del Estado. Este fue otro de los motivos que explica el hecho de que diversos sectores sociales participaran activamente por una razón concreta, y esta fue porque muchos de ellos, habían sido reprimidos anteriormente, como fue el caso de los maestros, los trabajadores y los médicos, sólo por mencionar algunos ejemplos.

Al respecto, el CNH se percibe como una base preparada para afrontar la dirección del movimiento en un momento dado, pues en este organismo recaen las decisiones más trascendentales y, sobre todo, lo más importante: todas las escuelas tenían voz y voto, desde las facultades más pobladas e importantes, hasta la preparatoria o vocacional menos politizada. Esto hizo posible que la coordinación diera resultados satisfactorios en cada una de las acciones realizadas, pues por lo que se sabe a través de las fuentes, los integrantes del Consejo Nacional de Huelga consideraban todas las posibilidades.

Esto permitió que el CNH fuera la directriz principal de un movimiento social encabezado por estudiantes y secundado por parte de la población civil en contra de un sistema gubernamental rígido, el cual no permitía tan fácilmente movilidad y flexibilidad en sus mecanismos de control, aún cuando se decía ser el salvaguarda de la Constitución y los derechos y beneficios de la sociedad mexicana.

En síntesis, se puede decir que el CNH representó la estructura del movimiento al constituirse como central estudiantil. Esto permitió que la protesta de los estudiantes,

manifestara desde el principio del movimiento, una tónica discursiva liberal, pues en los panfletos no se hizo un llamado al levantamiento armado, ni tampoco se proponía derrocar al gobierno, sino que se enfocaron al respeto de la Constitución surgida de la *revolución mexicana*.

4.4. Confrontación entre el discurso oficial y el subalterno.

En la segunda etapa el enfrentamiento discursivo entre el gobierno y los estudiantes, propició que los segundos contaron con el apoyo de los padres de familia, quienes se manifestaron en contra de la acción gubernamental e informativo a sus ordenes, en discursos como el siguiente: “Asqueados ante la triste actuación de los órganos informativos han reunido durante el desarrollo del problema, desvirtuando la lección que de limpieza y gallardía, buscando la solución a sus justas demandas, nos está dando la juventud de México.”¹⁸⁴

Esta postura estaba en condiciones propicias para propagarse con facilidad, debido a la incredulidad hacia los medios oficiales de comunicación, considerados por los estudiantes como “los que desorientan a la opinión pública.”¹⁸⁵ Esto manifiesta cómo se tergiversaba el significado del movimiento por parte de la “prensa vendida”¹⁸⁶, término común en la mentalidad estudiantil frente al discurso oficial.

La presencia de la opinión pública desempeñó un papel importante durante el movimiento, pues el discurso oficial y subalterno buscaba ganarse la aprobación de otros sectores sociales. Por lo percibido en los volantes e investigaciones hechas sobre el movimiento, destaca el favoritismo hacia los estudiantes por un amplio sector de la población, prueba de ello fueron las manifestaciones a las cuales asistieron, cada vez en mayor número, las personas ajenas al ámbito académico.

Esto fue posible en gran medida por los volantes exhortativos, por medio de los cuales los estudiantes manifestaban frases como la siguiente: “la campaña de

¹⁸⁴ Jardón, Raúl, *Op. Cit.* p. 308.

¹⁸⁵ *Ibidem.*

¹⁸⁶ CESU, caja 60, exp. 327, caja 58, exp. 315, caja 58, exp. 320. También Jardón, Raúl, *Op. Cit.* p. 311.

mentiras y calumnias emprendida por la PRESNSA CORRUPTA, campaña que ha desorientado a la opinión pública y que ha tratado a tu hijo de vándalo, agitador, drogadicto, vago, ladrón, etc.”¹⁸⁷

El papel representado de la prensa en la mentalidad estudiantil estuvo sumamente ligado a la campaña de manipulación de los hechos suscitados desde los primeros días de enfrentamiento, por tal motivo los inconformes mantenían una actitud de incredulidad y crítica a este medio de información, considerada en algunos volantes como: “La prensa desvirtúa las noticias.”¹⁸⁸

Estas manifestaciones discursivas revelaron el enfrentamiento de dos posturas opuestas, la gubernamental y la estudiantil en un terreno estrictamente político. Por esta razón en la campaña informativa de ambos estuvo presente la crítica mutua. El caso gubernamental fue el más golpeado a pesar de la fuerte presencia de los medios masivos de comunicación a su servicio, pues de ésta decían los estudiantes “no te dejes engañar por la prensa vendida que publica puras mentiras.”¹⁸⁹

En la percepción estudiantil la única prensa capaz de responder a las necesidades reales era la que gozara de libertad para hacerlo y la que estuviera representada por periodistas capaces de hacerla independiente de cualquier grupo de poder a la cual se mantuviera supeditada, específicamente por dinero, en este sentido destaca un manifiesto donde puede percibirse de mejor manera la idea de prensa en la mentalidad estudiantil: “La prensa sólo será libre cuando no dependa del poder gubernamental ni del poder del dinero, sino exclusivamente de la conciencia de los periodistas y de los lectores.”¹⁹⁰

Otro de los epítetos adjudicados al discurso oficial por parte de los estudiantes fue el relacionado a la “prensa corrupta”. Este tipo de manifestaciones adversas resalta la fuerte presencia de los medios oficiales y masivos de comunicación que hablaban y escribían sobre el movimiento, y del cual no decían lo que los estudiantes esperaban, pues de otra manera no desprestigiarían a estos medios. También era común encontrar inconformidad en el discurso estudiantil por causa de la prensa,

¹⁸⁷ Jardón, Raúl, *Op. Cit.* p. 312.

¹⁸⁸ CESU, caja 58, exp. 315.

¹⁸⁹ *Ibidem.*

¹⁹⁰ CESU, caja 58, exp. 318.

considerada causante del desvío de la información a la opinión pública. En este sentido el estudiantado decía estar “luchando contra la cortina de silencio y mentira de la prensa, el radio, la televisión y todos los medios de difusión, sometidos en su totalidad a las órdenes del gobierno.”¹⁹¹

Aunado a la cita anterior se sumó el resentimiento de grupos estudiantiles por la falta de atención a los jóvenes muertos, heridos, o desaparecidos durante los actos violentos que tuvieron cabida desde el inicio del conflicto, los cuales no habían sido considerados por el gobierno, de esta manera, el discurso juvenil descargaba su rencor argumentando que: “dichos compañeros muertos no han sido informados por los periódicos controlados y comprados por el nefasto gobierno.”¹⁹²

La postura estudiantil manifestó preocupación por lo que se decía del movimiento y por ello, las brigadas, que eran los medios más eficaces en la propagación del discurso de los estudiantes, llevaban a cabo la impresión de miles de panfletos para contrarrestar la influencia de la prensa y demás medios de comunicación, pues consideraban “Que la prensa, a las ordenes de las autoridades responsables de la violación a la autonomía universitaria y de la muerte de varios de nuestros compañeros, ha tergiversado la realidad de los acontecimientos y los fines de nuestra lucha.”¹⁹³

Según lo referido en los volantes estudiantiles, la prensa oficial emitía escritos en los cuales opacaba la imagen estudiantil de ese entonces, utilizando representaciones grotescas y exageradas. Prueba de ello lo ejemplifica un panfleto de la siguiente manera: “No te dejes engañar por lo que absurdamente pregona nuestra prensa vendida, los estudiantes no somos salvajes ni pretendemos derrocar al gobierno. Lo único por lo que luchamos es por defender nuestros derechos.”¹⁹⁴

En este sentido se muestra una prensa que sirve a intereses particulares y en contra del movimiento estudiantil, tal actitud de este medio de comunicación fue concebida como: “la gran prensa que sirve a los intereses de ese grupo minoritario de la sociedad mexicana, desencadenó una serie de calumnias contra los

¹⁹¹ CESU, caja 59, exp. 321.

¹⁹² *Ibídem.*

¹⁹³ *Ibídem.*

¹⁹⁴ CESU, caja 60, exp. 327.

estudiantes que protestamos por la agresión de que fuimos objeto el 26 de julio del presente.”¹⁹⁵

Con la elaboración de los seis puntos del pliego petitorio el movimiento estudiantil adquirió un sentido de política abierta hacia el gobierno de la República, y, con ello, reunió a otros grupos estudiantiles que hicieron suyo el pliego petitorio. Entre los grupos más importantes que asumieron su apoyo al pliego petitorio estuvieron el Consejo Universitario y algunas escuelas privadas, las cuales definieron el paro indefinido en apoyo al movimiento estudiantil.

Con la participación de grupos estudiantiles económicamente acomodados podría parecer que la resistencia de los grupos vulnerables al poder dominante resultaría contradictorio, pero no es así, porque lo que se pretende es analizar las manifestaciones subalternas en el sentido de la supeditación a la autoridad gubernamental y no necesariamente por condiciones de clase, sin que por ello este factor deje de ser importante.

Lo anterior se ejemplifica en los casos del personal académico encargado de desplegar cartas dirigidas al presidente, como fue el caso de la Asociación de Profesores de la Facultad de Comercio y Administración de la UNAM, quienes enviaron una carta al primer mandatario, manifestándole entre los puntos más importantes su apoyo al rector Javier Barros Sierra, el rechazo a la violación de la autonomía de los planteles educativos y todas las arbitrariedades cometidas en los días previos, así como su apoyo a las demandas del IPN.¹⁹⁶

La participación abierta de los maestros contra el gobierno representó una alianza con los estudiantes, la cual demuestra que el movimiento estaba dejando de ser un asunto estrictamente estudiantil, pues la apertura dada por los mismos estudiantes a otros sectores sociales, le daba a su lucha el dinamismo propio de un desafío abierto a la autoridad gubernamental; al poder incuestionable y autoritario, tal como lo consideraban, pero también esta situación incluyente representó preocupación a la autoridad, la cual consideró en un momento dado que esta era una forma de presión.

¹⁹⁵ Jardón, Raúl, *Op. Cit.* p. 314.

¹⁹⁶ Cfr. Ramírez, Ramón, *Op. Cit.* p. 94.

El apoyo de los maestros a los estudiantes ocasionó que también fueran agredidos por los cuerpos represores del Estado mexicano y violentados físicamente. En uno de los panfletos se lee lo siguiente: “Los firmantes, maestros, intelectuales, artistas y estudiantes, condenamos con energía la salvaje agresión de que fue víctima el maestro universitario y politécnico Ing. Heberto Castillo en la noche del día 28 de éste mes, a las puertas de su domicilio por agentes de la policía.”¹⁹⁷

Las alianzas de otros sectores sociales con el estudiantado se empezó a manifestar desde los primeros días del conflicto, no obstante, entre los mejor estructurados se encontraban los maestros; éstos dieron a la lucha estudiantil un apoyo importante en el desarrollo del ámbito político. Esta solidez sólo fue posible dentro y desde los planteles educativos, los cuales permitían a estudiantes y maestros, integrarse mutuamente en un conflicto de abierto rechazo a la violencia gubernamental.

En este contexto el discurso estudiantil se dirigió con insistencia al pueblo de México, manifestando inconformidad, protestas y llamados a la unidad social de los grupos involucrados en el desafío a la autoridad gubernamental. Entre los planteamientos del volante propagandístico¹⁹⁸ sobresaliente en esta etapa, destacan los referentes a las injerencias extranjeras y los malos mexicanos. En el caso de los segundos, estaban representados por los funcionarios gubernamentales.

El discurso de este tipo de volante contrapone los deseos colectivos del pueblo contra intereses particulares, tanto nacionales como extranjeros, permitidos por el gobierno, haciendo un llamado a los grupos vulnerables para explicarles que el movimiento es parte de ellos y defiende sus intereses. Por ello explica lo siguiente:

Al pueblo de México

El objetivo principal del movimiento estudiantil es: organizar a nuestro pueblo para defender a México contra las potencias extranjeras y los malos mexicanos. El gobierno actual obedece a los Estados Unidos por que los Estados Unidos son dueños del dinero y el gobierno es de mexicanos ricos y ambiciosos. ¡Mientras la patria se empobrece ellos se enriquecen! Y asesinan a los que protestan.

¡Sólo unidos venceremos!¹⁹⁹

¹⁹⁷ CESU, caja 60, exp. 327.

¹⁹⁸ Cfr. Rivera López, Juan Manuel, *Op. Cit.* p. 15.

¹⁹⁹ CESU, caja 60, exp. 327.

Por medio de este tipo de volantes se percibe la sumisión del gobierno mexicano a intereses extranjeros en la mentalidad estudiantil, al igual que la pertenencia del gobierno a un pequeño grupo de privilegiados, causantes, según el panfleto, de la miseria y asesinato de los que se revelan al orden establecido. La contraposición de los estudiantes con respecto al gobierno se manifiesta en la mayoría de los volantes, sin embargo, la forma de expresarlo se llevó a cabo de distintas formas.

Otra de las características del volante estudiantil fue relacionar a la autoridad gubernamental con epítetos referentes a lo grotesco, lo violento e irracional. En algunos panfletos se ejerce de manera directa como en el siguiente: “A los gobernantes gorilas no les conviene que organicemos brigadas para defender nuestros derechos.”²⁰⁰ En este tipo de discurso los estudiantes apelan a la defensa de sus derechos, con lo cual manifiestan en parte la importancia del discurso liberal, pues no se trataba de ganar garantías, sino de hacer valer las ya existentes.

Frente a la negativa gubernamental para respetar los derechos constitucionales, los estudiantes se asumen como defensores de esas garantías. Esta característica no era algo nuevo, los enfrentamientos entre la Universidad y el Estado habían sido frecuentes y el Estado había presionado de diversas maneras la autonomía universitaria, principalmente porque ésta no ha tenido una autosuficiencia financiera.²⁰¹

4.5. Las brigadas estudiantiles.

Las brigadas estudiantiles fueron grupos pequeños de estudiantes que se encargaban de propagar el discurso estudiantil. Sergio Zermeño explica que “La brigada se compone de 5 a 10 miembros, lo que le da una gran movilidad y le permite dispersarse fácilmente ante cualquier amenaza represiva.”²⁰² En cuanto al origen de esta se sabe que “fue en la Facultad de Ciencias Políticas (cuyo pilar es la carrera de Sociología), en donde la práctica brigadista, pero sobre todo la teorización

²⁰⁰ *Ibidem.*

²⁰¹ Cfr. García Cantú, Gastón, *Conversaciones con Javier Barros Sierra*, México, Siglo XXI, 4^a ed., 1976, p. 93.

²⁰² Citado por Zermeño, Sergio, *Op. Cit.* P. 18

sobre la potencialidad de esta práctica, fueron impulsadas en forma más seria.”²⁰³ Ahora bien, con base en lo expuesto por Zermeño, es de notarse que la estructura del movimiento estaba bien organizada, pues las brigadas fueron en su mayoría coordinadas desde Ciencias Políticas, ya que:

En esta facultad se creó el Comité Coordinador de Brigadas, se organizaron conferencias con distintos responsables de la actividad brigadista de otros centros educacionales, se acondicionó una sala con mapas “alfilreados” de la Ciudad de México, se tenía un control telefónico de la actividad de varias brigadas que comenzaron a depender de este centro, se planificó la actividad señalando prioridades, se comenzaron a editar volantes con los problemas específicos de la zona a donde se dirigía cada brigada y se produjeron varios documentos sobre la función privilegiada de las brigadas en la alianza estudiantil-popular y sobre la forma escalonada como éstas permitían incorporar el activismo espontáneo de lo estudiantil.²⁰⁴

La organización de las brigadas adquirió relevancia durante el movimiento, dado que se trataba de la base, del principal soporte del mismo, por su movilidad y estrategias de lucha. Las brigadas estaban constituidas de diferentes formas, por ejemplo, se dividían en: “1). Brigadas informativas y de colecta de recursos financieros; 2. brigadas agitadoras; 3. brigadas organizativas de implantación y de trabajo político regular en el medio obrero y otros sectores populares).”²⁰⁵

La organización de las brigadas se hacía a través del órgano del comité que las coordinaba y “En ese Comité se recogieron las experiencias sobre el número óptimo de brigadistas por brigada según el carácter de éstas, sobre sus formas de movilidad y dispersión, sobre el equipo con que debían contar al desarrollar su acción, sobre las características que su centro de reunión debía tener: clandestinidad eventual, autonomía editorial, etcétera.”²⁰⁶

El desempeño de las brigadas permitió la continuidad del movimiento gracias a sus características, por ejemplo, su función como grupos móviles de la lucha estudiantil. En este sentido destacó el hecho de la interacción directa, es decir, física y verbal de

²⁰³ Zermeño, Sergio, *Op. Cit.* p. 172.

²⁰⁴ *Ibíd.* pp. 172-173.

²⁰⁵ *Ibíd.* p. 173.

²⁰⁶ Zermeño, Sergio, *Op. Cit.* p. 173.

las brigadas con la ciudadanía, lo cual contribuyó a crear vínculos de identidad contra la represión.

Aunque las conquistas de las brigadas fueron significativas, éstas también experimentaron derrotas, las cuales de alguna manera contribuyeron al desmantelamiento paulatino de dichos organismos estudiantiles, pero durante el desarrollo del movimiento ejercieron una influencia decisiva por sus características, las cuales son expuestas por Zermeño en los siguientes términos:

a) El número de brigadas políticas verdaderamente capaces de actuar en el medio obrero fueron sumamente reducidas e inconstantes.

b) Muchos de los integrantes de estas brigadas eran requeridos al mismo tiempo en los órganos de dirección de sus escuelas.

c) Sólo fue posible actuar en los medios obreros durante un periodo sumamente reducido (hasta el 27 de agosto). Para este momento las brigadas no tenían claridad de cuales eran los medios más sensibles al estudiantado y su acción, y, por otra parte, ahí donde se logró algún contacto, éste no fue suficientemente sólido como para que pudiera ser continuado burlando la vigilancia policiaca y sindical.

D) La enorme mayoría de las brigadas se organizaban en forma sumamente irregular y siempre con elementos distintos; su función se reducía a repartir volantes, a hacer un mitin relámpago, etc., y se dirigían a medios urbanos que eran el “medio natural” de los brigadistas: colonias de clases medias, de clases medias bajas, y a lo mucho y en medida muy pequeña, “cinturones de miseria” o “ciudades perdidas.”²⁰⁷

Estos fueron algunos de los problemas enfrentados por las brigadas en su desempeño político y social para contrarrestar al discurso oficial. A pesar de haber tenido un campo de acción bastante amplio y con pocos elementos disciplinados, las brigadas tuvieron un fuerte impacto en la mentalidad de amplios sectores capitalinos, y aunque unos de sus propósitos más ambicionados fue atraer a las masas trabajadoras, no les fue posible, pues en su momento, los estudiantes “no pueden convertirse en líderes de los trabajadores porque no conocen sus problemas.”²⁰⁸

De acuerdo con lo expuesto por Zermeño, la representación de la brigada ejerció un estímulo para el movimiento, sus estrategias de lucha y la estructura que la conformaba permitió que la acción y dispersión contribuyeran a la continuidad de la lucha estudiantil, la cual para ese momento ya manifestaba un crecimiento

²⁰⁷ *Ibíd.* pp. 169-170.

²⁰⁸ Zermeño, Sergio, *Op. Cit.* p. 170.

importante con contenido político y social frente a la autoridad gubernamental, la cual, pese a las apariencias de llevar a cabo el diálogo para la solución del conflicto, continuó con sus prácticas de represión, no obstante y con base en el autor mencionado:

la brigada es un punto estratégico de convergencia entre la organización y el espontaneísmo; exige un grado de organización más elevado que la simple manifestación emotiva de antiautoritarismo y de enfrentamiento puro que caracteriza al sector estudiantil joven, y no va tan allá como para supeditar este espontaneísmo a las decisiones calculadoras del gran aparato centralizado. Permite recrear por otra parte la convivialidad, la camaradería, la comunicación y las vivencias intensivas que son reprimidas por la organización urbana, la familia, las exigencias escolares, el formalismo y la cotidianidad. Permite todo esto y además crea la conciencia, que no es falsa, de que la acción estudiantil no está reducida a un mero juego juvenilista, sino que está siendo transformada cualitativamente y canalizada hacia la superación de problemas políticos y sociales realmente centrales de la sociedad.²⁰⁹

Las brigadas políticas fueron los órganos encargados de repartir propaganda y dirigir discursos en la calle y espacios públicos, fungiendo como representantes y portavoces de la resistencia estudiantil. En algunos volantes se definieron como honestos, resaltando el aspecto de la unidad y su capacidad para resolver problemas, así como el papel asumido para ayudar al pueblo mexicano.²¹⁰

Aunque en la primera etapa las brigadas estuvieron presentes, su participación era dispersa, al igual que otros elementos del descontento estudiantil, como la propaganda y las manifestaciones con respecto a la violencia gubernamental. Durante la segunda etapa los órganos estudiantiles adquirieron formalidad y organización con el CNH al frente del movimiento. Esto les permitió desarrollarse y emprender de manera eficaz la propagación del discurso estudiantil a través de mítines relámpago y volantes, por ello:

El 16 de agosto se deja sentir en toda la ciudad la intensa actividad de las 150 brigadas constituidas. La consigna de extender el movimiento a los sectores populares se centra en la denuncia de la antidemocracia sindical,

²⁰⁹ Zermeño, Sergio, *Op. Cit.* p. 173.

²¹⁰ *Ibíd.*

el llamado a atacar la estructura sindical “charra” y a luchar juntos (obreros, estudiantes y pueblo) por la libertad de los presos políticos.²¹¹

Las brigadas también llevaron a cabo visitas domiciliarias con la finalidad de extender el movimiento a través del diálogo con la gente y dar a conocer las consignas estudiantiles, vender ejemplares de la Constitución, llevar volantes adjuntos, y recoger sus sugerencias, así como el interés estudiantil por conocer los problemas de las personas visitadas.²¹²

En términos de la resistencia las brigadas se identificaban con los grupos vulnerables a la autoridad gubernamental. Su objetivo era avanzar en el movimiento y presionar al gobierno para resolver los seis puntos del pliego petitorio. Aunado a esto, el discurso estudiantil a través de las brigadas, contraponía la información a la prensa oficial por medio del panfleto, que era el medio usado por los estudiantes para contrarrestar la influencia de los periódicos, subordinados al servicio del Estado.

Para hacer más eficaz su desempeño, los estudiantes promovían la integración de otros sectores académicos, a los cuales pedían seriedad, dadas las circunstancias y lo expresaban en términos como el siguiente: “Es necesario que formes brigadas con tus amigos de la escuela para que podamos mantener la lucha. Para formar tu brigada debes convencerte de que se está luchando por causas justas.”²¹³

Lo justo en este volante de la preparatoria nacional número uno era defender los seis puntos del pliego petitorio, exhortando además a no tener apatía, la cual era considerada una forma de complicidad, o bien, una manera de hacerle juego al gobierno. Esta actitud refleja la postura estudiantil de no retroceder frente a la presión gubernamental hasta lograr la solución a sus demandas.

Para lograr este objetivo la brigada estudiantil intentaba convencer a los ciudadanos del problema con el gobierno y los exhortaba a apoyar al movimiento. En el terreno de la difusión de ideas y consignas, así como de los hechos suscitados, los volantes también desmentían a los periódicos, que, desde la perspectiva estudiantil, ocultaban o tergiversaban la información. Por ello los estudiantes se dirigían al

²¹¹ Zermeño, Sergio, *Op. Cit.* p. 20.

²¹² Cfr. CESU, caja 58, exp. 316.

²¹³ CESU, caja 59, exp. 321.

pueblo directamente e intentaban convencerlo de los motivos del movimiento y así contribuir al acercamiento con los grupos desprotegidos como trabajadores y marginados.

En este sentido el discurso estudiantil refleja identidad con el pueblo, por ello decían: “¿O es que nosotros no somos parte de ti? Claro que sí, porque tú pueblo; eres mi madre y mi padre, mi familiar, mi amigo o mi maestro.”²¹⁴ Este tipo de panfleto permite ver la presencia del elemento identidad entre los subalternos a la autoridad gubernamental.

Este factor permitió al discurso de la resistencia mantenerse vigente durante el movimiento y sobre todo, con respecto a la autonomía de las escuelas, las libertades democráticas, las organizaciones y los ideales plasmados por los estudiantes. Estos ideales se relacionaban directamente con la defensa de sus derechos elementales, como la libertad de expresión, reunión y participación en el ejercicio político del país.

Estos conceptos fueron propagados por las brigadas, por medio de las cuales el discurso estudiantil hacía mención de que el gobierno obstruía las libertades más elementales de la población. Otro de los factores influyentes en la composición de las brigadas fue lo que en términos de Sergio Zermeño se llamó una “fórmula genial”, descrita por el autor de la siguiente manera:

Lo que es asombroso y nos revela mucho de la ideología de lo estudiantil, como veremos más adelante, es esa conjugación contradictoria entre espíritu anarquizante y aceptación del gran aparato disciplinario, entre espíritu anarquizante y aceptación del gran aparato disciplinario, jerarquizado y piramidal, que aparece en primer plano al leer el proyecto de acción izquierdista: es la idea de las células, los soviets (“comités de lucha en cada unidad productiva”), coordinados en la cima por el soviet supremo (“lo que a los estudiantes es el CNH”).²¹⁵

El papel desempeñado por las brigadas demostró que el movimiento podía tener una base, aunque relativa, bastante funcional y eficaz dentro del cuadro de las necesidades inmediatas de los estudiantes. Esto quiere decir que dichos grupos actuaban con libertad de acción, pero con objetivos específicos emitidos por el CNH,

²¹⁴ CESU, caja 60, exp. 327.

²¹⁵ Zermeño, Sergio, *Op. Cit.* p. 167.

con lo cual la fórmula genial expuesta por Zermeño se traduce a la eficacia que tuvieron las brigadas en su papel de emisoras del discurso de la resistencia. Su desempeño fue manifestado desde los primeros días del movimiento y poco a poco se hicieron evidentes, pues:

El 4 de agosto hacen su aparición en forma vigorosa y en diversos rumbos de la ciudad, las brigadas estudiantiles. Es una forma de lucha paralela a las manifestaciones, mítines, etc. y cumple el doble objetivo de informar sobre la causa estudiantil (dado el mutismo y las interpretaciones falseadas de la prensa nacional) y de fomentar la integración y movilización de la base estudiantil a través de tareas concretas.²¹⁶

La dinámica de las brigadas se percibe, bajo la óptica de Zermeño, como una forma de lucha constante, en la cual, a pesar de tener sus respectivas limitaciones, ejercían una influencia considerable en la población capitalina, debido sobre todo a la composición o estructura de la que se conformaban. En este sentido cabe recordar lo expuesto por el autor cuando menciona que dicha característica de estos grupos estudiantiles permitió durante todo el trayecto del movimiento la propagación del discurso subalterno hacia la sociedad.

Con esta característica la brigada en si se movilizaba con bastante libertad como ya se mencionó, y también actuaba con cierta independencia, de esta manera tenía flexibilidad para avanzar o retroceder según lo permitieran las circunstancias. Esta dinámica fue lo que le permitió a los estudiantes ejercer su discurso de resistencia de manera permanente, logrando así atraer la atención del gobierno al movimiento estudiantil.

Por lo que respecta a los riesgos, las brigadas estuvieron expuestas a la represión de los cuerpos del Estado y la violencia se intensificó en los últimos meses del movimiento, es decir, en agosto y sobre todo septiembre, cuando los planteles de educación superior fueron desalojados por el ejército. No obstante, el desempeño de las brigadas continuó ejerciéndose, en tanto la respuesta del gobierno fue la

²¹⁶ Zermeño, Sergio, *Op. Cit.* p. 18.

represión, por ello “Ya no sólo se detenía, también se disparaba contra las brigadas, pero eran incapaces de detenerlas.”²¹⁷

Otro factor importante para el mantenimiento de la estructura original de las brigadas fue “La importante participación, dentro de los órganos dirigentes, de estudiantes surgidos directamente de la base por la propia dinámica de los acontecimientos, explica la notable independencia que estos pudieron conservar con respecto a los grupos o partidos políticos existentes.”²¹⁸

4.6. A modo de conclusión.

Los factores más influyentes en el desarrollo del movimiento estudiantil y sus respectivos choques con el gobierno, estuvieron caracterizados por los siguientes factores: en primer lugar, y por lo que respecta a los estudiantes, éstos mostraron un dinamismo muy importante. El crecimiento de su participación en la actividad política y la difusión de sus ideas, asambleas, cuadros de acción y demás, pero sobre todo, su postura a resistir la violencia gubernamental desde sus escuelas, lo que les permitió no sólo contener, sino contrarrestar las tentativas del Estado mexicano para desarticular al movimiento.

Cabe recordar que no sólo la violencia fue uno de los mecanismos clave del gobierno, también estuvieron presentes la intimidación, el soborno y las desapariciones de estudiantes, como una forma de infundir temor a quienes protestaban, así como el control sobre la información. Estas acciones no lograron sus objetivos, pues el desarrollo del movimiento continuó y cada vez con mayor ímpetu, según se percibe en las fuentes, donde el discurso estudiantil realizó estrategias encaminadas a la propagación de la inconformidad y acción de la población civil, entre quienes se contaron principalmente a los trabajadores pese a su difícil incorporación total, pues las condiciones de éstos representaban aspiraciones y formas de organización distintas.

²¹⁷ Taibo II, Paco Ignacio, *Op. Cit.* p. 91.

²¹⁸ *Ibíd.* p. 34.

Aunque enfrentó limitaciones, el movimiento estudiantil manifestó habilidad política y de convocatoria al desafiar al Estado por la defensa de los derechos constitucionales, con lo cual, la protesta estudiantil manifestó la vigencia del discurso liberal. En segundo lugar, la actitud represiva gubernamental desencadenó el incremento de la protesta. Por esta razón, los mecanismos utilizados por el Estado mexicano para desarticular al movimiento resultaron poco viables, al menos hasta antes de la masacre, acción que reflejó el uso extremo de la violencia.

Otro de los factores representativos corresponde al enfrentamiento discursivo oficial y estudiantil, específicamente en el terreno de la información, donde ambos, hicieron uso de todos los medios a su alcance para argumentar sus respectivas posturas con respecto a las razones y desarrollo de las circunstancias suscitadas en ese momento. Para el Estado, el panorama era claro, su poder y control sobre los medios masivos de comunicación le dio una ventaja sobre los estudiantes, quienes a través de las brigadas, los panfletos, las pancartas y desplegados, les permitió evidenciar las mentiras que según ellos emitían los medios oficiales de comunicación. Aunado a esto, el discurso estudiantil se mostró tajante en considerar sus causas legítimas y justas.

Por otra parte se percibe que el discurso estudiantil fue controlado por el CNH, con lo cual se fue perdiendo la línea del principio y tomó nuevos contenidos con respecto a la autoridad.

A estas manifestaciones se sumaron otros sectores sociales, con los cuales, el discurso estudiantil logró convencer primero y atraer después a gran parte de las masas ciudadanas a su causa, no porque su movimiento fuera un conflicto estrictamente estudiantil, sino porque el contenido político y social del mismo representaba la lucha por derechos elementales, y porque hubo sectores marginados muy importantes que querían mejoras en su condición de vida, dado que muchos de ellos experimentaron la derrota contra el gobierno y el sistema en general.

Capítulo 5. Inhumana sordera gubernamental.

El presente capítulo tiene como objetivo analizar la postura del gobierno con respecto al movimiento estudiantil del 28 de agosto al 13 de septiembre. En esta etapa el discurso de los estudiantes continuó manifestando su rechazo a la violencia gubernamental, y sobre todo, insistió en el diálogo público, el cual no se realizó por la negativa del Estado. Por ello, los inconformes continuaron su trayectoria de movilización.

Durante esta etapa la actitud gubernamental fue distante, callada e indiferente con el diálogo público esperado por los estudiantes, quienes insistieron y presionaron al Estado para llevar a cabo un debate televisado, donde las partes contendientes expusieran sus posturas con respecto a los acontecimientos de ese momento. En lugar de ello, las autoridades respondieron a las demandas con mayor violencia y acarreo de burócratas y campesinos, para dar la apariencia de contar con el apoyo incondicional de la población mexicana.

En este sentido, el 28 de agosto la autoridad gubernamental procuró convencer a la ciudadanía de contar con el apoyo de los trabajadores al servicio del Estado, sin embargo, en la práctica no resultó así. Los mismos burócratas se manifestaron en contra del gobierno y utilizaron su propia propaganda para informar de lo ocurrido. Con ello, el discurso utilizado por éstos, puso al descubierto públicamente las estrategias del gobierno, el cual reaccionó violentamente y reprimió a quienes había concentrado en el Zócalo para que lo apoyaran.

En los días posteriores al 28 de agosto, el movimiento estudiantil continuó con sus acciones, y para ese entonces, con una fuerte participación civil, destacando en este sentido los burócratas, quienes fueron obligados por la autoridad gubernamental a presentarse a favor del gobierno y en contra de los estudiantes. Con motivo de las manifestaciones de la burocracia el discurso estudiantil obtuvo mayor coherencia al desenmascarar a la aparentemente intocable autoridad gubernamental, pues uno de sus principales sustentos lo desprestigió abiertamente. Al mismo tiempo, se percibe que la situación para el gobierno pareció escapársele de las manos, pues también el trabajo de las brigadas y la movilización general se intensificaron.

El presente apartado concluye con la marcha del silencio realizada el 13 de septiembre, fecha en la cual se manifestó la segunda, y desde un punto de vista personal, más inteligente congregación estudiantil, la cual dio un certero golpe al discurso oficial. Esta etapa fue, a grandes rasgos, el inicio de la crisis del movimiento, pues se considera que, con base en las fuentes, la movilización demostró su decadencia poco a poco en todos los sentidos, a pesar de continuar esforzándose de manera organizada.

5.1. Negativa gubernamental a la solución del conflicto.

Concluida la marcha del 27 de agosto, los acontecimientos entre estudiantes y gobierno fueron tomando otras dimensiones, por ejemplo, entre lo más destacado de esta jornada, estuvo el poder de convocatoria realizada por el movimiento estudiantil. Este logró en términos cuantitativos ejercer presión sobre el Estado para dar solución a sus demandas y, para ello, insistió en la realización del diálogo público.

El siguiente factor en el desarrollo de esta etapa lo constituyeron los sectores sociales más diversos, entre ellos, destacaron los trabajadores al servicio del Estado, quienes se vieron sometidos a realizar un acto de supuesto apoyo al gobierno y en contra del movimiento estudiantil por desagraviar el lábaro patrio en la Plaza de la Constitución. Por lo que respecta a la respuesta del discurso oficial, éste continuó respondiendo con la violencia, la manipulación de información y, todos los canales represivos para disminuir la influencia del movimiento sobre la población civil.

Las prácticas gubernamentales en esta etapa no lograron su objetivo, dado que no sólo los estudiantes percibieron el carácter represivo del gobierno en un momento de crisis política y social, también lo experimentaron los simpatizantes del movimiento estudiantil. Por su parte, el gobierno se negó a resolver el conflicto a través del diálogo público, única solución para llegar a un acuerdo según los demandantes, quienes se dieron cuenta del fuerte apoyo popular manifestado en su apogeo el día 27 de agosto.

Este factor hizo posible la nueva dirección a seguir por parte del movimiento, dado que logró concentrar a cientos de personas en el zócalo capitalino, con lo cual se demostró la fuerza de los manifestantes, sin embargo, esta aparente ventaja fue opacada por el hecho de que la dirección estudiantil no supo como encauzar adecuadamente el apoyo obtenido para llegar al diálogo esperado y con ello, empezó a manifestarse el titubeo del movimiento en términos de los objetivos a seguir.

Esta desorientación estudiantil provocó la rápida ofensiva del discurso oficial para diseminar todo indicio de protesta, sobre todo si ésta era manifestada en un lugar estratégicamente simbólico como plaza de la Constitución. La situación se presentó propicia para una nueva intervención de las fuerzas armadas y con ello la persecución de los manifestantes, quienes organizaron guardias permanentes, con el objetivo obtener una respuesta favorable para el diálogo público, pero fueron dispersadas durante esa misma noche.

Aunque las consecuencias del triunfo simbólico logrado por los estudiantes en la marcha del 27 de agosto, y el plantón en el Zócalo fueron significativas, y la respuesta al diálogo público parecía segura, la respuesta gubernamental no se hizo esperar, actuando rápidamente al percatarse de los errores de la dirección del movimiento. Esta falta de coordinación se debió a que:

El CNH, que por su organización interna no estaba capacitado para tomar decisiones inmediatas, de urgencia, combinando de esta manera sus cualidades insuperables como organismo democrático y representativo, con una frecuentemente exasperante lentitud, había permitido que el gobierno diera varios golpes sorpresivos sin que, por parte de los estudiantes, hubiera la respuesta adecuada.²¹⁹

En el transcurso del 28 de agosto al 13 de septiembre el movimiento se mantuvo prácticamente sin cambios estratégicos para llegar a un acuerdo con el gobierno, pero las brigadas continuaron e intensificaron su desempeño informativo y exhortativo, a pesar de la desarticulación paulatina de estos órganos, que demostraron ser una parte muy importante de la resistencia contra el aparato gubernamental.

²¹⁹ González de Alba, Luis, *Op. Cit.* p. 105.

Por su parte, la autoridad gubernamental no manifestó disposición para escuchar y dar solución al conflicto por medio del el diálogo público. Esta actitud gubernamental se mantuvo evidentemente a la espera de las acciones de los estudiantes, según se percibe en los volantes, pues sólo hubo algunos avisos aislados por parte del discurso oficial como respuesta al movimiento, y se percibe el rodeo al problema y no la iniciativa para resolver el conflicto.²²⁰

Debido a esto, la marcha del silencio representó la crítica al gobierno por su falta de disposición para escuchar las demandas estudiantiles y contribuir desde su posición de mando y suprema autoridad, a la solución del conflicto, propiciando así la posibilidad de terminar con el problema antes del inicio de las olimpiadas, tema mencionado con frecuencia en la propaganda estudiantil.

Con motivo de los juegos olímpicos se percibe que el movimiento estudiantil estaba dispuesto a realizar una tregua con el gobierno para que este evento se realizara, pero el discurso oficial no mostró la misma opinión, debido a que dio como respuesta el silencio y la represión, propiciando así la continuidad de la movilización por amplios sectores de la ciudad, a pesar de los ataques gubernamentales.

Esta postura se manifestó abiertamente durante el discurso presidencial del primero de septiembre, donde la amenaza se hizo evidente y, la continuidad del escarmiento gubernamental, por medio de la represión, fue constantemente aplicada. Por ello, el discurso estudiantil se empeñó en hacer respetar sus derechos y garantías individuales estipuladas en la Constitución.

El Estado mexicano se negaba a resolver el conflicto, argumentando que no aceptaría ser presionado por los inconformes, quienes se sintieron seguros por el apoyo obtenido en la marcha del 27 de agosto. Con motivo de la supuesta presión a la que estaba sujeto el gobierno, los estudiantes respondieron: “Negamos que por nuestra parte existan presiones ilegítimas hacia el gobierno; pero la falta de respuesta a una demanda lleva necesariamente a la acción popular; única vía que queda abierta ante un régimen sordo y mudo.”²²¹

²²⁰ Cfr. Ramírez, Ramón, *Op. Cit.* pp. 249-253.

²²¹ *Ibíd.* p. 226.

En este sentido la respuesta del discurso estudiantil manifiesta la justificación de sus acciones con base en la postura gubernamental al negarse a ceder frente a las demandas de los estudiantes y, a la vez, amenazar a éstos con la represión. Este tipo de acciones fueron recurrentes por parte de ambos discursos, pero en el caso de los simpatizantes del movimiento, ya mostraban cierto temor por las prácticas intimidatorias del Estado mexicano.

La inhumana sordera gubernamental se convirtió así, en uno de los elementos centrales de la estrategia estudiantil para representar y llevar a cabo la marcha del silencio, donde los estudiantes manifestaron su silencio sin dejar de actuar, en tanto el gobierno, se escudaba en aparentes intentos de diálogo y supuestos acercamientos con representantes del CNH por medio de sus funcionarios, quienes no daban una respuesta satisfactoria, sino que recurrían al juego de palabras y superficiales intentos de acercamiento.

Aunado a esto el ejército desempeñó nuevamente un papel importante en la dispersión de las acciones estudiantiles, pero no su desintegración, pues el movimiento actuaba con bastante movilidad, la cual le permitía reestructurarse continuamente, pese a mostrar cierta desorientación, y seguir con su postura de resistencia. La falta de acciones concretas por parte del CNH después de la marcha del 27 de agosto hizo posible la ausencia de avances importantes para lograr el diálogo público con la autoridad gubernamental, para el cual se pedía que fuera transmitido a través de la televisión.

A esta demanda se opuso el gobierno con indiferencia y silencio, negándose a realizar el diálogo público, el cual representaba para los estudiantes el único medio para la solución de los seis puntos del pliego petitorio. Fue en esta etapa donde se manifestó el discurso presidencial argumentando que ya no se toleraría más la continuidad del movimiento, dado que las estrategias de corromperlo habían resultado fallidas. Un ejemplo de estas prácticas lo describe un personaje en los siguientes términos:

La corrupción no había logrado penetrar al Consejo y las maniobras gubernamentales habían sido previstas y eludidas a tiempo (...) el presidente mismo hablando desde la más alta tribuna del país para

amenazar con la represión total, había sido jugada por el gobierno y no había surtido el efecto esperado. Ahora sólo les quedaba olvidarse de las vías tradicionales, tan conocidas por el gobierno mexicano: tenían enfrente un movimiento que no se podía corromper ni desvirtuar. Tampoco entendían que no hubiera personajes de la política nacional patrocinando y dando directrices tras bambalinas (...). No lo podían creer y seguían buscando conjuras y fantasmas. Un régimen envejecido, acostumbrado al doble juego de las insinuaciones, nunca a las exigencias rotundas y claras, no tenía la capacidad para comprender los hechos que sorpresivamente le estallaban en la cara, ni tenía los instrumentos adecuados y la flexibilidad política necesaria para responder de sus actos honestamente, ante toda la población, fuera de las salas de los ministros, donde tantas luchas justas se han apagado.²²²

Con base en lo expuesto por el autor se percibe en esta etapa una doble función por parte del Estado, por una parte, su negativa al diálogo público, y por la otra, la continuidad de la represión, como lo había hecho anteriormente con otros movimientos de trabajadores y profesionistas, pero con los estudiantes se percibe una actitud más tajante en el sentido de hacer uso de la violencia, incluso extrema, dado que habían fallado los métodos de la persuasión e intimidación.

Esta actitud del gobierno se intensificó cuando la fecha de inicio de los juegos olímpicos se aproximaba y, por ello, intentaba constantemente justificar la represión hacia los estudiantes, quienes en ningún momento dieron muestras de sabotear o interrumpir dicho evento, prueba de ello fue su disposición para suspender temporalmente la movilización en caso de no llegar a un acuerdo y, permitir el desarrollo de los juegos olímpicos, pero la insistencia gubernamental por quebrar los lineamientos del movimiento a través de la violencia se siguió practicando.

Frente a este problema la resistencia estudiantil continuó ejerciendo su presencia y actividad, caracterizada en esta etapa por el incremento de las acciones brigadistas en gran parte de la ciudad. Aunado a esto, todavía se manifestó una fuerte presencia de la sociedad capitalina a favor de los estudiantes, con lo cual, el panorama de una posible solución al conflicto se veía lejano.

²²² González de Alba, Luis, *Op. Cit.* pp. 110-111.

5.2. La figura presidencial en la percepción estudiantil.

En la etapa del 28 de agosto al 13 de septiembre se percibe en el discurso estudiantil, la señalización directa de la figura presidencial como la máxima autoridad responsable de la violencia y persecución de los estudiantes, así como su negativa a solucionar al conflicto por medio del diálogo público. En este sentido los inconformes se manifestaron contra su oponente principal, el jefe de Estado.

La idea de un gobierno clasista, cada vez más recurrente, permitió que amplios sectores marginados de la sociedad se integraran a las demandas estudiantiles, pues estas representaban de alguna manera sus intereses y aspiraciones. Por ello, cuando el discurso estudiantil se dirigió contra la burguesía nacional, evidenció la ruptura con la ideología del nacionalismo mexicano.

Esta brecha se intensificó abiertamente cuando los estudiantes manifestaron la reprobación del presidente con respecto a las acciones que se estaban dando en ese momento, pues expusieron que: “El movimiento Estudiantil que ha luchado durante un mes y medio por reivindicaciones populares considera que el informe del Presidente Díaz Ordaz, CONDENA de hecho este tipo de movimiento.”²²³

El discurso estudiantil referente a la figura presidencial continuó desplegándose en el transcurso de esta jornada. Un dato interesante, es que al primer mandatario se le atribuían todas las decisiones referentes al desempeño del país y su relación con el exterior. De hecho, los desplegados estudiantiles cuestionaban al discurso oficial en términos de ideas relacionadas a términos jurídicos cercanos con el movimiento como es el caso del siguiente:

Según el Presidente, la derogación del artículo 145 pondría en peligro nuestra soberanía. ¿Pero acaso ésto es cierto? ¡NO!. Lo cierto es que nuestro País cada día depende más de países imperialistas como Estados Unidos cuyas inversiones en México sí ponen en peligro dicha soberanía, pues argumentando... “la defensa de sus intereses”, han invadido a varias de nuestras hermanas repúblicas latinoamericanas (Guatemala, República Dominicana, etc.). Además de que los monopolios extranjeros ejercen una aguda explotación sobre todas las capas de la población contando con la complicidad del Gobierno.²²⁴

²²³ CESU, caja 60, exp. 327.

²²⁴ CESU, caja 58, exp. 316.

La temática relacionada con el presidente se manifestó con fuerza a partir de la intensificación de la fuerza represiva y las estrategias de acarreo para intentar aparentar que el gobierno contaba con el apoyo de los trabajadores. En este sentido destacó la demanda hecha por los estudiantes con motivo de los acontecimientos del 28 de agosto, cuando la violencia gubernamental volvió a ser utilizada después de la toma del zócalo por parte de los estudiantes y la resistencia juvenil respondió así:

El Consejo Nacional de Huelga, único representante auténtico del movimiento estudiantil acordó hacer pública una enérgica protesta al Presidente de la República por los lamentables acontecimientos acaecidos el 28 de agosto, y así mismo responsabilizado de éstos y de los siguientes ataques de que puedan ser objeto los estudiantes, profesores y clase trabajadora en general por parte de las fuerzas represivas del Estado.²²⁵

Cuando los estudiantes se percataron del origen de la autoridad gubernamental representada por el primer mandatario al principio de su movimiento, no lo hicieron parte de un discurso homogéneo, sino que lo fueron incluyendo poco a poco. Esta actitud fue creciendo y se convirtió en parte del imaginario popular según se demuestra en la propaganda, pues además con motivo de esta jornada se decía que:

el gobierno por medio de sus lacayos está preparando una concentración masiva de obreros y campesinos, para que demuestren en su... ¿repudio? Por la "agitación estudiantil". Pero esto no es más que el clásico y mexicanísimo BORREGISMO. Sólo que ahora habrá una diferencia, el acarreo de campesinos y obreros no será para recibir a un visitante extranjero, será para enfrentar al pueblo con el pueblo mismo.
¡POR ESO PUEBLO DE MEXICO TE HACEMOS UN LLAMADO PARA QUE NO TE DEJES SORPRENDER POR QUIENES TE EXPLOTAN, POR QUIENES PISOTEAN TUS DERECHOS POR QUIENES MATAN A TUS HIJOS. POR EL GOBIERNO REACCIONARIO DE DIAZ ORDAZ!²²⁶

El papel simbólico del presidente actúa, según el discurso estudiantil, como el personaje principal en la toma de decisiones para reprimir al movimiento, y recurrir al chantaje, por ejemplo, el discurso estudiantil decía al respecto lo siguiente: "Díaz Ordaz en su informe lanza nuevamente la amenaza de represión contra los estudiantes, usará cuando él lo quiera al ejército para asesinar a la juventud; y por

²²⁵ CESU, caja 58, exp. 315.

²²⁶ CESU, caja 59, exp. 321.

otro lado ofrece cínicamente la autonomía al politécnico, autonomía que violará cuando quiera como hizo con la universidad. Pretende así destruir la inquebrantable unidad estudiantil.”²²⁷

En el discurso estudiantil el presidente en turno representaba la contraposición del movimiento, y no el árbitro en los conflictos sociales, papel que habían desempeñado con anterioridad otros jefes de Estado o, que propiamente esperaban los grupos sociales más diversos, dado que existía una fuerte idea del patriarcado, representado este en la imagen del presidente, además, la figura principal de la autoridad gubernamental no era percibido con confianza, pues ésta según los estudiantes “Nos acusa de querer sabotear la olimpiada ¡¡nada más falso!! Queremos olimpiada pero antes que eso queremos justicia pues esta debe existir permanentemente y no es una cosa transitoria como las olimpiadas.”²²⁸

Aunado a la percepción de un presidente que acusa, los estudiantes lo situaron dentro de un concepto demeritorio en los que fueron sus espacios de formación académica, de ellos se sabe lo siguiente: “Tres enviados especiales del comité de prensa de la UAP, nos informaron que el día 26 de agosto pasado, la escuela de derecho y ciencias sociales, en asamblea general acordó declarar hijo indigno al Lic. Gustavo Díaz Ordaz.”²²⁹

Dentro del mismo contexto, el primer mandatario fue causando en la percepción estudiantil su constante reprobación de forma escalonada. Empezó con ciertos sectores académicos, y de ahí se trasladó a un consenso colectivo mayor, pues en el panfleto se dice lo siguiente: “Se propuso también que el Consejo Universitario lo declare hijo indigno de la Universidad Autónoma de Puebla.”²³⁰

La imagen presidencial apareció en la propaganda estudiantil como la máxima representación de autoridad, atribuyéndole en más de una ocasión las decisiones de reprimir al movimiento estudiantil por medio de policías, granaderos y militares, estos últimos, símbolo del poder gubernamental por excelencia, pues sólo al primer mandatario le correspondía hacer uso del ejército. Este factor estuvo presente desde

²²⁷ Jardón, Raúl, *Op. Cit.* p. 318.

²²⁸ *Ibíd.*

²²⁹ *Ibíd.* p. 321.

²³⁰ *Ibíd.*

el inicio del movimiento, y por ello, “Se atacó a Díaz Ordaz, primera ocasión en que se rompía el tabú de denostar al presidente.”²³¹

Esta actitud estudiantil fue plasmada con regularidad, precisamente porque en esta etapa la figura presidencial manifestaba indisposición para resolver las demandas de los estudiantes, éstos, por su parte, presionaban por medio del discurso, recurriendo una y otra vez a plasmar su postura y poner en evidencia pública la posición gubernamental, y dentro de esta, al primer mandatario, el cual en ese momento era abiertamente el centro de atención, por tal razón se decía en algunos volantes lo siguiente:

El gobierno que preside Gustavo Díaz Ordaz y sus incondicionales, se niegan a reconocer que el estudiantado esta exigiendo lo que es justo, lo que como mexicano le otorga una sagrada constitución, legada por nuestros grandes hombres que en verdad se dedicaron a servir a México y a sus hijos y no como los gobernantes actuales que se han dedicado a entregar las riquezas de nuestro País en manos de extranjeros.²³²

Con base en la postura presidencial los estudiantes le atribuían a ésta la irracionalidad por permitir el uso de la violencia contra los inconformes. De hecho, entre los antecedentes del entonces primer mandatario se sabe que “Como secretario de López Mateos, había mostrado inclinación a resolver por la violencia los conflictos, sin miramientos por la oposición.”²³³

También existe un doble sentido de la autoridad presidencial que es necesario recalcar. Primero, se percibe como la responsable directa de los actos violentos, matanzas, asesinatos secuestros, ocultaciones etc. Segundo, es capaz de amenazar cuando ya ha recurrido a la acción directa, es decir, actúa y amenaza para volver a actuar, lo cual refleja el uso del escarmiento sin aviso para ejercer temor hacia la población inconforme, y con ello propiciar el antecedente del castigo. Posteriormente la autoridad amenaza con nuevos escarmientos para disuadir a la resistencia.

Estos actos del jefe de Estado no eran únicos, en general habían sido recurrentes por tratarse de una práctica común del presidencialismo mexicano, al cual “se le veía

²³¹ Meneses Morales, Ernesto, *Op. Cit.* p. 155.

²³² CESU, Caja 59, exp. 321.

²³³ Meneses Morales, Ernesto, *Op. Cit.* p. 14.

con “orgullo” porque se le consideraba “benigno”. Visto de otra manera, el presidente era un padre enérgico, pero bien intencionado e incapaz de lastimar a sus hijos.”²³⁴, sin embargo, durante el movimiento estudiantil de 1968 la figura presidencial permitió que los límites de la violencia fueran rebasados.

Otra de las fases que adquiridas por la figura presidencial corresponde a la estructura que hacía posible su desempeño como máxima autoridad, ésta se componía por: los medios de comunicación oficial, el partido oficial, los sindicatos, agrupaciones e intereses políticos y económicos que lo rodean. Así, el primer mandatario ejercía su autoridad por medio de diversos caminos, por medio de los cuales, los estudiantes fueron llegando al centro de la autoridad. Esto en parte hizo posible que el presidente actuara con decisión, es decir, con todos los elementos posibles para aplastar al movimiento, pues sabía muy bien de la capacidad de los inconformes para opacar su desempeño. Y sobre todo, si se trataba de un personaje tan controvertido como el presidente en turno, ya que:

Díaz Ordaz y el régimen que presidió padecieron lo que estudios recientes califican de paranoia política. “La sospecha es la característica principal del paranoico. Las cosas no son lo que parecen: el paranoico ya sabe cual es la verdad y acumula evidencia para conformarla (no para contrastarla). Nada pasa por casualidad, sino que todo ha sido causado por alguien. La coincidencia no existe”. El paranoico es “profundamente lógico; sus premisas son falsas. Es un gran coleccionista de hechos, pero sólo colecciona aquellos que encajan en el sistema lógico que ha diseñado.”²³⁵

Sin profundizar en juicios de valor psicológico es necesario considerar algunos de los rasgos distintivos en la personalidad presidencial y considerar las características que hicieron posible su actuación con respecto al movimiento estudiantil.

Díaz Ordaz, alentado por su equipo cercano, se dedicó a ver conspiraciones y a construir enemigos en un mundo de su propia creación. En los momentos de mayor tensión de 1968, de los informes de Gobernación sólo tomaba aquellas afirmaciones (en ocasiones no verificadas) que confirmaban lo que creía.²³⁶

²³⁴ Aguayo Quezada, Sergio, *Op. Cit.* p. 28.

²³⁵ *Ibíd.* p. 38.

²³⁶ *Ibíd.* p. 39.

Esta fue una de las razones por las cuales el movimiento estudiantil estuvo en todo momento asediado por el aparato gubernamental. Y no fue azar el que los estudiantes identificaran poco a poco el origen de la represión, representada principalmente por el presidente, pues:

“Este tipo de mentalidades atribuye más fuerza al enemigo de la que realmente tiene. Lo hace porque la magnitud de la amenaza justifica la utilización de la fuerza. En su régimen, los opositores adquirirían una peligrosidad que no tenían, de modo que la víctima terminaba siendo el agresor.”²³⁷

El desempeño de la figura presidencial contenía, simbólicamente hablando, un peso importante en la mentalidad de la sociedad mexicana, sobre todo con respecto a los grupos más cercanos, quienes hacían todo lo posible para quedar bien con el primer mandatario dada su importancia. Por ejemplo, “Cuando el dedo presidencial señalaba acusatoriamente a alguien, atrás iban turbas de lenguas flamígeras que competían en la descalificación.”²³⁸ Estas prácticas resultaron ser una estrategia gubernamental para ganarse el visto bueno de la opinión pública, favorable al discurso oficial, sin embargo, en la práctica con el movimiento estudiantil no sucedió así.

Entre las características más notables del discurso oficial representado por el jefe de Estado, fue opacar el discurso del movimiento estudiantil y justificar la represión argumentando la existencia de conjuras, enemigos del país, agitadores y demás apelativos para hacer ver a los estudiantes ante la sociedad, como responsables del conflicto. En este contexto el presidente contó con el apoyo de sus incondicionales, es decir, de aquellos grupos cercanos al poder.

Debido a la importancia simbólica de la figura presidencial, ésta representaba la solución a los conflictos entre clases sociales e intereses específicos, pues “los inconformes con una disposición, sea del ejecutivo, sea del legislativo de un estado, acuden al presidente de la República para que sea modificada por la vía de la “persuasión.” En esta forma el Presidente resulta ser el juez de última instancia o el

²³⁷ Aguayo Quezada, Sergio, *Op. Cit.* p. 39.

²³⁸ *Ibíd.*, p. 55.

árbitro final de los conflictos entre los gobernantes y los gobernados de las comunidades municipales y estatales.”²³⁹

La figura presidencial había fungido como autoridad incuestionable en la mentalidad social mexicana durante mucho tiempo. Por esta razón, los estudiantes se dirigieron a la persona del primer mandatario como el principal responsable de la violencia y represión y, debido a ello, la confrontación entre dos discursos opuestos se volvió muy delicado.

Frente al conflicto estudiantil el jefe de Estado fue rebasado por un problema en el cual, en un momento dado, ya no se le consideraba árbitro supremo en los conflictos sociales por los inconformes. Éstos recurrían al discurso liberal y a la resistencia, para hacer valer sus derechos. No se trataba de cambiar radicalmente el orden imperante, sino de hacer valer lo estipulado en la Constitución.

Por esta razón la autoridad presidencial se fue limitando en la percepción de la sociedad mexicana, pues según Cosío Villegas “aumenta mucho el poder del presidente la creencia de que puede resolver cualquier problema con sólo querer o proponérselo, creencia general entre los mexicanos, de cualquier clase social que sean, si bien todavía más, como es natural, entre las clases bajas.”²⁴⁰

La imagen presidencial representaba a grandes rasgos una autoridad incuestionable para la sociedad mexicana, ya que en términos culturales, esta figura en México había sido un fuerte estímulo en el control de numerosos grupos y sus respectivos intereses.

Además, dada la situación de una sociedad tan heterogénea, era necesario centralizar el control en un sistema bien estructurado, pues históricamente se habían dado en el país las luchas entre diferentes facciones para hacerse del poder, sin embargo, concluida la revolución armada de 1910, la organización de este experimentó una disciplina eficaz sustentada en el aparato político.

Aunado a esto, fue promovida la lealtad incondicional entre los subordinados para con el jefe de Estado, quien no sólo sustentaba su dominio en la figura presidencial y

²³⁹ Cosío Villegas, Daniel, *El sistema político mexicano*, México, Joaquín Mortiz, 2ª edición, 1972, p. 26.

²⁴⁰ *Ibíd.* p. 30.

todo lo que ello representaba, sino también en el ámbito jurídico, ya que lo amparaba la Constitución, pues:

el presidente ha sido promovido constitucionalmente con poderes extraordinarios permanentes (...), aparece como el árbitro supremo a cuya representatividad todos los grupos someten sus diferencias y por cuyo conducto legitiman sus intereses (...) se mantiene y se estimula en las masas el culto, no sólo a la personalidad del presidente, sino al poder presidencial (...) se utilizan formas tradicionales de relación personal, el compadrazgo y el servilismo, como formas de dependencia y control del personal político puesto al servicio del presidente y de la administración que encabeza.²⁴¹

En el contexto de los años sesenta la figura presidencial era todavía muy fuerte, y el hecho de ser desafiada abiertamente ponía en una situación muy delicada a toda la estructura gubernamental, pues se le atacaba directamente y ponía en evidencia su capacidad represiva, aunado a esto, las estrategias gubernamentales resultaron insuficientes o propiamente estériles para opacar y desvanecer por medio del engaño, la persuasión, la corrupción y el temor al movimiento estudiantil, quedándole sólo una vía relativa, la violencia, pues:

Es claro que las relaciones del gobierno y del presidente con las masas son relaciones paternalistas, tradicionales, en las que se mezclan la admiración y el temor que infunde el poder desorbitado con el reconocimiento y hasta el agradecimiento. Y estas relaciones tradicionales, aparte del hecho de que cuentan con raíces centenarias en el seno de las masas, no actúan por su cuenta ni son cabalmente espontáneas: todo el sistema de poder opera ahondando, estimulando y fortaleciendo sus más variadas manifestaciones, de manera que toda realización popular del gobierno aparezca desmesuradamente importante y toda oposición como la señal de las más grandes desgracias.²⁴²

Siendo así de importante el símbolo del presidente, las circunstancias de México 68 representaron un parteaguas en la continuidad del poder presidencial. Esto se debe a que el discurso oficial permitía la represión hacia movimientos con cierta fuerza como fue el de los ferrocarrileros o los médicos, pero a la vez, también

²⁴¹ Córdova, Arnaldo, *La formación del poder político en México*, México, Era, 8ª edición, 1980, p. 57.

²⁴² *Ibíd.* pp. 59-60.

intentaba calmar a los inconformes a través del diálogo. Esto refleja una característica de la autoridad, la de reprimir, pero también la de dar la apariencia del perdón en momento.

Con ello, su credibilidad frente a la sociedad fue menguando y experimentando una decadencia ideológica en la mentalidad colectiva, pues como es de notarse, no bastó convencer por medio del crecimiento económico y atemorizar por medio de la represión.

Esta actitud de la represión desmedida y los intentos del convencimiento por parte del discurso oficial, fue una constante de 1964 a 1968, y tuvo la característica de llevarse a cabo en diversos movimientos con objetivos similares al estudiantil, es decir, en una serie de conflictos que demandaban mejoras económicas, políticas y sociales, sin embargo, no tuvieron el éxito esperado, lo cual se debió principalmente a que:

En el régimen de Díaz Ordaz no se registraron luchas obreras de importancia, debido a los siguientes factores: la represión de los sindicatos más combativos en 1959; los salarios comparativamente altos de los obreros calificados de la industria manufacturera; el papel del Congreso del Trabajo orientado a neutralizar y controlar las demandas obreras; y la incapacidad de los grupos de izquierda para vincularse con el proletariado. El malestar social se desplazó entonces a las clases medias, las que suscitaron dos grandes luchas: la de los médicos (1964-1965) y la de los estudiantes (1968).²⁴³

Aunque el desempeño presidencial fue durante el periodo de 1964 a 1968 bastante parecido en su manera de resolver las luchas sociales, en relación al conflicto con los estudiantes se mostró mucho más decidido a emplear el uso de la fuerza para apaciguar las movilizaciones de estos, y también se mostró enérgico al hacer uso del ejército, con lo cual se llevaron a cabo más de una crítica al respecto, por ejemplo en unos de los panfletos se lee lo siguiente: “ nosotros le preguntamos Sr. Presidente, LOS TANQUES CONTRA EL PUEBLO, CONTRA LOS BUROCRATAS (27-VIII-68) Y CONTRA EL ESTUDIANTADO; LAS BAYONETAS

²⁴³ Meneses Morales, Ernesto, *Op. Cit.* p. 15.

CALADAS FRENTE AL PECHO CIUDADANO, ¿NO ES ACASO UNA IMITACION EXTRALOGICA DE LAS TIRANIAS QUE EXISTEN EN OTROS PAISES?²⁴⁴

El discurso estudiantil dirigido al primer mandatario se fue haciendo cada vez más directo entre los demandantes y la principal figura de autoridad, dejando poco a poco a un lado a los intermediarios, representados por los funcionarios que rodeaban al jefe de Estado. Esto puso al descubierto la señalización clara de la autoridad principal, a la cual se le exhortaba a escuchar a los inconformes,

Éstos, también buscaban por todos los medios posibles, el hacer notar al presidente en turno su responsabilidad como árbitro en los conflictos sociales, sin embargo no fue suficiente, el primer mandatario continuó valiéndose de sus intermediarios para dar la apariencia de querer resolver el conflicto. Con esto se demostró nuevamente la negativa gubernamental y por ello, no dejó de percibirse su incapacidad como mediador, colocándose en la percepción estudiantil como represor de movimientos sociales.

5.3. Figuras gubernamentales en torno al presidente.

Durante la etapa tratada, la imagen de los funcionarios públicos como parte de la compleja pirámide del poder en la percepción estudiantil, manifestó cambios radicales. Al igual que la figura presidencial, a los personajes del gobierno se les atribuía una posición privilegiada y lograda a base de artimañas, mentiras y, por prestarse a los designios de la máxima autoridad, se les consideraba un grupo de personas corrompidas.

Dentro de los involucrados utilizados por el discurso oficial para contrarrestar la influencia estudiantil, se contaron los burócratas, quienes sorpresivamente respondieron a favor de los estudiantes, expresando su sentir en términos tajantes y, a la vez, poniendo en evidencia las prácticas gubernamentales para con ellos, cuando se trataba de convocarlos a manifestaciones de apoyo incondicional al

²⁴⁴ Jardón, Raúl, *Op. Cit.* p. 319.

gobierno, y éstos, con motivo de lo que presenciaron se expresaron en los siguientes términos:

El 28 de los corrientes mediante engaños y amenazas, la totalidad de Burócratas que laboramos en los edificios aledaños al zócalo, presenciamos involuntariamente el acto más denigrante que en nuestra vida de patriotas hayamos presenciado, ese acto fue el izamiento de nuestro Lábaro Patrio en la Plaza de la Constitución, y fue denigrante porque nuestra Bandera Nacional fue izada para escudar un pretexto fútil de desagravio, fue denigrante, porque las manos que izaron nuestra Enseña Patria, fueron las mismas manos que asesinan estudiantes y oprimen al Pueblo de Mexicano.²⁴⁵

En este sentido el discurso de los trabajadores al servicio del Estado significó, para el gobierno, un duro golpe dentro de sus grupos institucionales más cercanos y aparentemente mejor controlados, pues éstos decían al respecto: “Sabed Pueblo de México que la burocracia, aunque sometida más que ninguna otra fuerza social a la fuerza represiva de nuestro mal gobierno no ha perdido su dignidad y por ello protestamos airadamente y con justicia.”²⁴⁶

Esta manifestación de desenmascaramiento del gobierno por parte de los burócratas, como principales afectados, el movimiento estudiantil ganó nuevamente credibilidad, y puso en evidencia que hasta los sectores más dependientes del aparato gubernamental eran capaces de cuestionar, incluso de acusar públicamente a las autoridades.

En respuesta el gobierno mexicano recurrió nuevamente a la represión, ya no sólo contra los estudiantes, sino contra sus propios trabajadores, con lo cual puso de manifiesto su sorpresa y frustración al no obtener los resultados esperados. Esto promovió aún más la postura de resistencia estudiantil con el apoyo, en este caso, de los burócratas.

Por ello, estos mismos trabajadores al servicio del Estado también reflejaron públicamente su concepto de autoridad, pues siendo partícipes de una movilización por la fuerza, decidieron manifestar su inconformidad, y se dirigieron en los

²⁴⁵ Jardón, Raúl, *Op. Cit.* p. 317.

²⁴⁶ *Ibidem.*

siguientes términos a los que estaban en la cúspide del poder de la siguiente manera:

Sabed señores del poder, que somos libres y que, la única libertad que tenemos: NUESTRA CONCIENCIA, jamás podrán asesinarla.

Sepan señores del Poder que los Burócratas lesionados a consecuencia de la balacera que ustedes provocaron, levantarán sus cuerpos mancillados y serán sus acusadores más despiadados de sus actos opresores.

Sepan señores del poder en turno que somos servidores de la sociedad y no borregos, que no toleraremos más ofensas, a nuestra dignidad y que sólo cantaremos el HIMNO NACIONAL y gritaremos con toda la fuerza de nuestro espíritu VIVAS a MEXICO cuando sean respetados nuestros derechos, nuestras garantías y nuestra seguridad.²⁴⁷

No sólo los trabajadores al servicio del Estado estuvieron bajo las presiones gubernamentales para hacerle frente a la presencia estudiantil y, con eso intentar demostrar el apoyo incondicional al gobierno, también lo fueron los campesinos. De esto se desprendió otras de las manifestaciones de la autoridad en la mentalidad estudiantil al afirmar que: “Para nadie es secreto el acarreo de campesinos dizque de apoyo al GOBIERNO, cuando en realidad al campesino se le obliga a ir, so pena de PERDER tierras, crédito, derecho de agua, etc. ¡ESTO SE LLAMA CHANTEAJE! ¿Es ésta la “Unidad Nacional” que tanto se pregona?”²⁴⁸

Entre las manifestaciones más claras de la postura estudiantil con respecto a los personajes claves del gobierno, destacaron discursos referentes a los núcleos de poder, como se percibe en desplegados como el siguiente:

¿QUIENES APLAUDEN AL “SEÑOR” PRESIDENTE EN SU INFORME A RATOS ABURRIDO, A RATOS MENTIROCOS, A RATOS CURSI?

Le aplauden ministros, diputados senadores, gobernadores, líderes charros, locutores banqueros, empresarios, generalotes revolucionarios y demás incondicionales.

Nada tiene de extraño: unos, al recibir el “hueso”, han aceptado tácitamente, entre otras cosas aplaudirlo incondicionalmente, no importa lo que diga o lo que haga.²⁴⁹

²⁴⁷ Jardón, Raúl, *Op. Cit.* p. 317.

²⁴⁸ CESU, caja 60, exp. 327.

²⁴⁹ *Ibidem.*

En este sentido el discurso estudiantil manifiesta su visión de una correlación entre grupos de poder, organizados y supeditados a la figura presidencial, a la cual le siguen en una serie de actos, sin importarles sus decisiones, pues según se percibe en el discurso, se trata de ganar y conservar intereses personales. Esta idea se fundamenta en la continuación del desplegado cuando se refiere a algunos privilegiados del gobierno, quienes actúan bajo determinados designios del jefe de Estado que les permite tener una posición social burguesa, y por ello son catalogados así: “Otros, ¡cómo no van a aplaudirle, si es el mejor defensor de sus enjuagues! ¡Con lo que se mantienen en calidad de ricachones y potentados!”²⁵⁰

Con base en esto, los emisores de la resistencia estudiantil plantearon la existencia de dos grupos antagónicos en México, por una parte, las élites de poder económico respaldadas por el monopolio político del gobierno, ambas estrechamente relacionadas entre sí y, por otra parte, los grupos marginados en cuestión política y económica, quienes fueron reprimidos por medio de la violencia. El sentido marginal se ubica dentro del contexto autoritario del Estado mexicano, pues aunque hubo importantes sectores de clase media que no carecían de los bienes materiales necesarios, éstos sí estaban restringidos en la participación política.

Esta situación los llevó a inmiscuirse en el movimiento con un fuerte apoyo de la sociedad carente de cierta estabilidad económica y, por ello, no era raro encontrar discursos de tendencia clasista. De ahí que se relacionara al poder gubernamental con intereses particulares, quedando así, excluido del consenso popular participante en el movimiento. Esta actitud representaba una forma de romper el mito de la estrecha relación entre gobernantes y gobernados, ya que los inconformes decían que “El gobierno no recibe ni puede esperar aplausos del pueblo en semejante ocasión, porque es un gobierno que está al lado de toda esa laya.”²⁵¹ Es, decir, de los privilegiados.

Este concepto de la autoridad gubernamental, según se percibe en los panfletos de esta etapa, quedaba al descubierto públicamente, éste no podía generar una identificación con la sociedad y permitir la coherencia necesaria para convencer sus

²⁵⁰ CESU, caja 60, exp. 327.

²⁵¹ *Ibidem.*

subordinados, pues sus acciones hicieron posible que experimentara una transformación radical en la mentalidad y actitud de los simpatizantes del movimiento estudiantil. Entre estos hubo quienes decían al respecto: “Mentira que sea un gobierno para el pueblo; esos vividores no son el pueblo.”²⁵² Con esto se percibe el sentido oportunista de los servidores del Estado mexicano en el discurso estudiantil.

La identificación entre el pueblo y los grupos ajenos a él, se mantuvo vigente en el discurso estudiantil. Con ello, la resistencia era para la mayoría de los participantes, un hecho evidente en todas sus formas, hablaban lenguajes distintos y, la postura de los estudiantes era tajante, en el sentido de identificar a una clase gobernante que no cumplía con su papel de autoridad apegada a la voluntad popular, sino a intereses personales, por ello decían: “Mentira que sea un gobierno del pueblo; esos diputados senadores y gobernadores son impuestos valiéndose de artimañas viles.”²⁵³

En el discurso estudiantil las figuras gubernamentales fueron criticadas por ser consideradas beneficiarias de la política oficial, por lo cual los estudiantes decían: “Protestamos contra los gobernantes ineptos, ellos sí, traidores a la patria, porque defienden al poderoso y explotador, y persiguen a los auténticos trabajadores y estudiantes.”²⁵⁴

Aunado a esto, los estudiantes resaltaron la alineación de los funcionarios públicos al presidente en los siguientes términos: “Los diputados, senadores, ministros y militares aplaudieron a rabiar el análisis presidencial de las conmociones estudiantiles y populares que ha sacudido al mundo en los últimos años. El mismo análisis fue presentado, al poco tiempo, por el Ministerio Público para dejar “probado” a todas luces que existía una conjura internacional.”²⁵⁵

La postura estudiantil por manifestar las características autoritarias de la autoridad gubernamental fue recurrente, sobre todo por no ceder a las demandas estudiantiles para entablar el diálogo público y, con base en este, darle solución a los seis puntos del pliego petitorio para lograr la culminación del conflicto. Fueron estos elementos discursivos los que estuvieron presentes durante esta etapa y, por medio de los

²⁵² CESU, caja 60, exp. 327.

²⁵³ *Ibidem.*

²⁵⁴ *Ibidem.*

²⁵⁵ González de Alba, Luis, *Op. Cit.* p. 29.

cuales, los estudiantes manifestaron el carácter contradictorio del Estado, al decir que:

Ahora estarás convencido de las atrocidades que es capaz de cometer un gobierno dictatorial, un gobierno que no defiende los intereses del pueblo, un gobierno insensible, que no varía en emplear la fuerza pública, violando las más elementales garantías individuales, con el único fin de proteger los intereses bastardos de aquellas minorías que tienen en las manos la riqueza del país.²⁵⁶

La inclusión del aspecto represivo y clasista del gobierno evidencia, desde la perspectiva estudiantil, la desmitificación de una autoridad gubernamental imparcial en los conflictos sociales, además, se revelan las estrategias de ésta para confundir a la opinión pública con el uso de grupos, supuestamente estudiantiles para desprestigiar al movimiento, y los cuales fueron puestos en evidencia de la siguiente manera: “¿QUIEN ES EL COMITÉ CENTRAL DE LUCHA? Es el mismo gobierno que ahora, a base de mentiras, pretende confundir a la opinión pública; es un comité fantasma y todo el dinero para pagar sus manifiestos sale del gobierno, por lo tanto, hacemos un llamado a que repudies a estos traidores.”²⁵⁷

Las prácticas utilizadas por el gobierno como el hecho de hacer uso de posibles grupos estudiantiles para emitir volantes que desprestigiaban al movimiento, fue una de las formas comunes, según se percibe en algunos panfletos como el siguiente “Por otra parte se han tirado panfletos y volantes atacando al movimiento desde helicópteros y avionetas. Nosotros preguntamos ¿Quién PAGA estos volantes y a los helicópteros y avionetas que se utilizan con este fin?”²⁵⁸ Las estrategias gubernamentales para desprestigiar al movimiento estudiantil estuvieron revestidas de varias formas; algunas fueron el ataque directo por medio de los cuerpos represivos, y otras, a través del engaño, la manipulación de información, y el uso de sectores de trabajadores como burócratas y campesinos.

Estas prácticas formaron parte de la única respuesta, según los panfletos, del gobierno a las demandas de los estudiantes, sumándose a esto la sordera

²⁵⁶ CESU, caja 58, exp. 316.

²⁵⁷ *Ibídem.*

²⁵⁸ CESU, caja 60, exp. 327.

gubernamental, caracterizada por no atender a los peticionarios. Con ello, el gobierno reflejó su incapacidad para hacerle frente a un movimiento que no cedía ante la represión, la intimidación, el soborno y el engaño. Por esta razón, el silencio y la indiferencia del gobierno fue una más de sus estrategias para acabar con un movimiento bien organizado.

5.4. Percepción estudiantil sobre sí mismos.

La postura juvenil y estudiantil con respecto a sí mismos se caracterizó por su identificación con el pueblo, sin embargo cabe destacar que “En México el concepto de joven se ha delimitado a partir de las actitudes y el comportamiento de los sectores medios y de los estudiantes.”²⁵⁹ Esta correlación permitió hacerle frente al discurso oficial por medio de la resistencia, la cual se ejercía desde los espacios académicos, considerados junto con su población parte del pueblo, de ahí que se desplegaran discursos como el siguiente: “La universidad no es un islote. Es parte del pueblo; al pueblo se debe y a él debe cumplirle. Con el estamos comprometidos los estudiantes y el movimiento estudiantil es, por ahora, el camino, el método para cumplir nuestra misión histórica con el pueblo.”²⁶⁰

En el discurso estudiantil el concepto de pueblo se entendía de la siguiente manera: “No un pueblo abstracto, sino ese pueblo nuestro, concreto de carne y hueso, asesinado en el campo y en las ciudades, encarcelado, vejado, humillado, para quien nada cuentan las leyes porque los poderosos las violan día con día para aumentar su poderío y sumir más y más de quienes viven de su trabajo.”²⁶¹

Los antecedentes del desempeño gubernamental para con el pueblo, fungió como estímulo en la mentalidad estudiantil, en el sentido de hacer uso del recuerdo colectivo como argumento en contra del discurso oficial, este tipo de acciones permitió que la iniciativa de los estudiantes adquiriera relevancia en los grupos sociales no académicos, a los cuales se dirigían en términos como el siguiente: “Por

²⁵⁹ Flores, Julia Isabel, *Op. Cit.* p. 83.

²⁶⁰ CESU, caja 59, exp. 321.

²⁶¹ *Ibídem.*

eso compañero, no podemos, no debemos traicionar nuestra lucha, porque es una lucha por los derechos de nuestro pueblo: libertades democráticas.”²⁶²

La conciencia y la razón fueron dos elementos del discurso estudiantil con los cuales se concibieron los estudiantes. Esta forma de resistencia los llevó a legitimar sus acciones, siempre enfocadas a manifestarlas frente al pueblo en frases como esta: “Los estudiantes responsables; concientes de la importancia que en el estado actual del movimiento implica el NO ENTRAR A CLASES, siguen en pie de lucha.”²⁶³

En el transcurso de esta etapa fue recurrente que los estudiantes se sintieran parte del pueblo, dentro del cual también incluían a los soldados cuando hicieron nuevamente su aparición, esta percepción la plasmaron en los siguientes términos: “No nos vamos a enfrentar al ejército ni a ninguna fuerza de opresión del gobierno, porque ellas provienen del pueblo y nosotros somos parte de el, pero el gobierno de acuerdo con la posición que tiene hacia nosotros y la jerarquía que tiene para mover las fuerzas, a las cuales induce a la represión, de la cual ellos no tienen la culpa.”²⁶⁴

De esta manera el discurso estudiantil se mantuvo identificado incluso con aquellos que lo reprimían para contrarrestar las acciones gubernamentales, además manifestaban que: “En el informe presidencial se dijo que las autoridades y los estudiantes hablamos idiomas diferentes, de lo cual nos sentimos orgullosos, ya que mientras nosotros hablamos con la razón y la verdad, ellos hablan al pueblo y a los estudiantes con tanques, bayonetas y demagogia.”²⁶⁵

Cuando los estudiantes decían “Vamos ganando en tu conciencia pueblo, una mirada de simpatía, pero queremos tu apoyo, pues es por ti por quien luchamos (...), nuestra lucha es tu lucha, tu triunfo nuestro triunfo,”²⁶⁶ reafirman su identidad con aquellos que se encuentran en una situación parecida en la falta de respeto a sus derechos civiles, no por carecer de ellos, sino por no llevarse a la práctica en términos reales. Entre tales derechos se encontraba el de la libre expresión de índole democrática.

²⁶² CESU, caja 59, exp. 321.

²⁶³ CESU, caja 58, exp. 316.

²⁶⁴ Jardón, Raúl, *Op. Cit.* p. 322.

²⁶⁵ *Ibíd.* p. 323.

²⁶⁶ *Ibíd.* p. 319.

En este sentido, también los estudiantes se consideraban defensores de las causas populares y lo expresaban abiertamente a todos aquellos de los cuales intentaban obtener apoyo, es decir, del pueblo. Y frente a este decían: “Los estudiantes hemos mantenido una lucha sostenida al lado de las causas populares y vigilante frente a los excesos de poder y a todos los matices de penetración extranjera.”²⁶⁷

No sólo los estudiantes trataban la cuestión de la identidad con el pueblo, también se consideraban vigilantes de los excesos del poder político contra la población civil. Además, también se percibe nuevamente la adjudicación del orden y la conciencia a ellos mismos. Esto lo ejemplificaron de la siguiente manera con relación a la marcha del 27 de agosto: “Todos estamos concientes de que esta manifestación se realizó en perfecto orden desde su salida del bosque de Chapultepec hasta su llegada al Zócalo,”²⁶⁸ lo cual hace notar la toma conciencia estudiantil frente al discurso oficial.

Este tipo de discursos se hicieron evidentes en la mayor parte de los panfletos y continuó ejerciéndose la tarea de informar a los simpatizantes del movimiento en términos como el siguiente: “El pueblo entero ha sido testigo de la actitud consciente y ordenada de todas y cada una de las acciones realizadas por los estudiantes; también ha sido testigo de la actitud consecuente que se ha tenido para con el diálogo público.”²⁶⁹

Cuando los estudiantes incluyeron el término conciencia se reafirmaron como un sector ordenado, y también, se consideraban personas que recurrían a los cauces legales para dialogar con el gobierno y, así, obtener de este soluciones satisfactorias a sus demandas. Además, consideraron al pueblo como parte de una conciencia colectiva que rebasaba el ámbito escolar.

De esta manera se hizo evidente que “el pueblo también, en consecuencia, es consciente de que el gobierno ha respondido al diálogo público con el silencio y el orden con la represión desmedida.”²⁷⁰ En este sentido los estudiantes no sólo se consideraron conscientes y agredidos por el gobierno, también se sintieron ignorados

²⁶⁷ CESU, caja 58, exp. 316.

²⁶⁸ Jardón, Raúl, *Op. Cit.* p. 316.

²⁶⁹ CESU, caja 58, exp. 315.

²⁷⁰ *Ibidem.*

a pesar de las movilizaciones hechas por ellos desde el principio del conflicto. Esto fue una parte importante a destacar, pues con la insistencia en el diálogo público y la falta de atención hacia la misma, el discurso estudiantil plasmaba un sentido limitado de respuesta por parte del Estado.

En términos generales, los estudiantes se sintieron identificados con el pueblo, si consideramos a este como un todo fuera del gobierno, es decir, desde las capas más bajas, hasta las capas medias, las cuales fueron en esencia el núcleo del movimiento estudiantil, pues cabe recordar que a pesar de existir una población de jóvenes de escasos recursos, los provenientes de estatus medios representaron la vanguardia del momento. Recuérdese por ejemplo las luchas anteriores a 1968, éstas las hicieron, en su mayoría, las clases medias con un fuerte apoyo popular, pues:

Estos sectores, en su mayoría jóvenes, representaron lo que más tarde serían las bases de la oposición partidista: sectores medios, profesionistas liberales, con autonomía económica, con un amplio espectro informativo, influidos por el modelo estadounidense de vida, de consumo y, sobre todo, de concepción política, ya que valoraban altamente la vida democrática.²⁷¹

Estas manifestaciones reflejan la politización de las capas medias, de las cuales surgió el estudiantado, difícilmente sometido al gobierno y con expectativas intelectuales que no tenían otros grupos sociales. Esto hizo posible poner en evidencia la caducidad de un gobierno que ya no satisfacía las demandas de la población joven en ascenso, a través de los ideales de la revolución, que ya no formaban parte de la idea de progreso en los jóvenes, pues éstos veían que las oportunidades se les cerraban cada vez más. Por ello era común encontrar panfletos con un discurso clasista, el cual por supuesto era creíble para los sectores más desprotegidos, quienes regularmente no se mantenían al margen de las movilizaciones de protesta.

Durante el desarrollo del movimiento estudiantil de 1968, los estudiantes se sintieran parte del pueblo que se encontraba fuera de la política oficial y, de esta manera, se enfocaron a atraerlos a su causa. Esto también fue posible porque amplios sectores de estudiantes venían de familias muy pobres. De ahí que se

²⁷¹ Flores, Julia Isabel, *Op. Cit.* p. 87.

considerara al gobierno como el principal culpable de la situación precaria de millones de mexicanos.

Parte del desempeño discursivo estudiantil proponía independizarse del poder gubernamental. El hecho de mantenerse al margen de las decisiones del Estado mexicano, permitió a los estudiantes tener la facilidad de combatir al gobierno, argumentando que “Uno de los problemas que el Estado ha de afrontar al tratar de someter a la masa estudiantil es que no se trata de un grupo claramente constituido e identificado, ni tampoco incorporado al proceso de trabajo, lo cual dificulta seriamente su control.”²⁷²

Esta característica estudiantil se diferenció bastante de otros grupos sociales, por ejemplo:

En la situación que se mantuvo a la clase obrera durante los años sesenta, esto es, produciendo una enorme riqueza ajena sin presentar movimientos de resistencia o de cuestionamiento amenazantes, para el sistema, sólo puede ser explicada por la dominación ideológica y política que el Estado a ejercitado sobre ella.²⁷³

Por el contrario, el movimiento estudiantil representó a un oponente sumamente coherente frente al Estado mexicano, pasando de la lucha contra la violencia, a la defensa de sus derechos y garantías individuales, legitimándose en la Constitución, con ello se manifestó la presencia del discurso liberal, que fue en ese momento un serio problema para la autoridad gubernamental, pues “Todo aquello que rebasa la estructura corporativa del sistema político mexicano entraña un serio reto. Este reto será el que, en la década de los setenta, obligue al Estado a replantear todo el sistema de dominación.”²⁷⁴

En este sentido, el poder gubernamental o discurso oficial del Estado mexicano, demostró que la represión y demás estrategias de control sobre la población civil, ya no eran posibles durante la década de los años sesenta. A diferencia de los gobiernos posrevolucionarios anteriores al de Díaz Ordaz, la violencia no se había

²⁷² Fernández Christlieb, Paulina, et. al. *Evolución del Estado Mexicano*, México, El caballito, Tomo III, 1986, p. 144.

²⁷³ *Ibíd.* pp. 155-156.

²⁷⁴ *Ibíd.* p. 144.

practicado de manera extrema como en 1968. Frente a este fenómeno, la resistencia estudiantil evidenció lo obsoleto de la estructura gubernamental, que suprimía todo intento de cambio, sobre todo con respecto a grupos bien organizados como los estudiantes.

5.5. A modo de conclusión.

La jornada del 28 de agosto al 13 de septiembre significó en la trayectoria del movimiento estudiantil, una etapa en la cual la intervención de la violencia, la represión, y en términos generales, las estrategias gubernamentales para dividir y acabar con la presencia estudiantil, continuaron casi sin cambios, pese a ello, la transformación del concepto de autoridad en la mentalidad estudiantil, tuvo dos manifestaciones importantes; la primera consistió en ubicar a la principal figura de autoridad, que era el jefe de Estado, y la segunda, descubrió en los funcionarios públicos a los incondicionales del presidente.

Esta percepción de autoridad en la mentalidad estudiantil, permitió situar al pueblo y gobierno como dos grupos diferentes y ajenos el uno del otro. De esta manera, el discurso oficial dejaba de tener validez en sus subordinados, quienes, representados por los estudiantes ya no se sintieron identificados con una élite que reprimía, violentaba, ignoraba y se negaba a resolver las demandas del pliego petitorio.

Además se percibe la existencia de un grupo de privilegiados que se enriquecían a costa de la miseria del pueblo, y por tal motivo los consideraban ajenos. Por otra parte, se les atribuía el contubernio con el primer mandatario, es decir, una oligarquía que no desempeñaba su función reguladora en los conflictos sociales, y la cual era partícipe de los abusos cometidos contra los grupos vulnerables y marginados política y económicamente.

Por ello la población estudiantil se sintió identificada con las masas populares en cuanto víctimas de un orden establecido, pero con objetivos diferentes, por ejemplo, los estudiantes pusieron énfasis en la lucha por los derechos constitucionales. Con

base en esto, el llamado al diálogo público no estaba al margen de los objetivos del estudiantado, es decir, la defensa de las garantías individuales.

Pero como la respuesta gubernamental se manifestó totalmente contraria a lo esperado por los estudiantes, éstos recurrieron a una hábil e inteligente estrategia simbólica, materializada en la manifestación silenciosa, marcha caracterizada por su repudio a las acciones gubernamentales en todas sus formas, y especialmente a su indiferencia con el movimiento. Con ello los inconformes demostraron una vez más su capacidad organizativa y poder de convocatoria, pues a dicha movilización asistieron otros grupos civiles como trabajadores, maestros y campesinos.

Al respecto cabe destacar la capacidad de convocatoria estudiantil, la cual logró atraer a grupos sociales importantes, pero sobre todo, criticó la forma de gobierno y su sistema, el cual había experimentado algunos conflictos con los trabajadores principalmente, pero había logrado contenerlos y continuar con el orden imperante.

Con el tiempo dicha practica no obtuvo los resultados esperados con respecto al movimiento estudiantil, pues a diferencia de otros sectores que lucharon por mejoras salariales y de trabajo, los estudiantes rebasaron este aspecto, confrontando al Estado en un terreno estrictamente político, donde la formación intelectual en las escuelas y el conocimiento puesto en práctica, hizo posible el desplazamiento del discurso liberal estudiantil, que tenía como objetivo hacer válidos los derechos constitucionales y las garantías individuales, los cuales entraron en contradicción con la estructura centralizada del gobierno mexicano.

Por esta razón el discurso de la resistencia estudiantil se limitó a resolver un problema de índole política, retomando la Carta Magna como base de sus aspiraciones, pues en ningún momento se percibe una propuesta para derrocar al gobierno, sino de obligar a éste a responder a las demandas ciudadanas, tal como lo estipulaban las leyes contenidas en la Constitución. Ante esta situación el Estado mexicano respondió con la represión y la indiferencia, demostrando con ello su postura inamovible para cambiar su forma de gobernar.

Esta dinámica fue lo que le permitió al Estado mexicano controlar durante mucho tiempo sindicatos, organizaciones y demás grupos sociales, pero con los estudiantes fue totalmente distinto, frente a éstos no tenía demasiadas posibilidades, tal como se

demonstró durante el movimiento y ante su incapacidad de persuadir a los dirigentes, recurrió a la masacre colectiva, la cual le trajo consecuencias desastrosas, pues se evidenció su debilidad como eje rector en la lucha de clases y sobre todo, el mito del progreso económico y social, y las buenas relaciones entre gobernantes y gobernados quedaron atrás.

Capítulo 6. Decadencia del movimiento estudiantil.

En este último capítulo, se llevará a cabo el análisis de la fase terminal del movimiento estudiantil mexicano de 1968. La temporalidad comprendida para dicho propósito, abarca del 13 de septiembre al 2 de octubre. Etapa en la cual, las consecuencias de la marcha del silencio fueron decisivas en el rumbo de los acontecimientos suscitados, los cuales fueron: el acercamiento relativo y aparente de las autoridades gubernamentales con el CNH, y la toma de planteles educativos de nivel superior, (Ciudad Universitaria, el IPN y Chapingo) a manos del ejército, hasta la realización de la masacre en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco.

Otros factores importantes fueron la intensidad entre los discursos contrincantes, la movilización constante de las brigadas, el ataque directo y abierto al gobierno y sus fuerzas represivas, así como la participación de los intelectuales en el movimiento, además de las luchas en la capital, principalmente en las calles y plazas importantes como la de Tlatelolco. Con base en el desarrollo de estos acontecimientos se concluirá la última etapa del movimiento, el cual, prácticamente quedó desmoralizado después de la masacre realizada en la Plaza de las Tres Culturas.

Aunque hubo movilizaciones y protestas posteriores de las brigadas, éstas fueron aisladas, principalmente por el encarcelamiento de los líderes estudiantiles. Por este motivo, la dispersión paulatina de los estudiantes frente al temor propiciado por el Estado fue inevitable. Realizada la conclusión de este último capítulo se dará por terminado el trabajo, el cual, sin lugar a dudas, dejará algunas lagunas por cubrir, pues el propósito de este análisis se centró en el discurso estudiantil y la transformación del concepto de autoridad en la mentalidad juvenil y estudiantil desde la perspectiva de los movimientos de resistencia.

6.1. El contexto de la etapa final.

El contexto en el cual se desarrolla esta última etapa del movimiento estudiantil mexicano de 1968, corresponde al incremento de la violencia, la aparente disposición del gobierno por llevar a cabo las negociaciones, y los intentos estudiantiles por realizar el diálogo público. Éste fue perdiendo cada vez mayor posibilidad de llevarse a cabo, sobre todo, bajo las condiciones pedidas por los inconformes, quienes lo querían abiertamente, sin negociaciones de recámara, y frente a todos los simpatizantes de su movimiento, pues esta estrategia les brindaba credibilidad, permitiéndoles seguir contando con el apoyo de los sectores involucrados, como trabajadores y profesionistas entre otros.

El discurso estudiantil empleado en esta etapa no se diferenció mucho de los anteriores, no obstante, se caracterizó por el ataque directo a la figura presidencial en primer lugar, y a todo lo que se relacionara con esta, es decir, con lo que se podría llamar el gobierno en su conjunto. Con ello se propició en la percepción estudiantil que ya no se notaran diferencias entre el desempeño del jefe de Estado y el de sus allegados.

Otra característica de esta etapa, fue el debilitamiento de las estrategias estudiantiles pese a su combatividad, sobre todo cuando la autoridad gubernamental hizo uso del ejército para tomar los planteles educativos de nivel superior, primero de la Ciudad Universitaria y después de Zacatenco y el Casco de Santo Tomás. Estos acontecimientos representaron la iniciativa gubernamental por frenar a toda costa la continuidad del movimiento estudiantil, precisamente cuando los juegos olímpicos ya estaban cerca de su inicio, pues éstos se realizarían el 12 de octubre.

Por este motivo se manifestó con mayor intensidad la ofensiva gubernamental por acabar con todo indicio de descontento colectivo, sobre todo en lo referente a la capital del país, donde la presencia internacional representaba una presión muy importante para el gobierno mexicano. En este contexto, el discurso oficial hablaba de progreso, bienestar y desarrollo económico como fruto de la *revolución mexicana*, pero la protesta estudiantil reflejaba todo lo contrario, y esto implicaba la existencia de una parte de la población que no se identificaba con el discurso gubernamental,

sino todo lo contrario, lo desafiaba en plena etapa de supuesto bienestar. Así, el discurso estudiantil puso en evidencia las contradicciones del sistema político mexicano, no sólo con respecto a la población nacional, sino también con los extranjeros, quienes fueron espectadores de lo acontecido.

Frente a este panorama de movilización estudiantil e incertidumbre social, los estudiantes continuaron empleando el discurso de la adhesión y apoyo de la población civil a su causa, y al mismo tiempo evidenciaron las prácticas represivas del Estado. Estos componentes hicieron que el gobierno diera paso a una aparente negociación concerniente al delito de disolución social, planteado por los inconformes como un problema para la libre expresión. También estuvo presente la importancia simbólica del grito de independencia realizado por los estudiantes en los planteles de Ciudad Universitaria, Zacatenco y el Casco de Santo Tomás.

Estos actos desempeñaron una forma de total contraposición al discurso gubernamental, en cuanto que únicamente el gobierno oficial podía llevar a cabo la realización de las fiestas patrias. Posteriormente la presencia de los intelectuales a favor del movimiento representó otro de los momentos clave, pues estos argumentaban su total respaldo a los estudiantes, por tener estos todos los elementos a su favor en cuestión de la lucha que estaban peleando contra un sistema inflexible y caduco en sus relaciones sociales con la población mexicana, y principalmente con los jóvenes.

La continuidad del conflicto siguió a pesar de los intentos gubernamentales por frenarlo a través de la represión, siendo esta una práctica recurrente en el transcurso del mes de septiembre. Posteriormente la continuidad de la violencia se materializó en las calles, escuelas y plazas ciudadanas, principalmente en lugares como la zona de Tlatelolco, lugar donde los estudiantes contaban con la seguridad de algunos planteles, y donde el apoyo de los vecinos de las unidades habitacionales hacía fuerte al movimiento. Estas manifestaciones solidarias manifestaron aún más la simpatía ciudadana hacia los estudiantes, y por ende, también la represión del Estado se incrementó, pero a pesar de ello “El movimiento tenía una tremenda

capacidad de recuperación. Había creado en dos meses millares de cuadros, millares de oradores.”²⁷³

Los mítines estudiantiles se intensificaron y continuaron presionando para obtener una respuesta favorable a sus demandas, las cuales obtuvieron como respuesta falsas intenciones gubernamentales para solucionar el conflicto. Con la desocupación de Ciudad Universitaria y el resto de los planteles educativos de nivel superior pareció abrirse una brecha para tranquilizar los ánimos y entablar el diálogo, pues el movimiento “En cuanto encontraba un espacio por dónde actuar se desplegaba en él, reconstruía sus fuerzas, se organizaba, y volvía a la carga de despliegue y propaganda.”²⁷⁴

Esta movilidad y reestructuración del movimiento hizo posible su continuidad, incluso en los momentos más críticos como los de esta etapa, caracterizada por la fuerte presencia de la represión y el aparente propósito gubernamental para dar por terminado el asunto, pero ante tal insistencia de los estudiantes, la violencia continuó ejerciéndose hasta desembocar en la masacre de la Plaza de las Tres Culturas. Con este tipo de acciones por parte del discurso oficial, el movimiento se diluyó rápidamente, dejando únicamente algunos focos de resistencia aislados y sin dirección concreta, pues la mayoría de los líderes fueron apresados.

A esto se sumó un desmantelamiento paulatino de la resistencia, y fue por el miedo experimentado en Tlatelolco, pues con el recuerdo de la masacre de por medio, los estudiantes ya no se mostraron dispuestos a seguir arriesgando sus vidas, salvo algunos, quienes decidieron continuar protestando y resistiendo, sin embargo, después del 2 de octubre los ánimos se vinieron abajo, y ya no hubo movilizaciones de importancia.

²⁷³ Taibo II, Paco Ignacio, *Op. Cit.* p. 99.

²⁷⁴ *Ibíd.*

6.2. El discurso oficial en la mentalidad estudiantil.

En el transcurso de esta etapa el movimiento ya se percibe un declive y poca iniciativa para promover nuevos cauces. Por lo que respecta al discurso estudiantil, éste ya no marca diferencias entre el desempeño del primer mandatario y los personajes de la política nacional que lo seguían, pues se les situaba como un todo corrompido.

Dicha idea en la mentalidad estudiantil, se vio reflejada de forma muy similar, y con relación a la figura presidencial hacían notar las contradicciones de ésta, argumentando frases como la siguiente: “Mientras el presidente habla de que “los caminos están abiertos” en las calles, la policía, los granaderos y el ejército masacran a los estudiantes.”²⁷⁵ Esta parte del discurso estudiantil demuestra el desempeño de una doble figura presidencial: la que intenta aparentar dar solución al conflicto, y a la que reprime en la práctica, es decir, se manifiesta la contradicción del poder gubernamental, haciéndolo identificable como enemigo común para los estudiantes.

Frente a esto, la iniciativa estudiantil para desenmascarar al jefe de Estado como el principal responsable de la violencia desatada en contra de ellos, siguió dando muestras de resistencia al manifestar a toda costa, la visión de un gobierno con distintos rostros, por ello desplegaron una serie de contenidos discursivos en los panfletos, a través de los cuales se dijeron frases como la siguiente: “pueblo de México únete a nuestra lucha: nuestra derrota ayudará a que la próxima víctima del gorilismo presidencial seas tu.”²⁷⁶

La definición hecha por los estudiantes para identificar a granaderos, policías, y a los miembros del ejército, se utilizó también durante esta etapa, con el fin de identificar al presidente, el cual no escapó al concepto de lo goriloide, como una expresión referente a la deformación de la autoridad gubernamental y a lo irracional de la misma. No sólo en las calles y por medio del discurso estudiantil se levantó la voz de inconformidad para con el presidente en turno, también se retomó el

²⁷⁵ CESU, caja 58, exp. 315.

²⁷⁶ Jardón, Raúl, *Op. Cit.* p. 327.

antecedente de algunas voces en las tribunas más altas del país, donde el recuerdo fungió como parte importante de la similitud de los acontecimientos que se oponían a las prácticas gubernamentales, y donde la tónica discursiva hacia el jefe de Estado representó el antecedente de la ruptura con respecto a la invulnerabilidad de la figura presidencial.

Este caso fue cuando una mujer se atrevió a levantar la voz contra las acciones represivas gubernamentales hacia el movimiento ferrocarrilero en 1958, acontecimiento que estuvo presente en la mentalidad estudiantil, como un antecedente directo de las luchas sociales contra el sistema político mexicano, el cual, en su afán de continuar con los mecanismos tradicionales de control sindical, recurría al uso de la fuerza para disolver cualquier manifestación de inconformidad. En este sentido el panfleto contiene lo siguiente:

Recuerde el Sr. Presidente que una mujer, la diputada Macrina Ravaldán, el 10. de Septiembre de 1958, le dijo en alta voz y en la Cámara de Diputados, al entonces primer mandatario de Ruiz Cortinez:... "Con mucho respeto, Señor Presidente, le ruego a Ud. que por estar en actividad las bayonetas, este próximo 15 de Septiembre, NO TOQUE USTED LA CAMPANA DE LA LIBERTAD..."²⁷⁷

El uso del recuerdo representó un arma discursiva importante para los estudiantes, quienes para esta etapa hacían todo lo posible para salvar lo que parecía insalvable, es decir, la continuidad del movimiento. Como parte complementaria del discurso emitido con motivo del uso del ejército en contra de un movimiento social y el encuentro con una fecha importante como el 15 de septiembre, se dijo lo siguiente: "Ya está muy cerca otro 15 de Septiembre; ¿Con que satisfacción se podrá tocar esta vez esa campana, si a la juventud mexicana, que es la esperanza de la Patria la persiguen porque no se resigna a aceptar que le aprieten la garganta.?"²⁷⁸

A esta interrogante se sumó el desafío estudiantil al discurso oficial, al contraponer con motivo de la fiesta patria un evento en el cual los estudiantes hicieron alusión a los actos, según ellos, verdaderamente patrióticos en contra de los

²⁷⁷ CESU, caja 58, exp. 316.

²⁷⁸ *Ibidem.*

organizados por el gobierno. Se trató de dos formas distintas de concebir un acto nacional, donde los inconformes se sintieron portadores de la razón y defensores de la patria, pues se asumían como el futuro de la misma. La contraposición al discurso oficial se manifestó de la siguiente manera: “ASISTE el 15 de Septiembre a los verdaderos actos patrióticos que se realizarán en Zacatenco y en la C. U.”²⁷⁹

En este sentido destaca un punto interesante, la mención de los espacios de la resistencia, es decir, los planteles de educación superior, donde tuvieron cabida, según los estudiantes, los verdaderos actos con motivo de la fiesta nacional. Al respecto se nota la credibilidad que tienen con respecto así mismos, por ser los organizadores de un evento que se contrapuso al del gobierno, y que de hecho llevaron a cabo una abierta invitación al pueblo de México, considerado éste, como un todo fuera de los círculos de poder gubernamental, el cual según el discurso de los estudiantes, sólo incluía a un pequeño grupo que fungía como dueño del control y la riqueza del país.

Más adelante la figura presidencial aparece con epítetos de los más variados, sobre todo con la toma de los planteles de educación superior. En este sentido destacó el de la Ciudad Universitaria, y al primer mandatario se le atribuyó la decisión de llevar a cabo dichas acciones, en este sentido el discurso estudiantil lo plasmó de la siguiente manera: “Los acontecimiento deplorables de la noche del 18 de Septiembre, no son más que el diario reflejo de la ineptitud, el orgullo y la brutalidad de nuestro señor presidente.”²⁸⁰

La definición hecha de la figura del primer mandatario en turno, ejemplifica el pensamiento estudiantil hacia él y lo que consideraban que era capaz de hacer, sobre todo en los momentos difíciles como en la toma de planteles educativos por parte del ejército. Este acto significó un golpe a la sensibilidad estudiantil, por representar los únicos espacios donde podían agruparse para continuar con las prácticas de resistencia. Por este motivo, la atención estudiantil se centró en las calles y plazas importantes como la de Tlatelolco, y en los pocos planteles con que contaban.

²⁷⁹ CESU, caja 58, exp. 316.

²⁸⁰ *Ibidem.*

Con la definición hecha por los estudiantes del primer mandatario de acuerdo a sus acciones, la transformación de dicha figura en la mentalidad estudiantil consiguió expresarse directamente al epicentro de la autoridad en ese momento, es decir, que la imagen del presidente era, según el discurso estudiantil, la fuente de donde emanaban todas las acciones en contra del movimiento. Si en un principio la atención se dirigió hacia los policías, granaderos y militares, y casi inmediatamente a los funcionarios públicos, ya en la fase final del movimiento se hizo mucho más evidente la mención del jefe de Estado, como el representante que movía todos los hilos de las acciones represivas.

Por ello los estudiantes arremetían en su discurso al jefe del ejecutivo, representante por excelencia de la autoridad gubernamental. Este acontecimiento hizo que el movimiento fuera ejemplificando cada vez más la esencia del poder. Siendo el presidente en turno el epicentro de autoridad, la imagen de este quedó en el recuerdo colectivo, como la persona más reprobable, pues incluso se le ofendió directamente, y en algunos panfletos, no se consideró un ataque mediático, sino que fue tajante, pues pocas veces, tal figura de autoridad había sido atacada de esa manera abiertamente.

Esta actitud de los estudiantes reflejó la impotencia del movimiento para alcanzar una salida satisfactoria a sus demandas, y la negativa gubernamental para resolverlas, sin embargo, sí se manifestó directamente la violencia, y las prácticas represivas del Estado, como secuestros, persecuciones, golpizas y asesinatos. Estos factores influyeron en parte del discurso subalterno, al decirse del presidente en turno los epítetos más variados, sin contemplación, y sin reservas, sobre todo con la toma de los planteles educativos.

Frente a este panorama, las acciones que se estaban desarrollando como la continuidad de la represión y la falta de solución a las demandas estudiantiles, provocó un seguimiento casi sin interrupción en la toma de las calles y plazas por los estudiantes, a quienes el gobierno no dejó otra alternativa al despojarlos de sus planteles. En este sentido, quien se llevó casi toda la atención del discurso estudiantil fue el jefe de Estado, quien era percibido, cada vez más, como el único responsable de la dirección de los acontecimientos.

Bajo esta perspectiva, la transformación del concepto estudiantil sobre la autoridad gubernamental, estuvo cambiando constantemente, es decir, empezó con las figuras próximas a los estudiantes como los policías, granaderos y militares, y simultáneamente algunos servidores públicos. Después se llegó a los ministros, gobernadores y jefes sindicales, hasta alcanzar abiertamente al jefe de Estado en turno.

Esta transformación fue gradual, dado que al principio los estudiantes manejaron cuidadosamente su discurso con respecto a la figura presidencial, centrándose casi únicamente en los cuerpos de seguridad pública. Posteriormente el discurso estudiantil se fue acercando y desenmascarando públicamente al ejecutivo nacional.

La actitud del jefe de Estado ocasionó que gradualmente el discurso estudiantil se fuera homogeneizando con relación a la concepción de autoridad gubernamental, representada en esencia por el presidente. Poco a poco la idea del presidente intocable fue desgastándose, hasta convertirlo en una figura alcanzable para la indignación, la burla, el enojo, el rechazo y el resentimiento de quienes se sentían poco considerados en la toma de decisiones y excluidos de la participación en asuntos nacionales.

6.3. La representación del gobierno.

Por lo que respecta a la caracterización del gobierno en su conjunto, este concepto en la mentalidad estudiantil continuó promoviendo un discurso de inconformad, y definió a los representantes gubernamentales de las formas más variadas. Una de ellas consistió en ubicarlos como parte de las acciones violentas hacia el movimiento. De hecho, se decía en algunos: “Nuevamente los estudiantes de México hemos sido atacados por las fuerzas armadas del gobierno, el cual trata a toda costa de deshacer nuestro movimiento, tras desatar una campaña de injurias y mentiras en contra nuestra y no darles resultado, han invadido nuevamente nuestras instituciones con lujo de violencia y fuerza gorilesca.”²⁸¹

²⁸¹ Jardón, Raúl, *Op. Cit.* p. 327.

Los términos utilizados por la resistencia estudiantil se perciben cada vez más resueltos a reflejar toda la carga emocional que llevaban consigo, pero siguiendo con la definición del gobierno, este concepto adquirió para los estudiantes las siguientes definiciones con motivo del uso de la violencia, y al respecto decían: “Esto nos demuestra que el gobierno no está dispuesto a dialogar, a restablecer la calma, sino por el contrario demuestra su intransigencia al no cumplir las disposiciones marcadas por la constitución.”²⁸²

Esta definición hecha al gobierno ejemplifica la indisposición gubernamental para frenar el descontento estudiantil y salir del conflicto ante la llegada de los eventos olímpicos. El discurso estudiantil fue, en este sentido, tajante y resolutivo, y en ningún momento perdió la iniciativa para lograr el diálogo público. Aunado a esto, la insistencia del estudiantado por poner en evidencia la cuestión de los privilegiados del gobierno, puso énfasis en situarlos de la siguiente manera:

Ahora estarás convencido de las atrocidades que es capaz de cometer un gobierno dictatorial, un gobierno que no defiende los intereses del pueblo, un gobierno insensible, que no varía en emplear la fuerza pública, violando las más elementales garantías individuales, con el único fin de proteger los intereses bastardos de aquellas minorías que tienen en sus manos las riquezas del país.²⁸³

Esta relación hecha por el discurso estudiantil para identificar a las personas beneficiadas del discurso oficial, ejemplifica que la idea de un gobierno burgués siguió operando constantemente en la mentalidad juvenil, sobre todo cuando no se encontraban los cauces que permitieran a los estudiantes formar parte de las decisiones nacionales en ese momento, cuando se encontraban en una lucha de abierto desafío a la autoridad gubernamental.

La idea de un gobierno que se manifestaba en toda su magnitud represiva y dictatorial se percibía clara, pues ante los acontecimientos en los que destacaba una autoridad gubernamental que no permitía la libre expresión y la solución que demandaban los estudiantes, el panorama se percibía complejo. Por tal motivo, los inconformes no dejaban de insistir en las acciones que promovían desde su postura

²⁸² Jardón, Raúl, *Op. Cit.* p. 327.

²⁸³ CESU, caja 58, exp. 316.

de movilizados y hacían saber a los receptores de su discurso frases como la siguiente: “Mexicano, no pretendemos convencerte ya con argumentos, los hechos hablan por si solos, los hechos te han convencido de la brutalidad de los agresores y de la Valentía de nuestro Movimiento.”²⁸⁴

Otra parte del concepto de autoridad se reflejó activamente con la toma de los planteles educativos, en este caso, por parte del gobierno, calificado por el discurso estudiantil de la siguiente manera: “Las ideas, que tantas veces se ha dicho que no reconoce FRONTERAS, son condenadas, México que habla de LIBERTAD, DE JUSTICIA, DE DEMOCRACIA, Y OFRECE PAZ Y AMISTAD CON TODOS LOS PUEBLOS DE LA TIERRA, reprime con saña y lujo de violencia, a la juventud por el atrevimiento de protestar por la violación de la CONSTITUCIÓN.”²⁸⁵

El complejo concepto de autoridad que se manejó al inicio del movimiento por parte del discurso estudiantil fue adquiriendo cada vez mayor claridad entre un vasto consenso colectivo, es decir, que lo poco que se sabía de de la autoridad gubernamental comenzó a estar presente en la mentalidad estudiantil. Por una parte, quienes estaban fuertemente politizados conocían la naturaleza del sistema político mexicano, y quienes experimentaron su capacidad represiva antes y durante el 68 se percataron de ello.

Por esta razón, el discurso estudiantil estuvo en todo momento atento a las acciones gubernamentales y se mantuvieron combativos hacia las misma, haciendo eco entre las capas sociales desprotegidas, las cuales también habían sufrido las consecuencias por haberse levantado en protesta contra la autoridad gubernamental cuando sus condiciones de vida ya no eran satisfactorias, por cuestiones laborales, o bien , por deseos de participar en la vida política del país, como lo hicieron en su momento los sectores de clase media.

La imagen de la autoridad gubernamental como un pequeño grupo de beneficiados en la mentalidad estudiantil, se mantuvo presente. En este sentido, el discurso de los estudiantes se contraponía al oficial en frases como: “Ha quedado desnuda la falsa democracia mexicana tan cacaraqueada por los elegidos del “dedo

²⁸⁴ CESU, caja 58, exp. 316.

²⁸⁵ *Ibidem.*

divino” del PRI²⁸⁶ la referencia a la cual se dirige el escrito es a aquellos que formaban parte de un grupo selecto, relacionados directamente con el jefe de Estado en turno.

La idea de un gobierno selecto, dueño de las decisiones concernientes a la dirección del país se hizo vigente en todo momento. Por ello, el discurso estudiantil decía al respecto: “A ti te consta que sólo hay libertad de expresión para aquellos que en coro alaban a los que se han entronizado en el poder.”²⁸⁷ esta idea refleja la selección de personas allegadas al poder, y la cita continúa con frases como: “pero cuando surge una corriente que no tiene intereses creados (como lo es la juventud) lucha por conquistas para el pueblo; es entonces cuando el gobierno hace uso de las armas (que compran con tu mismo dinero) y con ellas mismas pretende callarte cuando te atreves a protestar ante el abuso de fuero y autoridad y te mata a ti y mata a tus hijos, que por ser la base del futuro luchan por un México mejor.”²⁸⁸

Esta respuesta se manifiesta clara en la idea de autoridad, la de una que pertenece exclusivamente al gobierno, el cual hace uso de los todos los medios su alcance para beneficiarse del poder y frenar por medio de la violencia, a quienes intentaban protestar y de esa manera romper con la continuidad del orden imperante. Este mismo gobierno, no sólo se beneficiaba así mismo, sino también a intereses extranjeros, ambos a costa de la pobreza del pueblo, según se percibe en el discurso estudiantil.

La insistencia del estudiantado se hace vigente y constante al no querer ceder a la presión gubernamental por medio de la violencia, por esta razón, siempre se mantuvieron dispuestos a rebelar a la población civil las estrategias de represión utilizadas por el discurso oficial para hacer ceder las manifestaciones de descontento. Estas formas de intimidar estuvieron presentes desde el principio del movimiento, sin embargo, con el paso del tiempo, y bajo la insistencia juvenil, los actos de represión se agudizaron hasta llegar a niveles insostenibles para los receptores directos de la violencia.

²⁸⁶ CESU, caja 58, exp. 316.

²⁸⁷ *Ibidem.*

²⁸⁸ *Ibidem.*

Estas prácticas utilizadas por el Estado mexicano, en lugar de obtener los resultados esperados, únicamente logró crear un fuerte sentimiento de unidad entre los estudiantes y sus simpatizantes, cada vez más numerosos y dispuestos a formar parte de los actos emprendidos por los inconformes, quienes frente al fuerte apoyo manifestado por otros sectores de la población se vieron cada vez más decididos a llevar el movimiento hasta sus últimas consecuencias. Esta postura se reflejó principalmente con la presencia constante de las brigadas encargadas de recorrer todos los espacios posibles para llegar a la gente e invitarlos a contribuir a la causa estudiantil.

Por esta razón los estudiantes decían: “No claudicaremos mientras a nuestras palabras se nos responda con bayonetas u ordenes de aprehensión.”²⁸⁹ Posteriormente el mismo panfleto hace alusión al gobierno, catalogándolo de abusivo en la dirección del poder, y lo dice textualmente de la siguiente manera: “ASISTE AL GRAN MITIN EL DIA 2 DE OCTUBRE y evita que el gobierno siga abusando del poder mal obtenido.”²⁹⁰ Esta definición del gobierno hecha por los estudiantes, nos aproxima a la idea que imperaba en estos con respecto a un pequeño grupo que se valía de todos los medios posibles para hacerse del poder, y utilizarlo para bienes personales.

La constante del discurso estudiantil estuvo enfocada a describir, argumentar, exhortar y a hacer válida su postura con respecto al gobierno, considerado en esta etapa como un todo corrompido, que sujetaba a los distintos grupos sociales por todos los medios posibles, y cuando era necesario, lo hacía por medio de la violencia, la cual desencadenó, con los estudiantes una protesta que alcanzó dimensiones, muy posiblemente, inimaginadas para la autoridad gubernamental, pues ésta, no habría hecho usos de todos los cuerpos de seguridad pública para frenar el descontento estudiantil, y ni mucho menos, se hubiera atrevido a realizar una matanza como la de Tlatelolco.

De esta manera, la concepción estudiantil sobre la autoridad gubernamental fue adquiriendo diversos elementos que permitieron su transformación, destacando en

²⁸⁹ CESU, caja 58, exp. 316.

²⁹⁰ *Ibidem.*

este sentido, la sordera mostrada por el gobierno y su fuerza represiva para aplacar a cualquier tipo de oposición, sin embargo, el discurso estudiantil se mantuvo vigente, y aunque no logró sus objetivos, sí representó una forma eficaz de resistencia pacífica, la cual a su vez, se conformaba de otros tantos elementos como: la ironía, el señalamiento, las consignas, y en términos generales es discurso emitido en todas sus formas y variantes.

Al quedar al descubierto un gobierno represor, incapaz de dialogar, y defensor de intereses particulares sobre los colectivos, se puso en evidencia las múltiples contradicciones que hacían de éste algo obsoleto y caduco desde la perspectiva del discurso estudiantil, el cual, en contraposición al discurso oficial, se consideraba como la vía de la razón y la justicia, así como el futuro de México.

Esto fue reflejado con insistencia durante el desarrollo del movimiento, sobre todo cuando la autoridad gubernamental no dio señales de tomar en serio las demandas estudiantiles y darles una salida satisfactoria, pues después de todo los inconformes se enfrentaron una vez más al autoritarismo gubernamental acostumbrado a no ceder ante cualquier tipo de presión.

6.4. La conformación del Estado mexicano (un breve paréntesis).

En los capítulos anteriores se mencionaron los acontecimientos y rasgos más importantes del desarrollo del movimiento, donde los discursos contrincantes (el oficial del gobierno y el subalterno de los estudiantes) se enfrentaron en un contexto bastante complejo, pero no por ello ajeno a meras especulaciones y reyertas callejeras como intentaba hacerlo ver el Estado mexicano a toda la población del país.

Se trató de un enfrentamiento abierto en el ámbito político según se percibe en los documentos e investigaciones hechas con relación a este acontecimiento histórico. Para lograr una mayor comprensión del uso de la violencia por parte del gobierno mexicano para con los estudiantes es necesario dar una versión del cómo estaba conformado el aparato gubernamental y cuáles eran las circunstancias que lo

rodeaban, así como la composición de su estructura para decidir en un momento dado asegurar la continuidad tanto del régimen como del sistema imperante a través de la represión.

Con dicha actitud, el gobierno mexicano decidió quitar de en medio cualquier tipo de oposición, incluso desde años atrás con relativos pero eficaces éxitos, sin embargo, con los estudiantes de 1968 el panorama fue mucho más complejo, pues todas o al menos la mayor parte de las escuelas tanto públicas como privadas se manifestaron abiertamente en contra del gobierno más que contra el sistema, y ello bastó para que el Estado aplicara como lo había hecho antes el uso de la violencia.

Dicha práctica era recurrente y aplicada con exceso cuando la intimidación no funcionaba. Esto se debió a que el conformismo político y social permitiera la preservación de la autonomía del Estado, que era la esencia del autoritarismo,²⁹¹ y por ello, uno de los componentes básicos de su estructura de poder. Este se caracterizó por aplicarse sin medida cuando los gobernantes lo consideraban necesario, con lo cual se llevaron a cabo acciones de represión y asesinatos, como parte de un proceso en el que se enfrentaron discursos opuestos con desempeños e ideología propios, las cuales sirvieron de justificación para lograr fines específicos.

En el caso del Estado mexicano, la búsqueda de control hacia todos los grupos sociales fue insistente y para neutralizar a cada uno de ellos en un momento de crisis política o social:

Los instrumentos de que se valió el Estado para llevar a cabo su política de desmovilización fueron diversos. A cada grupo social correspondía una táctica diferente: la represión policíaca y militar como respuesta a las reivindicaciones de trabajadores y campesinos contestatarios, la concertación para los empresarios y la jerarquía eclesiástica, la cooptación y la integración simbólica para las clases medias.²⁹²

El Estado se valía de todos los medios posibles, siendo por lo regular la incorporación mediática o forzosa, pero cuando se presentó el movimiento de 1968 el usos de la violencia, la persuasión, el secuestro y la intimidación constante no

²⁹¹ Cfr. Loaeza, Soledad, Op. Cit. p. 122.

²⁹² *Ibíd.* p. 123.

funcionaron para contrarrestar la acción de resistencia. Este fue uno de los motivos por los cuales decidió acabar de una vez por todas con el movimiento.

La estructura del Estado mexicano en 1968 era centralista, y aunque esta conformación ya venía desde antes, con Díaz Ordaz el factor de la violencia fue más evidente. Esto era posible porque existió un factor muy importante, el cual se debía a que “la mayoría de los mexicanos aprobaba a los gobiernos de la Revolución Mexicana que tenían los recursos financieros y humanos para implementar políticas. La relación con el mundo era ideal y, finalmente, disponían de una poderosa máquina para castigar inconformes. Tenían y ejercían el poder.”²⁹³

Por otra parte, en el transcurso de los años cincuentas y sesentas el Estado mexicano logró avances significativos en cuanto a consolidar su autoridad, pues contaba con los recursos humanos y económicos para hacerlo. Esta manera de ejercer el poder quería decir que los grupos opositores tenían la obligación de incluirse a los proyectos del discurso oficial, pues “México no tenía un régimen democrático, pero su autoritarismo presidencialista incorporaba a la mayoría de grupos organizados que coexistían dentro del Partido Revolucionario Institucional (PRI) capaz de conciliar los lenguajes e intereses de profesionales y campesinos, obreros e intelectuales.”²⁹⁴

Con este tipo de organización y acción el sistema gubernamental controlaba la mayor parte de los componentes de la estructura social, todo a través de las instituciones, sindicatos, medios de comunicación y propagación ideológica, sustentada en los postulados de la *revolución mexicana*. Dicho acontecimiento histórico permitió a los gobiernos posrevolucionarios gozar de prestigio y solidez ideológica, pues:

En el México de los años sesenta, el gobierno tenía una gran legitimidad por los logros obtenidos en unas cuantas décadas. De la destrucción y el caos de la etapa revolucionaria se había pasado a una economía con bases sólidas y crecimiento constante, que distribuía beneficios mediante un sistema de propiedad y producción mixto regulado por un Estado fuerte.²⁹⁵

²⁹³ Aguayo Quezada, Sergio, *Op. Cit.* p. 27.

²⁹⁴ *Ibíd.* p. 28.

²⁹⁵ *Ibíd.*, pp. 27-28.

Pese a que el Estado mexicano había promovido el crecimiento económico, ideológicamente no contaba con los mismos avances, pues las nuevas generaciones no vivieron la *revolución mexicana* aunque gozaran de ciertos beneficios. Esto se debió a que la población joven de México iba rebasando por mucho a la población adulta, lo cual nos puede presentar un esquema del por qué del desarrollo del movimiento. Además se encontraba la asimilación de nuevos valores y manifestaciones culturales como la rebeldía y la libre expresión de reunión y pensamiento, las dos últimas plasmadas en la Constitución.

Otro de los factores sobresalientes del discurso oficial en cuanto a su estructura interna fue el resolver sus problemas aisladamente de la población ya que “El poder se transmitía periódicamente y las feroces luchas por alcanzarlo se libraban en privado y con la venia del señor presidente.”²⁹⁶ Esto permitía que los asuntos del discurso oficial no pudieran evidenciar sus conflictos a la población, y con ello resguardaban la apariencia de una estabilidad continua, sin embargo, esta actividad no duró mucho, debido sobre todo al incremento de las contradicciones sociales que se fueron agudizando y por ello:

Si los inconformes no se incorporaban a las reglas, el gobierno les aplicaba diversas formas de coerción. Bajo los genéricos nombres de coerción, fuerza o violencia se engloban los mecanismos utilizados por el gobierno para disciplinar y/o castigar a quienes quebrantan las leyes o costumbres (o para prevenir que se infrinjan).²⁹⁷

Por este motivo, cuando las contradicciones entre gobernantes y gobernados en la sociedad mexicana se fueron haciendo más evidentes y

Como los canales permitidos estaban cerrados, una considerable parte de la población inconforme tanto con las medidas políticas como con los efectos del crecimiento económico, optó, en diferentes momentos y por diversas vías, por abrirse su propio espacio de expresión y participación.²⁹⁸

²⁹⁶ Aguayo Quezada, Sergio, *Op. Cit.* p. 28.

²⁹⁷ *Ibíd.* p. 29.

²⁹⁸ Fernández Christlieb, Paulina, *Op. Cit.* p. 157.

Esta forma de actuar del Estado mexicano le permitió controlar a amplios grupos sociales, pues “La maquinaria que tenía el gobierno federal en los años sesenta para aplastar opositores era poderosa y eficaz. Su propósito no era servir a los ciudadanos, sino combatir, controlar y eliminar a quien dudara, criticara o actuara en contra del gobierno.”²⁹⁹ Esto explica la capacidad gubernamental para desplegar a los cuerpos represivos, desde granaderos y policías, hasta el ejército y los servicios de inteligencia al inicio del movimiento estudiantil.

Por ello, las autoridades gubernamentales “optaron por priorizar el convencimiento y la incorporación de los inconformes. Cuando la seducción fallaba, no les temblaba la mano para usar la violencia, que graduaban con notable pericia para reducir su visibilidad y legitimar su utilización.”³⁰⁰ Al respecto cabe hacerse las siguientes preguntas ¿Cómo funcionaba este aparato represivo gubernamental? para adentrarnos en el discurso de la violencia es necesario recalcar algunos puntos, por ejemplo, entre los cuerpos al servicio del Estado se encontraban varios:

En el centro estaban los especialistas de la Secretaría de Gobernación, quienes, de acuerdo con la organización administrativa federal, tenían la atribución de coordinar lo relacionado con la seguridad interior. En Bucareli estaba el sistema nervioso que tenía dos piezas clave: la Dirección Federal de Seguridad (DFS) y la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (IPS).³⁰¹

Como es de notarse el hecho de haber existido una dependencia especializada en asuntos políticos y sociales, refleja la preocupación del gobierno por controlar a todos aquellos grupos inconformes, sobre todo en un país como México, que, pese a sus logros en crecimiento cuantitativo, temía la insubordinación y la propagación de la misma. Esta vigilancia fue una constante para el Estado según se percibe en las fuentes, pero ¿Qué más se sabe acerca de la DFS?

Pese a depender administrativamente de Gobernación, la DFS fue creada para servir directamente al presidente de la República. Al titular del Ejecutivo daban sus lealtades, era su razón de ser y al señor de Los Pinos

²⁹⁹ Aguayo Quezada, Sergio, *Op. Cit.* p. 30.

³⁰⁰ *Ibidem.*

³⁰¹ *Ibidem.*

entregaban la información que recogían diariamente por todo el país (algunos de estos informes también se enviaban al secretario de Gobernación (...)). A diferencia de otros servicios de inteligencia en el mundo, la Federal de Seguridad también era operativa; se encargaba de perseguir, castigar y eliminar a los enemigos del Estado.³⁰²

En su respectiva tarea “La DFS y la IPS captaban ríos de información que se utilizaba para lo siguiente: a) que el presidente tomara decisiones; b) escribir libelos atacando a opositores que luego aparecerían en los medios de comunicación, y c) decidir cómo, cuándo y contra quién debía usarse la fuerza.”³⁰³ Sin embargo, como suele ocurrir en las sociedades a veces la “La falta de “inteligencia” en la información capturada por la DFS y la IPS significa que en esos ríos de datos se mezclaban los rumores y los chismes en los hechos relevantes. El peso de separar la paja del trigo caía en los gobernantes.”³⁰⁴

Esta dinámica del Estado permite vislumbrar por qué y cómo actuó durante el desarrollo del movimiento. Los componentes de su estructura estaban, como puede apreciarse, bien coordinados y desempeñaban funciones especiales. Además:

“El presidente contaba con un grupo de agentes confidenciales, además de la Policía Judicial Federal (Procuraduría General de la República), el Servicio Secreto, el Cuerpo de Granaderos, la Policía Judicial y la Policía Preventiva en el Departamento del Distrito Federal. En asuntos de seguridad nacional, todos ellos eran coordinados, en principio al menos, por el secretario de Gobernación.”³⁰⁵

Por otra parte existía una organización, donde cada dependencia gubernamental contaba con determinadas funciones. No todas las secretarías podían involucrarse en áreas que no les correspondían, por ejemplo:

“Las fuerzas armadas acordaban directamente con el presidente y no eran coordinadas por Gobernación. En su interior había varios niveles. En la Secretaría de la Defensa Nacional estaba la mayor parte de los 71 000 efectivos que tenía el ejército en 1970. En parte por la peculiar situación

³⁰² Aguayo Quezada, Sergio, *Op. Cit.* p. 31.

³⁰³ *Ibíd.* pp. 31-32.

³⁰⁴ *Ibíd.* p. 32.

³⁰⁵ *Ibídem.*

geopolítica mexicana (en el norte potencia mundial, en el sur países pequeños), el ejército se orientó al mantenimiento del orden interior.”³⁰⁶

A esta dinámica se sumaban otras dependencias de la estructura del poder gubernamental, siempre y cuando las circunstancias lo ameritaran, así:

En caso de necesidad, otras secretarías de Estado colaboraban en sus especialidades coordinadas, generalmente, por Gobernación. La Administración de Correos interceptaba cartas o informaba de los destinatarios de publicaciones opositoras; Comunicaciones y Transportes controlaba las comunicaciones, lo que incluía una pequeña pero bien entrenada Policía Federal de Caminos; el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización espiaba a organizaciones campesinas independientes (y, de hecho, a todo el que se le pusiera enfrente). Las policías de estados y municipios se hallaban siempre bien dispuestas a colaborar con el centro.³⁰⁷

El tema de la violencia fue en este sentido una práctica recurrente, debido a que todos los órganos encargados de ejecutarla estaban bajo las órdenes del Estado, pues éste:

Tiene el monopolio legítimo en el uso de la violencia y se comprende que, en aras de la seguridad nacional, vigile y, de haber necesidad, castigue a los enemigos de la nación. Sin embargo, la violencia es un ingrediente tanpreciado y peligroso que, en asuntos de seguridad nacional, es fundamental precisar quién define la amenaza, cuánta fuerza se va a emplear para enfrentarla, quién la manejará y quiénes supervisarán todos los pasos en representación de la sociedad.³⁰⁸

La presencia del discurso de la violencia por parte del Estado mexicano pudo contener durante mucho tiempo las inconformidades colectivas, es decir, su contraparte, el discurso de la resistencia, sin embargo, con el movimiento estudiantil la presencia de extremo de la represión repercutió notablemente en la transformación del concepto de autoridad. Esto se debió en gran parte a la situación dentro de la capital y con un sector fuertemente combativo como lo era el estudiantil.

³⁰⁶ Aguayo Quezada, Sergio, *Op. Cit.* p. 32.

³⁰⁷ *Ibíd.* p. 33.

³⁰⁸ *Ibíd.* p. 39.

Anteriormente se mencionó como una de las prácticas gubernamentales fue la estrategia del soborno en un principio y el de la represión como última alternativa. Al respecto:

La fuerza física era selectiva y graduada. No se empleaba todo el tiempo, ni contra todo el mundo y era rigurosamente controlada. Sus destinatarios eran, generalmente, los líderes porque con frecuencia bastaba con ponerlos frente al dilema del garrotazo o el cañonazo monetario, para asustarlos, corromperlos o eliminarlos. Neutralizado el líder, se diluían los movimientos.³⁰⁹

Si analizamos esta serie de actos del Estado mexicano a un nivel de sistema, se notará la importancia de orden necesario para la continuidad del capitalismo como sistema, ya que:

Para cumplir cabalmente sus funciones económicas de mantenimiento y reproducción del sistema capitalista, el Estado necesita ejercer un efectivo control político sobre las clases explotadas de la sociedad. La búsqueda de legitimidad del sistema de dominación económica y política se hace preferentemente por medios ideológicos pero si no son suficientes y las respuestas sociales llegan a amenazar el modo de producción prevaleciente, se recurre al ejercicio de la represión estatal.³¹⁰

Esta dinámica corresponde a una necesidad sistémica, pues “Cabe decir que si el Estado no es capaz de renovar sus formas de control político al ritmo y en el sentido que los tiempos indican, se verá precisado a utilizar la represión con tanta frecuencia como se hizo en México durante los años sesenta.”³¹¹

En este periodo la presencia represiva fue constante, y se incrementó durante el desarrollo del movimiento estudiantil. Por ello el uso de la violencia no sólo reflejó las carencias del sistema político mexicano, sino también la crisis del sistema capitalista, en un país donde las relaciones productivas estaban fuertemente bajo la tutela del Estado, de ahí la importancia del gobierno por mantener el orden imperante a toda costa.

³⁰⁹ Aguayo Quezada, Sergio, *Op. Cit.* p. 61.

³¹⁰ Fernández Christlieb, Paulina, *Op. Cit.* pp. 112-113.

³¹¹ *Ibíd.* p. 113.

Aunado a esta situación el contexto de los años sesenta fue complejo en comparación a décadas anteriores, pues cabe destacar que:

conforme iban pasando los años sesenta, se iban registrando manifestaciones y movimientos de resistencia y oposición que, sin estar vinculados entre sí, todos ellos reflejaban un malestar social cuyo significado evidente era la caducidad de algunas formas tradicionales de control y legitimación del Estado mexicano.³¹²

Por ello, cuando el gobierno ya no se encontraba en posibilidad de ejercer un control efectivo con respecto a la sociedad, su postura de autoridad promovió una total incredulidad de los sectores sociales más variados hacia su discurso, pues “El paulatino deterioro de los mecanismos de dominación llegó a su punto más crítico cuando, a falta de respuestas políticas, persistente y masivamente demandadas, el Estado silenció con la acción del ejército al último y más importante movimiento de la década, en 1968.”³¹³

6.5. La postura estudiantil frente al discurso oficial.

Por lo que respecta a la postura asumida por los estudiantes, con relación a sí mismos, cabe destacar su ideal de portadores de la razón y, lo justo, de su lucha contra el autoritarismo gubernamental. También de los retos, a los que se enfrentaban en ese momento, es decir, a la persecución y represión gubernamentales, en este sentido, las brigadas eran las más expuestas, por ello se percibe en el discurso frases emitidas al pueblo de México, donde se dice: “los hechos te han convencido de la brutalidad de los agresores y de la Valentía de nuestro Movimiento.”³¹⁴

Aquí el concepto de lo valeroso de los estudiantes se manifiesta en el sentido de sentirse en desventaja frente al poder gubernamental, no obstante, continuaban con sus prácticas de resistencia y llamado a la población civil. Esta necesidad se vio

³¹² Fernández Christlieb, Paulina, *Op. Cit.* p. 157.

³¹³ *Ibidem.*

³¹⁴ CESU, caja 58, exp. 316.

reflejada en todo momento, pues sabían que no podían hacer mucho estando solos, y por ende, exhortaban al pueblo para unirse a su lucha, de ahí que se desplegaran frases como: “Es ahora, antes de que sea demasiado tarde, cuando debes intervenir en la vida política del País, debes sumarte a la Lucha Popular para restaurar las LIBERTADES DEMOCRATICAS.”³¹⁵

Posteriormente, el discurso estudiantil recurrió al uso de la identidad para lograr sus objetivos y ser escuchados por el gobierno, dando así, una posible salida a sus demandas. Para lograrlo, intentó ganarse a los encargados de reprimir al movimiento, y lo llevó a cabo de la siguiente manera:

HERMANO SOLDADO
HERMANO POLICIA

Tú, como el obrero, el campesino y el estudiante formas el pueblo de México. ¿Has visto como viven las familias en tu pueblo? ¿Has visto como vive tu propia familia? (...)

Tú como nosotros eres mexicano y cuando juraste ante la bandera te comprometiste a defender el suelo patrio en contra de enemigos extranjeros, pero nunca juraste matar a ningún mexicano.

Antes de disparar tu fusil PIENSA/...PIENSA... PIENSA.

“No se porque piensas tú
soldado que te odio yo
si somos la misma cosa tu, yo.”³¹⁶

El elemento de la identidad en el discurso estudiantil, se mantuvo latente desde el inicio del movimiento, pero ya para la última etapa, su postura cambió sorprendentemente, pues la inclusión de los grupos represores se hizo evidente. Esto formó parte de una estrategia, por medio de la cual, los estudiantes intentaron restarle fuerza a la violencia gubernamental, la cual se intensificó hasta el grado de mantener los planteles de educación superior bajo la vigilancia directa del ejército mexicano.

Más adelante, se percibe la insistencia del discurso estudiantil por atraer la atención y simpatía de los militares a la causa del movimiento, haciendo, para ello, uso del factor clasista, como una forma de justificar la lucha en contra del gobierno.

³¹⁵ CESU, caja 58, exp. 316.

³¹⁶ *Ibidem.*

En este sentido se manifestó de la siguiente manera a través de los panfletos elaborados durante esta etapa en términos como el siguiente:

¡¡SOLDADO..... SOMOS HERMANOS!!
¿¿PORQUE DISPARAS? ¿PORQUE GOLPEAS?

PREGUNTATE: PARA QUE?

EN MEXICO HAY HAMBRE Y POBREZA QUE TU CONOCES.
LOS VERDADEROS PROVOCADORES, SON LOS PODEROSOS QUE
INTENTAN DETENER EL PROGRESO DE LOS PUEBLOS,
APARENTANDO TRANQUILIDAD E IMPIDIENDO NUEVOS
PENSAMIENTOS
¡¡NO SIRVAS DE INSTRUMENTO PARA SOSTENER LA
CORRUPCION!!!³¹⁷

Este tipo de estrategias dan muestra de la magnitud de los acontecimientos en ese momento de crisis dentro del movimiento, pues a medida que avanzó, los receptores del rechazo estudiantil (policías, granaderos, y sobre todo militares) empezaron a representar la posibilidad de una disminución de la represión en contra de los estudiantes, pero también la creación de vínculos de identidad en el sentido de que, según el panfleto, formaban parte de la población carente de estabilidad económica e inmersos en la pobreza.

Con dichos rasgos de identidad el discurso estudiantil sabía muy bien como llegar, aunque poco a poco, a la sensibilidad de los sectores sociales marginados. La tónica del discurso de los estudiantes fue, en este sentido, bastante ingeniosa, pues conocía las necesidades materiales de mucha gente, de hecho, también gran parte de la población de los planteles educativos se encontraba en una situación económica precaria. Esta característica social fue un factor importante de identidad que hacía posible la alianza de diversos grupos de la población.

Al mismo tiempo que los estudiantes hicieron uso de los factores de identidad con los integrantes de los cuerpos represores al servicio del Estado, lo cual no tuvo el resultado esperado, pues la disciplina de las fuerzas armadas en su lealtad al poder ejecutivo, fungió como freno en contra del movimiento. Otro de los elementos importantes en esta etapa fue la acción discursiva referente a la lucha por la libertad,

³¹⁷ CESU, caja 58, exp. 316.

la cual estuvo presente por medio de los comunicados dirigidos a la población civil en general, y se expresaba de la siguiente manera: “Lucha con tus hijos defiende LA LIBERTAD TU LIBERTAD.”³¹⁸

Los elementos utilizados por los estudiantes para definirse así mismos estuvieron conformados por lo que se podría definir como una serie de actitudes como la honestidad, la justicia, la razón y la verdad, es decir, todo lo contrario de lo que, para los estudiantes representaba el gobierno, pues en la mentalidad de estos, el amplio concepto de lo gubernamental estaba hecho de la corrupción, lo caduco, los intereses personales, lo represivo, y todo aquello que no cumplía con lo estipulado en la Constitución.

El tema de la Carta Magna fue en este sentido, un estímulo importante, para la causa estudiantil en su lucha por las libertades democráticas en México, y sirvió como la principal herramienta en contra del autoritarismo gubernamental, pues los estudiantes se identificaron con la Constitución, y con los intereses y sentir del pueblo, si se considera a este como el grupo mayoritario de la sociedad mexicana, excluido de las decisiones importantes y los beneficios de la revolución, es decir, algo totalmente opuesto a lo dictado en la Constitución.

La naturaleza del discurso estudiantil fue en general el de las aspiraciones colectivas, en el sentido de obtener mayores beneficios de la política oficial, romper con los métodos tradicionales de imposición gubernamental en todos los ámbitos, y el de ejercer la participación directa sin la injerencia de los cuadros dependientes del gobierno, pues, según se manifiesta en la tónica discursiva de los estudiantes, se trataba de ganar mayores espacios y libertad de movimiento que permitiera el libre pensamiento. En este sentido, fueron los estudiantes los más receptivos de estas necesidades.

Por esta razón, el discurso estudiantil buscó desde un principio el apoyo de los grupos sociales que se encontraban en una situación muy parecida a la de ellos, además, intentaron identificarlos con sus objetivos de lucha, pues en el contexto que nos ocupa, la centralización de poder era, aparentemente, la única forma de gobernar en México, sin embargo, los estudiantes demostraron todo lo contrario,

³¹⁸ CESU, caja 58, exp. 316.

ellos pusieron en evidencia que era posible presionar desde abajo para cambiar las relaciones sociales entre gobernantes y gobernados, es decir, rompieron con la idea de que unos estaban únicamente para mandar, y otros exclusivamente para obedecer.

6.6. A modo de conclusión.

Los acontecimientos sobresalientes en esta última etapa estuvieron representados por diversos factores, entre ellos: la continuidad de la violencia, la actitud indiferente de la autoridad gubernamental para solucionar el conflicto, la manipulación de información y, sobre todo, la aplicación del miedo constante a través de la represión. Esto provocó la intensificación del movimiento estudiantil, manifestado en la toma de plazas y calles en la ciudad, con la finalidad de hacer su lucha vigente, y con ello lograr influir en la mentalidad y participación civil.

Otro de los puntos importantes fue la injerencia de los militares en los acontecimientos de los últimos días de septiembre hasta el 2 de octubre, temporalidad en que el discurso estudiantil se enfrentó a la decisión gubernamentales para acabar con el movimiento. Ésta se materializó en la masacre colectiva realizada en la Plaza de las Tres culturas en Tlatelolco, donde se llevó a cabo el último mitin de importancia estudiantil. Debido a esto, las acciones estudiantiles ya no se desarrollaron como lo habían hecho, lo cual significó el golpe final para una resistencia que se había desgastado poco a poco.

De esta manera, el miedo ocasionado por la masacre, el encarcelamiento de los líderes estudiantiles y la persecución constante de la resistencia estudiantil, provocaron la decadencia de lo último que quedaba en pie del movimiento, sin embargo, las consecuencias de la matanza, significaron para el gobierno un duro golpe, porque no logró engañar a la opinión pública, tanto nacional como internacional, de que se trataba de una conjura y de políticos resentidos, y de que habían sido los estudiantes, quienes, con armas de fuego iniciaron el tiroteo, pues pronto, tales hipótesis se vinieron abajo frente a la realidad.

Con este tipo de argumentos, el discurso oficial perdió credibilidad ante los partícipes y simpatizantes del movimiento, quienes se percataron de lo sucedido, pues sabían de la manipulación de información, sin embargo, a pesar de las artimañas gubernamentales, la recuperación de los estudiantes ya no fue posible y “El Movimiento Estudiantil de 1968 murió en Tlatelolco la noche del 2 de octubre. Su entierro se efectuó el 4 de diciembre, al levantarse oficialmente la huelga.”³¹⁹

³¹⁹ Meneses Morales, Ernesto, *Op. Cit.* p. 160.

Conclusión.

El movimiento estudiantil de 1968 en México representó una de las fases más importantes de la historia contemporánea nacional. Su contenido reflejó una crisis política y cultural que ya se venía dando desde años atrás, pero manifestada en 1968, cuando la centralización del poder y el uso de la violencia ya no podían ser los medios que antes habían funcionado para disolver manifestaciones de oposición.

La movilización estudiantil por motivo de la represión policíaca y la injerencia de ésta a planteles educativos de nivel medio superior, adquirió en poco tiempo una magnitud que no era esperada por las autoridades. Esta espontaneidad estudiantil fue una de las características clave para entender el hecho histórico en su conjunto.

Una riña callejera entre estudiantes rivales de preparatoria no pudo por sí sola desencadenar eventos masivos de protesta, si se considera que este tipo de choques eran frecuentes desde hacia un año, pero sí fue el inicio de una escala de acontecimientos que complementaron un cuadro de condiciones específicas, como el descontento y la manifestaciones hechas por distintos motivos, ya fueran por conmemorar el aniversario de la Revolución Cubana o, en el caso de los politécnicos, por la injerencia de granaderos a las vocacionales 2 y 5.

En las movilizaciones estudiantiles iniciales el elemento identidad frente a la represión fue clave. Al principio del movimiento la responsabilidad del uso de la violencia se les adjudicó a autoridades menores como los jefes de la policía; posteriormente el discurso estudiantil iría manifestando la señalización de funcionarios de más alto rango hasta llegar a la figura presidencial.

Otro punto importante fue el manejo de la información. Por una parte la intervención de los medios masivos de comunicación y su manipulación por parte del gobierno según el discurso estudiantil y, por la otra, la influencia de la propaganda de los estudiantes sobre la sociedad capitalina. Esta estrategia formó parte de la resistencia y fue recurrente en hacer evidente las prácticas represivas y las carencias del discurso oficial.

En siguiente factor fue la transformación radical sobre el concepto de autoridad hecha por los estudiantes a partir del uso extremo de la violencia gubernamental.

Éstos, habían experimentado cambios sociales y culturales importantes durante la década de los años sesentas, pero se manifestó de manera trascendental en el movimiento de 1968, tiempo durante el cual las condiciones e intervención de los elementos mencionados, contribuyeron notablemente a la realización de esta postura.

El conflicto entre alumnos de la preparatoria particular y las vocacionales mencionadas, provocaron la intervención del cuerpo de granaderos en la zona de La Ciudadela para establecer el control del lugar. Esto lo llevaron a cabo por medio de la agresión física, no sólo en el espacio público, sino también hacia el interior de las vocacionales, donde golpearon a profesores y alumnos ajenos a las peleas callejeras.

La violencia de los granaderos provocó el inicio de una rápida respuesta estudiantil. Ésta se manifestó en las relaciones de identidad entre la población académica que acudió a la defensa de sus planteles, a la que se sumaron cada vez más estudiantes en poco tiempo, haciendo posible la protesta colectiva.

La espontaneidad estudiantil no sólo fue rápida, también logró resultados inesperados al repeler a las fuerzas del orden público, con lo cual se manifestó la primera intervención del discurso subalterno, es decir, la defensa del espacio académico. En este contexto la resistencia estudiantil enfrentó a la autoridad gubernamental, utilizando para ello la identidad estudiantil.

Aunque las fuentes consultadas dan cuenta de intervenciones gubernamentales anteriores por medio de sus fuerzas represivas hacia la comunidad estudiantil y sus respectivos espacios, las de 1968 manifestaron intensidad en el uso extremo de la violencia a manos de policías y granaderos. Posteriormente se sumó la del ejército, caracterizado por su disciplina e imposición de fuerza, ocasionando con ello el incremento de la protesta, la movilización y la resistencia.

A la movilización estudiantil se sumaron profesores que hicieron posible la ruptura de las barreras y divisiones académicas, para dar paso a la unidad, ya no sólo entre algunos planteles de educación media, sino también superior. Esta dinámica continuó y dio buenos resultados para los subalternos, sobre todo cuando se sumaron otros grupos como trabajadores y profesionistas al conflicto, sin

embargo, el ambiente de ese momento empezó a empeorar a finales del mes de agosto, temporalidad clave en la dirección del movimiento.

El 27 de agosto fue concretamente el momento cúlpe de la movilización estudiantil y también, el inicio de su decadencia, pues en ese momento empezó a perder su carácter de vanguardia al sentirse obligado por las fuerzas armadas del Estado a abandonar casi inmediatamente el Zócalo. Después de este acontecimiento la dirección del movimiento comenzó a manifestar desorientación con respecto a la nueva trayectoria a seguir. Esto ocasionó una desarticulación importante en los cuadros representativos, así como en las bases y el apoyo popular.

Cuando los dirigentes del movimiento ya no supieron coordinarse frente a las nuevas circunstancias, la desilusión estudiantil y de sus simpatizantes se manifestó cada vez más, sobre todo porque las prácticas represivas en ningún momento cedieron, pues sólo disminuían o aumentaban su intensidad. Sumado a esto, la persecución, el terror, la represión e intimidación ejercidos por el gobierno contra los inconformes propiciaron aún más el ambiente de inseguridad en la capital del país. Con esto, el discurso oficial hizo posible en este tipo de acciones la fragmentación paulatina de las energías y organización estudiantiles, las cuales continuaron manifestándose, sin embargo, a pesar de su fuerza relativa, los objetivos del movimiento contenidos en el pliego petitorio de los seis puntos, no fueron resueltos y con ello, el fundamento de la protesta empezó a menguar.

A pesar de las adversidades, la marcha silenciosa del 13 de septiembre, representó en términos de la resistencia, la última ofensiva estudiantil para hacer valer la necesaria resolución de su pliego petitorio, pero a pesar de la insistencia con que actuaron la actitud gubernamental se mantuvo distante y callada, mostrando sólo aparentes intentos de disposición para resolver el conflicto. En estas circunstancias la iniciativa estudiantil volvió a convocar a otra reunión en la Plaza de las Tres culturas ubicada en la unidad habitacional Nonoalco-Tlatelolco con el fin de obtener una respuesta del gobierno.

Por su parte el Estado no dio una respuesta satisfactoria a las demandas estudiantiles. Por este motivo, el discurso oficial continuó con su característica de ejercer un fuerte control y sujeción, ya fuese por medio de la persuasión, o bien, y en

caso extremo, por medio de la represión. Los cauces seguidos por el gobierno resultaron ya insuficientes en un momento dado como en 1968, cuando los estudiantes pusieron en evidencia la crisis estructural de un sistema que ya no cumplía las aspiraciones de una parte considerable de la sociedad.

Estas manifestaciones propiciaron el crecimiento de la inconformidad de amplios sectores sociales, de la misma manera, permitieron el establecimiento de una continua crítica de la formación del orden imperante en México.

Con este constante desgaste en las relaciones sociales entre gobernantes y gobernados, el panorama cultural y de interacción en la sociedad mexicana fue propiciando manifestaciones que, poco a poco, hicieron posible las transformaciones, algunas de ellas radicales, con respecto a las figuras de autoridad, ya fuesen en forma individual o en conjunto.

En términos generales puede decirse que la distancia entre un gobierno tradicional y cerrado con respecto a una población mayoritariamente joven ya no era cercana como relativamente lo fue con generaciones anteriores. El discurso de la revolución en el contexto de los años sesenta pareció desvanecerse poco a poco, no porque los resultados de ésta fueran obsoletos, pero sí insuficientes, además, la manera en cómo se ejercía el poder ya no resultaba viable. La insistencia del discurso oficial por tener bajo su control a toda la sociedad empezó a generar malestar en la población, sobre todo cuando los intentos de expresión eran frustrados por medio de la represión.

El uso de la violencia constante ejercida por el gobierno, evidenció las múltiples contradicciones del sistema político mexicano, con lo cual, incrementó las manifestaciones de descontento. Para 1968 los estudiantes fueron los responsables directos de una nueva postura frente al poder gubernamental, manifestada por medio del discurso liberal, pues se percibe en la propaganda estudiantil la insistencia por hacer valer los derechos constitucionales y, dentro de éstos, propiamente las garantías individuales tales como: libre expresión, libertad de reunión y pensamiento entre otros.

En este sentido el movimiento estudiantil se manifestó coherente, al pedir se cumpliera lo estipulado en la Carta Magna, sin necesidad de cambiar al gobierno a

través de una revolución armada, sino presionar a los representantes del Estado a cumplir con lo estipulado. Esta insistencia, a pesar de intensificarse al abordar temas clasistas, ataques directos al sistema y al aparato gubernamental, no se salió de los marcos establecidos, es decir, desde un punto de vista estricto, los estudiantes en ningún momento abandonaron los factores legítimos de su lucha, pues siempre actuaron dentro de los marcos de la legalidad.

En síntesis, la hipótesis planteada para el desarrollo de la presente tesis ha cumplido con su propósito de demostrar la transformación radical del concepto juvenil de autoridad gubernamental durante el movimiento estudiantil de 1968. Para lograr este objetivo, el análisis del discurso fue clave en la comprensión de este acontecimiento desde la perspectiva de los movimientos de resistencia, donde los estudiantes fungieron como subalternos y oponentes al discurso oficial del Estado mexicano.

Las características del discurso subalterno estuvieron representadas por el uso de la mofa, la ironía, la descalificación, la metáfora, la ridiculización y la representación humillante de los representantes del Estado por parte de la propaganda estudiantil, así como la descalificación y puesta en evidencia de las contradicciones del discurso oficial. Además, se sumó la legitimación del movimiento amparado en la Constitución, con la cual manifestó una coherencia importante, pues sólo de esta manera logró combatir al gobierno con sus propios medios en los que sustentaba su poder ideológico.

En lo concerniente a la transformación radical del concepto de autoridad, ésta se manifestó en un largo y constante proceso, desde la familia, la escuela y los espacios de reunión juveniles, los cuales respondían culturalmente hablando, a una marco mucho más amplio, teniendo como máximo representante al poder gubernamental. El contexto de lucha de los estudiantes y el cuestionamiento hacia la autoridad, permitió que otros sectores más amplios manifestaran la idea de una autoridad represiva, contradictoria e impotente para dar solución a las aspiraciones sociales de ese momento.

En este sentido se puede señalar que el concepto de autoridad pasó por varias etapas; la primera de ellas se manifestó cuando la policía intervino violentamente al

interior de las preparatorias en disputa. Posteriormente se hicieron notar los funcionarios públicos quienes representaban el siguiente escalón en la pirámide de la autoridad. Y finalmente fue la figura presidencial la que formó parte de un cambio radical en la mentalidad estudiantil al representar la cúspide del poder que ejercía la violencia para solucionar los conflictos sociales.

Cabe destacar que de ver a la autoridad como algo caduco y obsoleto, tanto en la familia, como en las escuelas y, sobre todo en el gobierno, los estudiantes manifestaron una postura radical cuando percibieron a una autoridad gubernamental violenta. Por este motivo, el discurso utilizado por ellos durante el movimiento de 1968 también fue cambiando.

Además, el recuerdo de fracasos estudiantiles anteriores y de otros sectores como trabajadores y profesionistas, volvió a estar presente en 1968, con lo cual los elementos de la resistencia adquirieron espontáneamente un significado histórico muy importante, en el sentido de desarrollar una perspectiva de oposición a las reglas gubernamentales de sumisión y obediencia. Con ello fue posible la ruptura ideológica y cultural que había permanecido casi sin cambios. Tomando en cuenta el desarrollo de estos acontecimientos, se considera al movimiento estudiantil de 1968 un acontecimiento que rompió con la continuidad del sistema imperante.

Fuentes.

Volantes del movimiento estudiantil de 1968, cajas 57-60, Hemeroteca Nacional, Centro de Estudios Sobre la Universidad, Archivo Histórico de la UNAM.

Dirección General de Actividades Cinematográficas de la UNAM.

Bibliografía.

Agustín José, *De perfil*, España, Joaquín Mortíz, 2003.

-----, *La tumba*, México, Novaro, 6ª edición, 1972.

-----, *Tragicomedia mexicana*, México, Tomo I, Planeta, 1990.

-----, *La contracultura en México*, México, Grijalbo, 1996.

Aguayo Quezada, Sergio, *1968: Los archivos de la violencia*, México, Grijalbo, 1998.

Cazés, Daniel, *Crónica 1968*, México, Plaza y Valdés, 1993.

Córdova, Arnaldo, *La formación del poder político en México*, México, Era, 8ª edición, 1980.

Cosío Villegas, Daniel, *El sistema político mexicano*, México, Joaquín Mortiz, 2ª edición, 1972.

Fernández, Christlieb, Paulina, et. al. *Evolución del Estado Mexicano*, México, El caballito, Tomo III, 1986.

Flores Galindo, Alberto, *Los rostros de la plebe*, Barcelona, Crítica, 2001.

Flores Olea, Víctor et. al. *La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea*, México, UNAM, 1972.

Foucault, Michel, *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI, 14ª edición, 1988.

García Cantú, Gastón, *Conversaciones con Javier Barros Sierra*, México, Siglo XXI, 4ª edición, 1976.

García Saldaña, Parménides, *Pasto verde*, México, Diógenes, 2ª edición, 1975.

-----, *El rey criollo*, México, Joaquín Mortiz, 2003.

Ginzburg, Carlo, *Tentativas*, Argentina, Prohistoria, 2004.

González de Alba, Luis, *Los días y los años*, México, Era, 4ª edición, 1971.

Guevara Niebla, Gilberto, *La democracia en la calle*, México, Siglo XXI, 1988.

Guha Ranahit, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Crítica, 2002.

Gutiérrez Vivó, José, et. al. *El mexicano y su siglo*, México, Océano, 1999.

Hobsbawm, Eric, *Gente poco corriente*, Barcelona, Crítica, 1999.

Jardón, Raúl, *1968: El fuego de la esperanza*, México, Siglo XXI, 1998.

Leñero, Vicente, *El garabato*, México, Joaquín Mortiz, 2ª edición, 1973.

Loeza, Guadalupe, *Clases medias y política en México*, México, El Colegio de México, 1988.

Meneses Morales, Ernesto, *Tendencias educativas oficiales en México*, México, UIA, 1991.

Moore, Barrington, *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, UNAM, 1989.

Ortega y Gasset, José, *La rebelión de las masas*, Madrid, 19ª edición, 1972.

Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco*, México, Era, 14ª edición, 1971.

Pozas Horcasitas, Ricardo (coordinador), *La modernidad atrapada en su horizonte*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2002.

Ramírez, Ramón, *El movimiento estudiantil de México*, México, Era, Tomo II, 1969.

Revueltas, José, *México 68: Juventud y revolución*, México, Era, 1978.

Rivera López, Juan Manuel, *Catálogo parcial del fondo movimiento estudiantil mexicano (subramo volantes) cajas 57-60*, México, UNAM, 1987.

Scott, James C., *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Era, 2000.

Sennett, Richard, *La autoridad*, Madrid, Alianza Editorial, 1982.

Taibo II, paco Ignacio, *68*, México, Joaquín Mortíz, 1991.

Thompson, E. P., *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica 1995.

Tovar, Juan, *El mar bajo tierra*, México, Joaquín Mortiz, 1967.

Volpi, Jorge, *La imaginación y el poder*, México, Era, 1998.

Whuite, Hyden, *Metahistoria*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Zermeño, Sergio, *México: Una democracia utópica*, México, Siglo XXI, 1988.